

JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECA

61

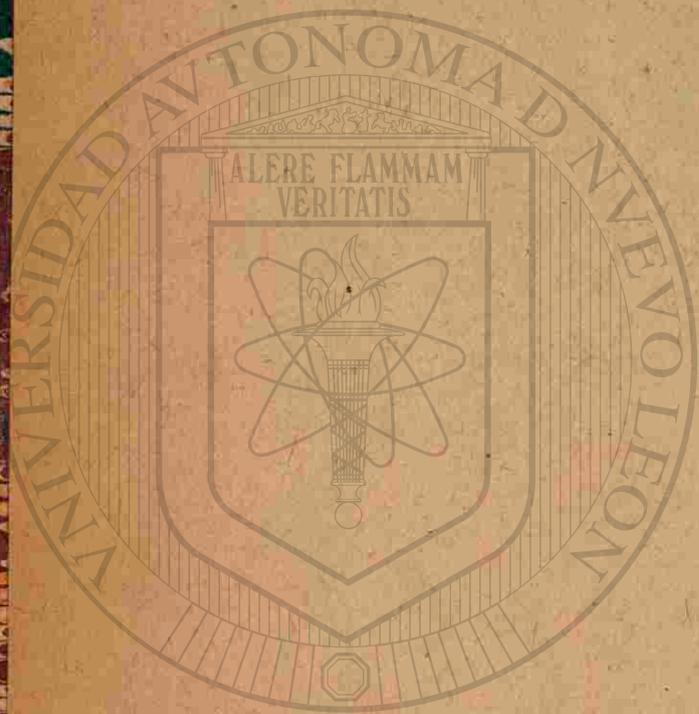
JUAN A.
FERNANDEZ

LOS RESTOS
DEL
GENERAL
DONATO
GUERRA

F1261
.G9
H4



1080013178



RESEÑA

DE LOS

TRABAJOS EMPRENDIDOS POR EL SEÑOR

Gral. Juan A. Hernández

JEFE DE LA 2ª ZONA MILITAR

PARA LLEVAR A CABO LA TRASLACION DE LOS RESTOS
DEL SEÑOR

GRAL. DE DIVISION

DONATO GUERRA

A LA ROTONDA DE LOS HOMBRES ILUSTRES



CHIHUAHUA

TIP. DEL GOBIERNO EN PALACIO

à cargo de Alberto Sánchez

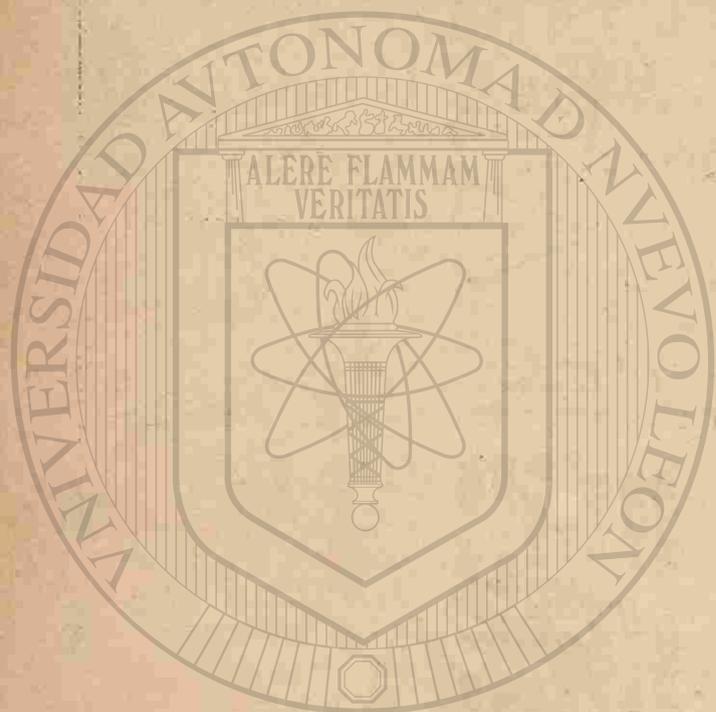
1901

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA CENTRAL

F1261

G9

H4



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

155533

PROEMIO

Este pequeño libro contiene, en síntesis, los trabajos de la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra" que tuvo la honra de instalar y de presidir; y refleja las impresiones que esos trabajos despertaron en la Sociedad.

Unos y otras significan el coronamiento de una obra buena y meritoria, iniciada por mi humilde personalidad, secundada con beneplácito por el Ejército y aplaudida y fomentada por el público en general.

Conocedor de las luchas tremendas por la vida, cuando se brega solo y sin más elementos que la constancia y la voluntad, siempre me he inclinado ante las figuras que desde un génesis humilde se elevan, por su propio esfuerzo, á la cúspide de la gloria y de la estimación de sus conciudadanos.

Este sentimiento de veneración al mérito, me ha alentado en la obra que tengo la dicha de ver consumada.

El General Donato Guerra, de quien fuí subalterno muy adicto en los principios de mi carrera militar, á quien conocí íntimamente en el ESPLENDOR de sus aptitudes y en el desarrollo de sus grandes virtudes cívicas y de quien conservo aún gratos y perdurables recuerdos, es indudablemente merecedor de la honra que le ha tributado la Nación.

Grande fué, con evidencia, el éxito que alcanzó la propaganda para enaltecer la memoria de tan conspicuo Ciudadano.

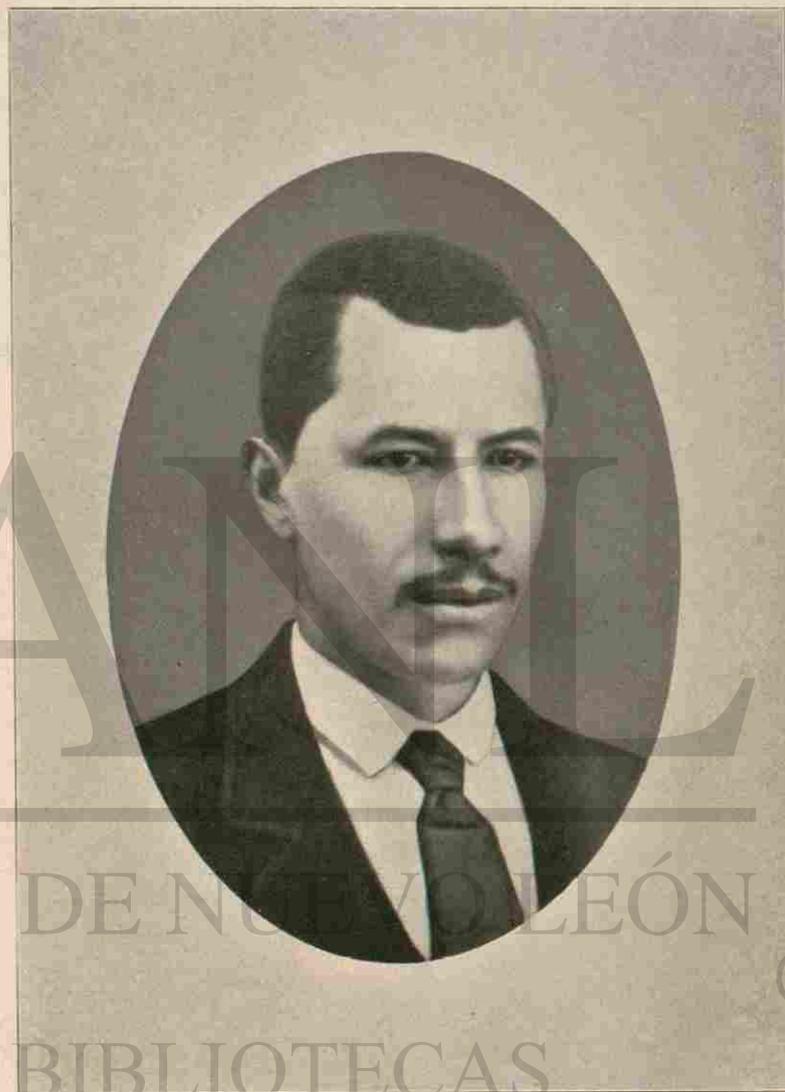
Cuando se instaló la Junta (15 de Octubre de 1893,) el propósito de ella fué erigir el monumento en el Panteón de la Regla de esta Ciudad, en la tumba del Sr. General Guerra; pero la aprobación con que fué acogido el pensamiento por el Ejército y por la prensa y el aumento creciente de las sumas colectadas, hicieron comprender que la idea podía desarrollarse en la práctica con mayor y más merecido esplendor, y la misma Junta, en sesión de 19 de Febrero de 1895, me autorizó para gestionar, como tuve la honra de hacerlo, la traslación de los restos del General Guerra, á la Rotonda de los Hombres Ilustres.

No me detendré á narrar la vida del General Guerra, ni las manifestaciones hechas en su loor, en las diversas solemnidades llevadas adelante por la Junta. La Historia y los merecimientos del Héroe, han sido cantados ya por literatos y poetas y propagados por la prensa liberal.

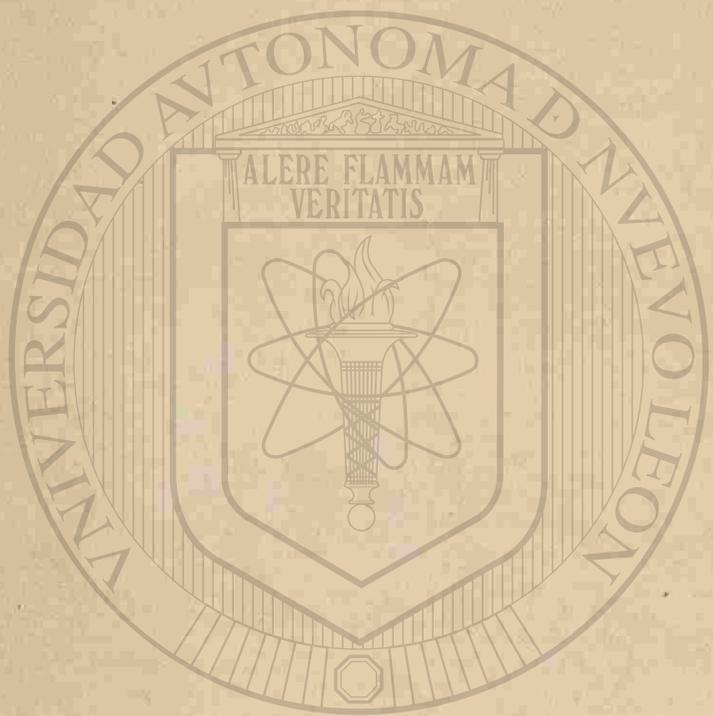
Réstame solamente, y es el principal objeto de este Premio, tributar mi profundo reconocimiento á todos los que me ayudaron en esta obra y especialmente al Sr. Presidente de la República por su valiosísima cooperación, á sus Ministros, á los Señores Gobernadores de los Estados, á los miembros todos del Ejército y á muchos Ciudadanos.

Sé que los muertos ilustres como Guerra, no necesitan monumentos para perpetuar su memoria, pero sé también que para las generaciones que les suceden, esos símbolos son una bella y alentadora enseñanza

Juan A. Hernández.



GRAL DONATO GUERRA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



Memoria de los trabajos de la Junta Patriótica Militar "DONATO GUERRA"

Habiéndose llevado á feliz término en lo que atañe á la Junta que tengo la honra de presidir, los trabajos emprendidos por ella con el objeto de rendir un público homenaje de admiración y respeto á la memoria del esclarecido General Donato Guerra, he creído oportuno cerrar esos trabajos condensando su historia en la presente relación, en donde podrá encontrarse el convencimiento de la espontaneidad y regocijo, con que todas las clases sociales, desde los altos funcionarios y empleados hasta los últimos ciudadanos, han contribuido con su óbolo ó con su importante contingente moral, para realizar un acto de estricta justicia: la translación de los restos de aquel caudillo á la Rotonda de los Hombres Ilustres en México, en donde descansan las cenizas de otros cien benefactores de la República.

A efecto de preparar las labores de organización, de una corporación establecida para coleccionar fondos y hacer la propaganda de mi idea, logré, sin esfuerzo alguno, gracias á las generales simpatías de que goza el General Donato Guerra, celebrar ante su tumba una manifestación de duelo, el 19 de Septiembre de 1893, décimo séptimo aniversario de su muerte, acaecida en el Rancho de Avalos, cer-

cano á esta Ciudad. Arreglado convenientemente el ornato del local y en presencia del Gobernador del Estado, de todos los funcionarios y empleados locales y de la Federación y de un gran número de ciudadanos el Licenciado Miguel Bolaños Cacho y el Señor Tito Arriola pronunciaron elocuentes discursos y el Señor Próculo F. Mesías recitó una composición en verso. Esa manifestación fué recibida con muestras de entusiasmo y el periódico "El Progreso," en su número correspondiente al 21 del mismo mes, la consigna en los siguientes términos:

"Las honras fúnebres del General Donato Guerra. Solemne conmemoración de su muerte.

Antes de ayer á las cuatro de la tarde, apoyada sobre la esquina donde se halla el Cuartel General de la Zona, y tendida sobre las calles adyacentes, dando frente al N O. se hallaba una columna militar, compuesta del 9º y 15º Batallones y dos Escuadrones del 11º Regimiento, formados en línea desplegada.

Frente al Cuartel General, grupos de Jefes y Oficiales uniformados de gala y con crespones negros en el brazo izquierdo, esperaban la llegada del C. Gobernador del Estado, para dirigirse al panteón de la Regla, donde yacen los restos del inolvidable General Donato Guerra.

A las cuatro y media se organizó una comitiva compuesta de algunos funcionarios públicos, el C. Gobernador y el Sr. Gral. Juan A. Hernández Jefe de esta Zona Militar y los Jefes y Oficiales francos de esta guarnición. En seguida, al mando del jefe de la Columna, Teniente Coronel Francisco Peinado, rompió ésta la marcha en Columna de Honor.

El panteón, ornado de coronas fúnebres y banderas tricolores se hallaba custodiado por una guardia de honor del 15º Batallón. En el interior del panteón sobre la humildísima lápida que cubre la tumba de uno de nuestros más grandes Generales, se alzó una gran tienda de lona bajo la que se colocaron coronas, banderas y trofeos militares.

Instalóse una tribuna y asientos para los asistentes oficiales á la ceremonia.

La multitud compacta del pueblo, se apiñaba á la puerta del panteón por donde algunas familias entraban.

Después que la comitiva tomó asiento al rededor de la tumba del héroe y que la multitud ansiosa invadió la Ciudad de los muertos rodeando la improvisada rotonda, comenzó la ceremonia con un discurso pronunciado por el Lic. Miguel Bolaños Cacho, Coronel Asesor de la 2ª Zona. Mucho nos conmovieron las palabras que el joven orador pronunció á nombre del Ejército; en ellas lamentó elocuentemente la pérdida de tan valiente soldado, vertiendo después frases de profunda indignación y cólera contra los autores del sangriento asesinato, á quienes flageló con sus palabras aceradas.

Terminado este elocuente discurso, una sección del 15º Batallón hizo una descarga de salva, nutrida y atronadora, rompiendo en seguida la música militar con las notas entusiastas del Himno Nacional.

En seguida el Sr. Diputado Tito Arriola, tomó la palabra y con frases sencillas pero conmovedoras, describió á grandes rasgos las principales campañas de Donato Guerra, haciendo resaltar su valor, su caballería legendaria y su talento militar.

Después de una pieza de música, subió á la tribuna nuestro Director Próculo F. Mesías, quien pronunció una poesía.

Hizo luego, otra descarga de salva, una sección del 15º y sucedió después el solemne acto de la colocación de las coronas funerarias sobre la loza de la tumba del héroe de la CIUDADELA, LA CORONILLA y PALOS PRIETOS.

El C. Gobernador, el Sr. General Hernández y los Jefes del Estado Mayor de la 2ª Zona Militar y algunas personas más, pusieron sus coronas en aquel sepulcro olvidado hacía diecisiete años.

Después, todos desfilaron ante la sencilla lápida que por primera vez sentía el peso de tanta corona, saludándola muy conmovidos, pues casi todos habían conocido al valiente General.

Así terminó esta augusta ceremonia á la memoria de un héroe olvidado.

Ahora digamos algunas palabras acerca de los espontáneos iniciadores de esta solemnidad.

El Sr. General Juan A. Hernández, valiente soldado liberal que militó muchas veces á las órdenes de Donato Guerra, conservó siempre de él, un vivo y grato recuerdo, y hoy que llegado á Chihuahua y recordando que los oficiales del 11º Regimiento habian colocado sobre los restos de aquel guerrero una lápida, se propuso iniciar y dar vida á su idea, de honrar debidamente la memoria del héroe.

Sinceramente felicitamos al Sr. Gral Hernández por el acto de justicia y patriotismo en que ha mostrado que era digno compañero del caballeroso General Guerra.

También se extiende nuestra felicitación á la comisión que improvisó la ceremonia, compuesta de los Sres. Coronel Pablo de Haro, Lic. Miguel Bolaños Cacho y Teniente Coronel Rodolfo Palomares. Dicha comisión manifestó mucho empeño en llevar á cabo tan generoso pensamiento."

Como resultado de la ceremonia indicada, después de atenta invitación á varios de los admiradores del General Guerra, el 16 de Octubre siguiente, se instaló la Junta Patriótica Militar que lleva el nombre de tan distinguido Jefe y cuya Mesa Directiva quedó organizada con los socios fundadores siguientes: Presidente Gral. Juan A. Hernández; Vice Presidente, Coronel Miguel Ahumada; Secretario, Coronel Asesor Miguel Bolaños Cacho; Vocales propietarios: Coroneles José María Camacho y Estanislao González Porras y Teniente Coronel Angel Bouquet; Vocales suplentes: Coronel Gabriel Z. Hernández, Teniente Coronel Francisco Peinado y Mayor Miguel Urriza.

El Periódico "El Progreso" correspondiente al 8 de Noviembre de 1893, al dar cuenta al público de la instalación de la Junta se expresa en los siguientes términos:

"Con verdadero placer nos vamos á ocupar de esta respetable Junta cuyes trabajos se encaminan á erigir un monumento en el Panteón de la Regla de esta ciudad, que

perpetúe la memoria del esclarecido Gral. Donato Guerra, uno de los Jefes militares más nobles y valientes que han honrado con sus preclaros hechos al ejército mexicano.

El creador de esta Junta ha sido el Gral. Hernández, quien con una actividad y entusiasmo dignos de elogio, ha hecho laudables esfuerzos á fin de que se eleve al General Guerra un monumento digno de este noble patricio, en cuya alma se abrigaron tantas y bellas virtudes como soldado, como patriota y como particular.

Es tanto más digna de alabarse la conducta del Sr. Gral. Hernández, cuanto que al honrar á un muerto ilustre, claro es que nada puede esperar de él, ni menos de sus deudos, como no sea gratitud y cariño.

No es la primera vez que el actual Jefe de la 2ª Zona Militar, rinde homenaje á los muertos ilustres. Es bien sabido que él, de su propio peculio, costeó los gastos del monumento elevado en Guaymas al General Marcos Carrillo. Algunos han asegurado que este monumento se debe á otras personas; pero esto no es cierto, pues tenemos pruebas evidentes de que el Sr. General Hernández fué quien lo proyectó y llevó á feliz término.

El Sr. General Hernández debe estar seguro de que la bella idea de elevar un monumento al ilustre Donato Guerra, es digna de una alma noble que sabe apreciar las virtudes de quien como aquel ilustre soldado, fué la encarnación genuina del pundonor militar y en cuya vida pública no hay una sola mancha que la oscuresca.

El Sr. General Hernández, cuenta para realizar su proyecto, con la cooperación del actual Gobernador del Estado, y de otros muchos jefes del Ejército, quienes con la mejor voluntad secundan su loable pensamiento.

Con el fin de dar principio á los trabajos que tienen por objeto la erección de un monumento á la memoria del General Donato Guerra, se ha organizado una Junta que lleva el nombre de ese benemérito militar. La referida Junta tuvo su primera sesión en la casa del Sr. General Hernández. Vamos á transcribir el acta respectiva para que nuestros lectores se formen cabal idea de ella. Héla aquí:

“En la ciudad de Chihuahua, á los dieciséis días del mes de Octubre de mil ochocientos noventa y tres, reunidos en la casa habitación del Sr. Gral. Juan A. Hernández, los Jefes Militares que suscriben, el mismo Sr. Gral. Hernández, haciendo uso de la palabra, dijo: que tenía la honra de invitarlos á fin de que se unieran á él con el objeto de trabajar con todo esfuerzo con el propósito de conseguir la erección de un monumento en la tumba del denodado General Donato Guerra, cuyos restos mortales descansan en el Panteón de la Regla de esta ciudad: que no necesitaba detenerse en relatar los méritos de aquel valiente soldado, porque su popularidad era notoria en el Ejército y muy conocida su trágica muerte en cumplimiento de su deber: que ninguno mejor llamado para llevar á cabo el homenaje de veneración que proponía, como el Ejército de la República; y que suplicaba por lo tanto, al poner á discusión su iniciativa que las personas presentes propusiesen lo que creyeren conveniente en el sentido indicado.

Aceptada por aclamación la iniciativa del Sr. Gral. Hernández, se procedió á la elección de una Junta Directiva, para organizar los trabajos de colección de fondos, resultando designados, para formarla, las personas siguientes:

Presidente, General Juan A. Hernández.

Vicepresidente, Coronel Miguel Ahumada.

Secretario, Coronel Asesor Lic. Miguel Bolaños Cacho.

Vocales propietarios: Coronel José María Camacho, Coronel Estanislao G. Porras y Teniente Coronel Angel Bouquet.

Vocales suplentes: Coronel Gabriel Z. Hernández, Teniente Coronel Francisco Peinado y Mayor Miguel Urriza.

Instalada la Junta y después de algunas discusiones acordaren las siguientes proposiciones:

Primera. Dirigir una carta circular á los Jefes de Zona y de Armas y Comandantes Militares, suplicándoles secunden esta iniciativa, abriendo entre sus subalternos una subscripción para el objeto indicado; recomendándoles comuniquen el resultado que obtengan, para que sean situados los fondos en la Sucursal del Banco Nacional de Chihuahua, en calidad de depósito.

Segunda. Solo con acuerdo de la Junta Directiva podrán extraerse de dicha Sucursal los fondos colectados, para destinarlos exclusivamente á los gastos que importe la erección del monumento al Gral. Donato Guerra.

Tercera. Las listas de subscripciones y el resultado de los trabajos de la Junta, se darán á conocer al público por medio del “Periódico Oficial” del Gobierno del Estado de Chihuahua.

Cuarta. Para sus trabajos, la agrupación que suscribe funcionará por medio de la Junta Directiva y llevará el nombre de “Junta Patriótica Militar Donato Guerra.”

Quinta. La Junta Directiva se reunirá por acuerdo del Presidente de la misma, las veces que fuere necesario.

Sexta. El proyecto del monumento, así como la cantidad total que para ello se colecte, se dará á conocer al público, con toda oportunidad.

No habiendo otros asuntos de que tratar, por ahora, terminó la sesión levantándose la presente acta de instalación, que para constancia firman los suscritos.

El Presidente, Gral. Juan A. Hernández.

El Vice Presidente, Coronel Miguel Ahumada.

El Secretario, Coronel Miguel Bolaños Cacho.

Coronel Gabriel Z. Hernández.

Coronel Estanislao G. Porras.

Coronel J. M. Camacho.

Coronel Juan B. Camberos.

Coronel Joaquín Terrazas.

Teniente Coronel de E. M. E. Rodolfo de S. Palómares.

Teniente Coronel Angel Bouquet

Teniente Coronel Ignacio Ochoa.

Teniente Coronel Agustín Corichi

Teniente Coronel Francisco Peinado.

Mayor Francisco Gudiño.

Mayor José Aguirre.

Mayor V. Rojas.

Mayor Luciano Enríquez.

Mayor Félix Martínez.

Mayor Rodolfo Pacheco.

Mayor Médico Cirujano Miguel Urriza.
Médico de Ejército Enrique Leal.
Rúbricas."

Creemos que el acta antes escrita basta y sobra para que se comprenda cual es la misión que se ha impuesto la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra."

Por nuestra parte, nos complacemos en enviar al Sr. Gral. Hernández y á los demás jefes que con él forman la expresada Junta, nuestras sinceras protestas de simpatía, deseándoles vean coronados con el éxito más halagador sus trabajos.

Tenemos la firme convicción de que el país entero, no solo la clase militar, recibirá, aprobará y prestará su apoyo á la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra," ya que esta no tiene otro objeto que honrar á quien honra merece.

Los muertos ilustres nunca deben ser olvidados. Lo único que ha desaparecido de ellos es su envoltura física; su personalidad vive y vivirá eternamente en la historia."

Los primeros acuerdos de la Junta indicada, se redujeron á dirigir una carta circular á los Jefes de Zona, de Armas y Comandantes Militares, suplicándoles secundasen los propósitos de la Junta, colectando fondos entre los miembros del Ejército; á conseguir que la Sucursal del Banco Nacional en Chihuahua, admitiera en depósito las cantidades que fuesen recibiendo y que no serían extraídas sino por acuerdo pleno y con el consentimiento de la Junta; y á que se diese la mayor publicidad posible tanto á los trabajos de la misma como á los nombres de los contribuyentes.

Como puede verse en el acta de instalación, la primera idea fué levantar un monumento en el Panteón de la Regla, en la tumba del General Guerra; pero como quiera que la iniciativa fué recibida con entusiasmo, muy particularmente entre los miembros del Ejército Nacional, la Junta creyó conveniente y de justicia darle mayor elevación á su pensamiento; y al efecto, á la par que las suscripciones aumentaban, en sesión de 19 de Febrero de 1894, fué acordada la siguiente proposición presentada por el Presidente que suscribe:

"Se autoriza al Presidente de la Junta para que procure que los restos del General Donato Guerra, sean trasladados á la capital de la República y depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres, donde se levantará el monumento proyectado."

La invitación hecha á las personas prominentes del país y á los Jefes del Ejército y que fué circulada desde Octubre de 1893, firmada por el Presidente que suscribe y por el Secretario Lic. Miguel Bolaños Cacho, estaba concebida en los siguientes términos:

Junta Patriótica Militar "Donato Guerra."—Chihuahua.—Chihuahua, Octubre de 1893.—Sr.....
.....—Muy Señor mío:

Admirador del valiente y denodado Gral. Donato Guerra, cuyos restos mortales descansan en el Panteón de la Regla de esta Ciudad; conecedor de los altos méritos y de los importantes servicios que aquel Jefe heroico prestó á la causa de la libertad y de la patria en los diversos períodos que comprenden la revolución de Ayutla, la guerra de Reforma, la invasión francesa y los movimientos políticos de la Noria y Tuxtepec; convencido de que el mejor aliado para los pósteros es el tributo de justicia pública á los grandes muertos, no he vacilado en iniciar ante el Ejército Nacional, siempre digno y siempre generoso, la erección de un monumento en la tumba de un héroe que, como el General Guerra, no debiera dormir en un sepulcro casi desconocido, ya que su memoria tiene un lugar preferente en el corazón y en la conciencia de los mexicanos.

Ninguno mejor llamado para consumar esta obra de justicia que el Ejército de la República, en donde el Gral. Donato Guerra tiene mayores simpatías y más gloriosos títulos de respeto, de afecto y de gratitud, puesto que el campo de batalla fué el teatro de sus extraordinarias acciones.

Con esta convicción he instalado en esta Ciudad la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra," cuyo objeto es organizar la manera de coleccionar fondos para llevar á debido efecto la erección del monumento á que me refiero; consiguiendo que la Sucursal del Banco Nacional en Chihuahua

hua, sea la que reciba en depósito las cantidades que se remitan para ese fin, las cuales no saldrán de dicha Sucursal sino con acuerdo de la Junta Directiva y para el objeto indicado.

La misma Junta ha acordado también que yo, como Presidente de ella, me dirija á Ud., como tengo la honra de hacerlo, suplicándole que con su carácter de.....
.....preste su valioso apoyo á esta iniciativa, tanto en lo personal como abriendo una suscripción entre los subalternos de su digno mando, rogándole á la vez se sirva en su oportunidad comunicarme el resultado que obtenga para que la suma que colecte se sitúe en la expresada Sucursal del Banco Nacional.

Seguro de que tendrá la deferencia de atender esta súplica, le anticipo mi profundo agradecimiento.

De Vd. afmo. S. S.

General, JUAN A. HERNANDEZ, Presidente.—Coronel Asesor, MIGUEL BOLAÑOS CACHO, Secretario.

Esa invitación fué contestada satisfactoriamente por las personas á quienes fué dirigida, quienes correspondieron debidamente á los deseos de la Junta, contribuyendo, según sus condiciones, en la forma que indica la lista general que puede verse en seguida.

El 19 de Septiembre de 1894, décimo octavo aniversario de la muerte del General Guerra, la Junta organizó una nueva manifestación en el Panteón de la Regla, la cual fué tan concurrida y obtuvo el mismo éxito halagador que la primera; habiendo hecho de ella la crónica que insertamos á continuación "El Progreso" de esta ciudad, periódico que ha hecho con plausible empeño activa propaganda á favor del General Guerra.

Dicha crónica dice así:

"El día 19 del actual tuvo lugar en el Panteón de la Regla de esta ciudad, una ceremonia fúnebre que revistió gran solemnidad, dedicada á la memoria del denodado General Donato Guerra, una de las figuras sobresalientes y bellas de la Historia Militar Mexicana, digna de ser inmortalizada por el genio artístico en las estrofas de un poema y en el mármol de una estatua.

Donato Guerra, por una de esas injusticias que frecuentemente se cometen con los grandes hombres, había sido casi olvidado por la generación presente, no obstante que por sus brillantes méritos tenía derecho á la gratitud imperecedera de sus conciudadanos. Comprendiólo así el distinguido General Juan A. Hernández, Jefe de la 2ª Zona Militar, se propuso sacar del olvido en que yacía la memoria querida del valiente y caballeroso General Guerra y reparar la incalificable injusticia que con él se estaba cometiendo relegándolo al lugar más apartado en el sagrario de los recuerdos nacionales. El General Hernández, desde el año pasado, organizó no sólo una manifestación semejante á la que en el presente ha tenido lugar, sino que formó una junta de distinguidos militares de la que es él digno Presidente, con el loable fin de emprender los trabajos necesarios para lograr la erección de un monumento digno de la grandeza del General Donato Guerra. La expresada Junta ha caminado con toda felicidad en sus labores, como se manifiesta en el informe que en otro lugar publicamos: hé aquí por qué no dudamos, y con razón, que muy pronto la noble idea del Sr. Gral. Hernández sea una realidad.

Pasemos ahora á ocuparnos especialmente de la ceremonia de que hablamos al principio.

A las 4 de la tarde del día 19, la columna que menciona la Orden General de la Plaza, que publicamos en nuestro número anterior, se encontraba situada en el lugar por aquella indicado. Poco después de dicha hora, salió con dirección al panteón de la Regla, de la casa del Sr. General Juan A. Hernández, una numerosa comitiva á cuyo frente se encontraban este distinguido Jefe, el Sr. Coronel Miguel Ahumada, Gobernador del Estado, y el Coronel Antonio de P. Guzmán, Jefe del 19 Batallón. El Sr. Ahumada ocupaba el lugar de honor, cedido por el Sr. General Hernández; venían después los Sres. Lics. D. Miguel Bolaños Cacho y Gabriel Z. Hernández. Coroneles Asesor el uno y Juez el otro de la 2ª Zona Militar; Coroneles Pablo de Haro, José María Camacho, Estanislao González Porras; Tenientes Coroneles Francisco Peinado, Jefe interino del 11 Regimiento, Atilano Aguirre, Jefe interino del E. M.

de esta 2ª Zona; Mayores Luciano Enríquez, del 11 Regimiento; Vicente Rojas, Benigno Arévalo, Dr. Antonio Casillas, del 19 Batallón; Capitanes 2os, Eduardo Ortiz de Zárate, de E. M. E., Trinidad L. Herrera, Ramón Pantoja y otros varios señores Oficiales cuyos nombres no recordamos.

Entre las personas que no tienen carácter militar, se encontraban los Sres. Lics. Joaquín Cortazar, Secretario de Gobierno; Gabriel Aguirre, Juez de Distrito; Pedro Ochoa, Promotor Fiscal adscrito al Juzgado de Distrito; Ignacio Ocádiz, Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia; Rómulo Alveláis, Agente del Ministerio Público; Gregorio M. Prieto, Secretario del H. Congreso del Estado; Felipe Ibarra, Secretario particular del señor Gobernador, y Joaquín Villalva. Señores Lorenzo J. Arellano, Tesorero General del Estado; Trinidad Barrera, Administrador del Timbre; Anastasio Porras, Presidente de la H. Legislatura del Estado; Ladislao Morales, Pagador del 19 Batallón; Luis Seijas Zuloaga, Ricardo Dozal y nuestro Director el Sr. Prócuro F. Mesías. A continuación de estas personas venía la columna de que hemos hecho mérito, en el siguiente orden: Jefe de la columna, que lo era el veterano Teniente Coronel Refugio Velasco, que montaba un soberbio corcel alazán, llevando por Jefe de órdenes al Mayor Francisco Gudiño y por Oficiales de órdenes al Teniente Emilio Zarza y Trejo y Alférez Carlos R. Villaseñor; seguía la fuerza del 19 Batallón y 11 Regimiento; esta última pié á tierra. Una vez que la comitiva hubo llegado al Panteón de la Regla y penetrado á él, las personas que la formaban tomaron asiento en el lugar que previamente se les tenía preparado para la ceremonia, junto á la tumba que guarda los restos mortales del heroico General Donato Guerra. El sepulcro se encontraba totalmente cubierto de frescas y hermosas flores. El lugar de la ceremonia fué adornado con sencillez y elegancia. Usó primero de la palabra el Sr. Capitán Trinidad L. Herrera, del Estado Mayor de la Zona, quien fué comisionado por el Sr. General Juan A. Hernández para que diera cuenta de los trabajos de la Junta Patriótica Militar "Donato Gue-

rra." El Sr. Herrera dijo su informe con voz firme y clara y con verdadero fuego y entusiasmo la parte final. En seguida el Sr. Lic. Miguel Bolaños Cacho recitó una hermosa poesía, de la cual nos abstendremos de hacer elogios, pues bien conocidas son las dotes poéticas de que aquel estimable caballero se halla dotado. Hoy honramos las columnas de nuestro bisemanal publicando la composición del Sr. Lic. Miguel Bolaños Cacho, á fin de que nuestros lectores puedan juzgar por sí mismos de las bellezas que encierra. Después, el Director de nuestro periódico hizo uso de la palabra recitando unas décimas. Terminada que fué la última de las producciones literarias en honra del General Guerra, el señor Gobernador del Estado y el señor General Hernández depositaron en la tumba de aquel valiente y caballeroso militar, unas hermosas coronas de flores naturales. Cada vez que dejaba de hablar alguno de los oradores, la columna que se encontraba fuera del recinto del panteón, hacía una descarga con tal orden, que no parecía escucharse más que un solo disparo. En los intermedios la música del 11 Regimiento ejecutó piezas adecuadas á la solemnidad del acto.

Asistió á la ceremonia de que nos venimos ocupando, una gran multitud de personas, todas las que se manejaron con la seriedad y compostura que aquel acto importante requería.

Como á las seis de la tarde terminó la ceremonia, disolviéndose la comitiva y la gran concurrencia que invadía el cementerio.

Como obsequio á la justicia, debemos manifestar que la columna que hizo los honores al esclarecido General Donato Guerra, fué mandada con mucho acierto por el Jefe de ella, el distinguido Sr. Teniente Coronel Refugio Velasco, del 19 Batallón.

Para concluir debemos felicitar de un modo especial al Sr. General Juan A. Hernández, por los grandes y valiosos esfuerzos por él hechos para conseguir levantar á la memoria del General Guerra, un monumento que corresponda á los altos méritos acreditados ante la historia por este valiente soldado de la Reforma. Quien honra á los

héroes muertos, no sólo hace un acto de justicia, sino que también se honra á sí mismo, puesto que dá pruebas elocuentes de que sabe estimar en lo que valen los méritos de quien derramó su sangre por la Patria y sucumbió ante las aras santas del deber.".....

De Septiembre de 1893 al mismo mes de 1894, la regularidad de los trabajos de la Junta se hizo notar con un aumento en las sumas colectadas, aumento proporcional á la simpatía y aplausos con que la prensa de la República, especialmente la de México, fomentaron los esfuerzos de dicha Junta. El 19 de Septiembre de mil ochocientos noventa y cinco, celebróse una ceremonia análoga á las anteriores ante la tumba del General Guerra y los Señores Licenciados Albino Uribe, Gregorio Prieto y Don Próculo F. Mesías, recitaron las composiciones literarias á las que damos preferente lugar en esta publicación.

La idea que, en un principio, surgió en cierto modo modesta del seno de una agrupación militar, desarrollóse con éxito y ha alcanzado la realización más satisfactoria para sus iniciadores.

Con motivo de la autorización concedida al que suscribe, hechas las gestiones correspondientes, el Supremo Gobierno Federal accedió á los propósitos de la Junta, al conceder su respetable aquiescencia, para la traslación de los restos del Sr. Gral. Guerra á la Rotonda de los hombres Ilustres en México; para cuyo efecto, había de hacerse la exhumación de dichos restos, la que se verificó con las formalidades que en seguida expresa el citado periódico "El Progreso" número del 16 de Enero de 1896.

"El patriota General de Brigada Juan A. Hernández, digno Jefe de la 2ª Zona Militar, debe estar sumamente satisfecho: su grande y generoso pensamiento de rehabilitar la memoria sagrada del ilustre General Donato Guerra, está ya en gran parte realizado.

Después de grandes y meritorios esfuerzos hechos por la Junta Militar "Donato Guerra," creada por el Sr. Gral. Hernández y de la que hasta ahora ha sido su Presidente, se ha conseguido que los venerados restos del vencedor de

Matapulgas, fueran extraídos de la humilde fosa en que por espacio de veinte años yacieran abandonados, y que vayan á ocupar su merecido puesto en el augustó sitio que la Nación tiene reservado para sus grandes hombres, sitio en el cual han encontrado su último refugio los mortales despojos de aquellos que á la patria dieron días de imperecedera gloria.

Pronto los restos de Donato Guerra se hallarán en la Rotonda de los Hombres Ilustres; pronto quedará reparada una gran injusticia nacional cometida con uno de los patriotas más esclarecidos que ha producido el suelo mexicano, tan fecundo en esforzados héroes. Y se deberá esta meritoria reparación á la iniciativa y á los trabajos del Sr. Gral. Juan A. Hernández. A él le cabe esta inmensa satisfacción, á él que sin desmayar un instante ha conseguido, en un espacio de tiempo relativamente corto, lo que nadie antes había siquiera pensado. Justo es consignarlo así á la faz de la nación entera; justo es que así lo consigné la historia, como uno de los hechos más dignos de los del valiente soldado que hoy se encuentra al frente de la 2ª Zona Militar.

Después del anterior preámbulo que hemos creído indispensable, vamos á hacer una reseña aunque sea imperfecta de todo lo ocurrido el día 13 del actual, con motivo de la exhumación de los restos del Gral. Donato Guerra.

Con la debida oportunidad fueron repartidas numerosas esquelas fúnebres invitando á multitud de personas para que concurrieran á tan solemne acto.

A las 9 de la mañana del citado día 13, como estaba prevenido por la Orden General de la Plaza, que publicamos en nuestro número anterior, la columna que debía hacer los honores militares, se hallaba formada en línea desplegada en la calle de Ojinaga. Se componía de tropas del 19 Batallón y 11 Regimiento al mando del Teniente Coronel del primero de aquellos Cuerpos, Don Refugio Velasco, quien tenía por jefe de órdenes al Mayor de Caballería Rodolfo Pacheco y como oficiales de órdenes á los

señores Capitán 2º Leopoldo D. Ceballos, del 19 Batallón, y Tenientes Enrique Reyes y Aurelio Piña, ambos del 11 Regimiento.

Frente al Cuartel General habíase instalado con la debida anticipación un carro fúnebre dentro del cual se encontraba la elegante urna en que se iban á depositar los restos del malogrado Gral. Guerra.

Como á las 10 de la mañana la numerosa comitiva se puso en marcha para el Panteón de la Regla, seguida de la columna á que antes hemos hecho referencia. Siguiendo la calle de Ojinaga hasta tocar la avenida de la Independencia, tomó por ésta la comitiva, acompañada de una inmensa multitud, de todas condiciones y edades.

En la comitiva que era presidida por el Sr. Gral. Juan A. Hernández, que caminaba en medio de los Sres. Lic. Manuel Gómez Luna, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, y Rómulo Jaurrieta, Diputado al Congreso local, vimos á las siguientes personas: Coroneles Antonio de P. Guzmán, Jefe del 19 Batallón; Genaro Arriola, Jefe del 11 Regimiento; José M^a Camacho, Estanislao G. Porras, Pablo de Haro, Juan B. Camberos, Emilio Gallardo y Joaquín Terrazas. Tenientes Coroneles: Ignacio Ochoa, Atilano Aguirre y Ricardo Rojas, Jefe del E. M. de la 2ª Zona Militar. Mayores: Benigno Arévalo, Francisco Gudiño, Fernando Maafs y Vicente Rojas. Tenientes Ignacio Márquez, Samuel Alva, Miguel Alvarado, Apolonio Garnica, Teodoro Gómez y Carlos Villaseñor; á los Lics. Domingo Elías González, R. Orcasitas, Benigno F. Camacho, Pedro Ochoa, Ignacio Flores, Eduardo Delhumeau, hijo, Carlos M. Rojas Vértiz, Rómulo Albelaís, Urbano Favela, Ed. Villareal, Jesús J. Pesqueira, Pedro M. Rey, Jesús L. Ulloa, Dr. Luis G. Muñoz, y los Señores Ventura Barrera, Francisco A. Vidal, Diputado José M. Prieto, Profesor Albino Mireles, Enrique Cueto, Prof. Alberto Vicarte, Guillermo Montoya, Miguel Molinar, Guadalupe Ortiz, Pablo Porras, José Elecsiri, Jesús J. González, Ing. Jacobo Mucharraz, José Gómez, Antonio Ponce, Ladislao Morales, Guadalupe González, Esté-

ban G. del Campo, Agustín Bolaños, Ricardo Dozal, Francisco G. Ontiveros, Trinidad Barrera, Mariano Muriello, Jesús Moreno, Ignacio E. González. Se encontraban también los jóvenes estudiantes Guadalupe Artalejo del Avellano, Director de "El Estudiante," Carlos Hagelsieb, Víctor Esperón, Edmundo Aguirre y Antonio Cortazar.

Antes de continuar nuestra humilde reseña, debemos manifestar que los alumnos del Colegio "La Eupedia," marchaban á la cabeza de la comitiva, conducidos por su Director el Sr. Thos J. Gaffney, y los demás profesores de aquel establecimiento docente.

En el panteón de la Regla se había establecido previamente una guardia de honor, con bandera, compuesta de una sección del 19 Batallón y mandada por el Teniente Rodolfo Urdapilleta.

Cerca del lugar donde yacían los restos del Gral. Guerra, se elevó un tablado bajo un toldo de lona, adornado convenientemente, y en el cual tomaron asiento los miembros de la Comitiva, ocupando el lugar de honor el Sr. Gral. Hernández, bajo un hermoso dosel, en el que se había colocado un retrato del ilustre muerto, cuyos sagrados despojos iban á ser removidos de la pobre fosa en que por tantos años habían permanecido en injusto abandono.

Al llegar la Comitiva al Panteón una inmensa multitud se agolpaba ante las rejas que impiden su entrada, deseosa de presenciar la solemne ceremonia que iba á tener lugar.

Una vez que el Sr. Gral. Hernández y demás personas se hubieron colocado en sus respectivos lugares, ocupó la tribuna el inteligente Lic. Miguel Bolaños Cacho, quien con voz perfectamente clara, pronunció un hermoso discurso, en que abundan frases felices y pensamientos bellísimos. Más adelante le damos cabida en las columnas de nuestro periódico.

A continuación la música del 19 Batallón ejecutó con mucha maestría un trozo de "Lohengrin" de Ricardo Wagner.

Después el Lic. José Muñoz Lumbier, el inspirado poeta chihuahuense, tan querido entre nosotros, recitó las hermosas décimas que adelante publicamos. El Sr. Lumbier

estaba visiblemente conmovido; no obstante, dijo su valiente composición con acento firme y expresivo. El público no pudo contenerse, y apesar de la seriedad del acto, aplaudió entusiasta al Sr. Lumbier.

En seguida la banda del 11 Regimiento nos hizo escuchar uno de los más bellos números del *Moisés* de Rosini.

Inmediatamente después nuestro Director pronunció los quintetos que, por razones fácilmente concebibles, nos abstenemos de calificar.

Después que se extinguieron las últimas notas de la grandiosa marcha fúnebre Gouiraud, "Le dernier soupir" ejecutada por la banda del 19 Batallón, se procedió á la exhumación de los restos del General Donato Guerra, con presencia del Sr. D. Eduardo Delhumeau, Juez del Registro Civil, y del Notario Público, Sr. Lic. Rómulo Jaurrieta. Tan importante operación fué diestramente practicada, con todas las precauciones que la ciencia moderna exige, por el experto Sr. Dr. Filiberto Carriles, del 11 Regimiento, eficazmente secundado por el Dr. Ricardo E. Manuell, del 19 Batallón, y el practicante D. Julio Partida.

Nos abstenemos de hacer una descripción detallada del acto de la exhumación, toda vez que nada nuevo podríamos agregar á lo dicho en las actas y en el certificado que más adelante publicamos, debido á la deferencia y amabilidad del Sr. Gral. Hernández, quien bondadosamente se ha dignado proporcionarnos tan interesantes documentos. En éstos encontrarán nuestros lectores la descripción minuciosa del estado que guardaban los restos del patriota General Guerra.

Durante la exhumación, las músicas de los Cuerpos que guarnecen esta plaza, ejecutaron la marcha de Mendelssohn, Bartholdy y otras piezas más.

Después que la fuerza de infantería del 19º Batallón hizo tres descargas, los restos del General Guerra fueron trasladados al carro fúnebre; poniéndose en seguida en marcha la Comitiva y la columna militar, rumbo al Cuartel General de la 2ª Zona, siguiendo la calle de Nicolás Bravo, Avenida Ocampo y calle de Ojinaga.

Con anterioridad se había arreglado en la Sala de Consejos de la 2ª Zona Militar, la capilla ardiente en que debían ser depositadas aquellas venerables reliquias.

El adorno de la referida sala es severo, sencillo y de mucho gusto artístico. Está perfectamente adecuado á su objeto y hace honor á los encargados de él.

En las puertas y ventanas hay grandes cortinas de fúnebre crespón. En el fondo hay un dosel formado por colgaduras de terciopelo negro. Bajo él se halla colocado un retrato del denodado General Guerra, muy bien ejecutado, y en un hermoso marco dorado. Debajo está el sombrero montado, propio de la alta gerarquía militar del ilustre muerto y una espada en su vaina.

Sobre la alfombra, á uno y otro lado del retrato, hay un pabellón de armas.

En el centro de la sala se levanta severo túmulo sobre el cual está colocada la urna que guarda los restos. En los ángulos del túmulo hay colocadas lámparas encendidas. La urna es una primorosa obra de arte perfectamente trabajada, digna de guardar los preciosos despojos mortales de quien en vida fué modelo de amigos, de patriotas, de militares y de ciudadanos.

Una vez que los restos fueron sacados del carro fúnebre é introducidos á la capilla ardiente, se disolvió la comitiva, marchando las tropas á sus respectivos cuarteles.

La guardia de honor que se estableció en la capilla ardiente, se releva todos los días. La entrante va al lugar de su destino con bandera y música, y la saliente vuelve á su cuartel con las mismas formalidades.

Tal ha sido, aunque imperfectamente diseñada, la gran ceremonia que el día 13 han presenciado los habitantes de esta ciudad, que de ella conservarán sin duda un recuerdo imperecedero.

Hasta ahora ignoramos cuál sea el día señalado para trasladar á México los restos del General Guerra, y cuál será la persona ó personas designadas para conducirlos.

Para concluir, creemos oportuno dar la noticia de que próximamente publicará el Sr. Gral. Juan A. Hernández una Corona Fúnebre en magnífico papel y excelente im-

presión, dedicada á la memoria del General Donato Guerra. En ella verán la luz pública composiciones en prosa y verso de distinguidos autores, la biografía de aquel insigne patriota, su retrato, la historia de los trabajos de la "Junta Militar "Donato Guerra" y varios documentos de positiva importancia histórica.

Conocida como es la actividad del distinguido Jefe de la 2ª Zona, así como la constancia inquebrantable con que procede en cuanto emprende, no dudamos que muy pronto sea una realidad la Corona Fúnebre á que nos hemos referido, la que vendrá á ser un homenaje más á la memoria del Gral. Guerra, por cuya glorificación tantos esfuerzos plausibles ha hecho su antiguo subordinado y agradecido compañero de armas, el Sr. Gral. Juan A. Hernandez."

JUNTA PATRIÓTICA MILITAR "DONATO GUERRA"

Con la debida autorización del Supremo Gobierno Federal y del Superior Gobierno del Estado, la Junta que tengo la honra de presidir, procederá el Lunes 13 del corriente, con los requisitos y solemnidades correspondientes, á verificar la exhumación de los restos del eminente patriota General Donato Guerra, á cuya ceremonia, que tendrá lugar con arreglo al adjunto programa, suplica á usted se digne concurrir.

Chihuahua, Enero 10 de 1896.—El Presidente, General Juan A. Hernández.—El Secretario, Lic. Miguel Bolaños Cacho.

JUNTA PATRIÓTICA MILITAR "DONATO GUERRA."

Programa conforme al cual tendrá verificativo la solemne exhumación de los restos del esclarecido General Donato Guerra:

I. A las 10 a. m. el Sr. Gobernador, funcionarios y empleados del Estado y de la Federación, los Jefes y Oficiales francos de la guarnición y demás personas invitadas al efecto, reunidas en el Cuartel General de la Zona, se dirigirán, en comitiva encabezada por el Presidente de la Junta Sr. General Juan A. Hernández al Panteón de la Regla de esta Ciudad.

II. Las fuerzas de la guarnición, marcharán en columna á retaguardia de la comitiva.

III. Al llegar al Panteón y una vez instalada la comitiva, el Sr. Lic. Miguel Bolaños Cacho pronunciará una alocución alusiva al acto.

IV. La música del 19º Batallón ejecutará un "Fragmento de Lohengrin" por Richard Wagner.

V. Poesía del Sr. Lic. José Muñoz Lumbier.

VI. Pieza de música "Moisés," de Rosini, ejecutada por la Banda del 11º Regimiento.

VII. Poesía del Sr. Próculo F. Mesías.

VIII. Marcha fúnebre "Le dernier soupier" de Guirand, ejecutada por la música del 19º Batallón.

IX. Exhumación de los restos del inolvidable General Donato Guerra, con presencia del C. Eduardo Delhumeau, Juez del Estado Civil y del Notario Público Sr. Lic. Rómulo Jaurrieta, quien dará fé del acto. Durante la ceremonia se harán por la Infantería tres descargas y las músicas unidas tocarán la marcha de Mendelssohn, Bartholdy.

X. Los miembros de la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra" seguidos de la comitiva regresarán al Cuartel General, depositando los expresados restos en la Capilla Ardiente formada con ese objeto, en donde se disolverá la reunión.

XI. Una guardia de honor permanecerá en la Capilla Ardiente.

La exhumación de los restos del Sr. Gral. Guerra se efectuó con todos los requisitos legales y con la concurrencia de la fé pública de un Notario, según se consigna en la siguiente acta de identificación y certificado médico.

ACTA DE IDENTIFICACION

"En la ciudad de Chihuahua, á las diez de la mañana del día trece de Enero de mil ochocientos noventa y seis, ante mí el suscrito Notario Público Lic. Rómulo Jaurrieta y testigos que al calce se expresarán, compareció el Sr.

General de Brigada Don Juan A. Hernández y expresó: que como Presidente de la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra," instalada desde el mes de Octubre de mil ochocientos noventa y tres con el objeto de coleccionar fondos para la erección de un monumento á la memoria del expresado General Guerra y conseguir la translación de sus restos á la Rotonda de los Hombres Ilustres en México, por disposición del Supremo Gobierno Federal y por acuerdo de la misma Junta, está encargado de proceder á la exhumación de dichos restos; que deseando que este acto quede consignado ad perpetuam y con la debida autenticidad en un documento solemne, suplica al Notario que suscribe se sirva concurrir á la diligencia, é interponiendo la fé pública de su Ministerio, levante el acta respectiva, haciendo constar en ella las circunstancias del caso, las declaraciones de los testigos de identificación Antonio Montoya, Antonio Avitia y Cruz Avitia, que fueron los que abrieron la sepultura en que fué inhumado el repetido Jefe del Ejército y sepultaron también su cadáver y las de los Sres. José Castro, Lic. Pedro M. Rey, Lic. Pedro R. Prieto, Sres. Rosendo Tercero, Manuel Órona y Guillermo Montoya, que presenciaron dicha inhumación. En seguida el Notario que suscribe, de conformidad con lo pedido por el Sr. Gral. Juan A. Hernández, y acompañado del Juez del Estado Civil, C. Eduardo Delhumeau, de los Sres. Coronel José María Camacho, Coronel Estanislao González Porras, Teniente Coronel Ricardo Rojas, Coronel Antonio de P. Guzmán, Lic. Miguel Bolaños Cacho y Teniente Coronel Refugio Velasco, miembros de la Junta Militar de que se hizo mención, y de una numerosa concurrencia, me trasladé al Panteón de la Regla de esta Ciudad, é indicado por los testigos Montoya, Avitia y Avitia padre, el lugar en donde está la sepultura, se encontró una lápida situada entre las que figuran con los nombres de Mariano Cuellar, niño Trinidad Perea y Manuela Anchondo de Altamirano, conteniendo dicha lápida la siguiente inscripción:—"General Donato Guerra.—19 de Septiembre de 1876.—Los Jefes y Oficiales del 11º Regimiento, á la memoria de tan ilustre víctima.—Octubre

de 1882."—Acto continuo, el Sr. Cruz Avitia ofreció conducirse con verdad y manifestó ser soltero, de cuarenta años de edad, natural y vecino de esta ciudad. Interrogado como corresponde, contestó: que él fué contratado por el señor Jefe Político, Don Patricio Gómez del Campo, para abrir las sepulturas de los señores General Donato Guerra y Coronel Angel Peralta, y que las abrió efectivamente en este punto, siendo el mismo sitio en que tal operación se verificó; que el terreno era virgen; encontré el sepulcro del Sr. Peralta en la misma línea contiguo al del Sr. Manuel Ojinaga, quedando el Sr. Gral. Guerra fuera de la línea, porque al abrirse se encontró el del Sr. Manuel Ojinaga; que al Sr. Peralta se le puso bóveda de piedra y mezcla y al del Sr. Guerra no, pues se enterró cayendo tierra sobre el ataúd, colocándose el cadáver en la sepultura con la cabeza hacia el Noroeste y los pies hacia el Sureste y á la inversa se colocó el del Sr. Coronel Peralta; que el mismo declarante, en compañía de su padre el Sr. Antonio Avitia y otros trabajadores, inhumaron los cadáveres de los Sres. Gral. Guerra y Coronel Peralta, el del primero en la mañana y el del segundo en la tarde del día veinte de Septiembre de mil ochocientos setenta y seis. Ratificó lo anterior y suscribirá esta acta.

A continuación el Sr. Antonio Montoya, bajo el mismo ofrecimiento, dijo: que se llama como queda dicho, de cincuenta y cuatro años de edad, casado, albañil y zapatero, originario y vecino de esta ciudad. Interrogado como corresponde, contestó: que él era camposanero cuando inhumaron en el sitio en que se encuentra la loza en que consta la inscripción de que se hizo mérito, el cadáver del Sr. Gral. Donato Guerra, hallándose presente en este acto; que los Sres. Antonio y Cruz Avitia pusieron el cadáver en su sepultura que no fué ademada, encontrándose fuera de la línea de la del Coronel Peralta y habiendo sido sepultado el cadáver del Sr. General Guerra en la mañana del veinte de Septiembre de 1876; que dicho cadáver se colocó en la fosa con la cabeza hacia el Noroeste y los pies hacia el Sureste; y el cadáver del Coronel Peralta al contrario; que la fosa de éste se encuentra ademada y se ha-

lla en la misma línea que la del Sr. Gobernador Manuel Ojinaga, y la del Sr. Gral. Guerra una línea fuera. Ratifica lo anterior, dando por razón de su dicho haber sido testigo presencial de los hechos; y no firmó por no saber.

En seguida ofreció decir verdad el Sr. Antonio Avitia, manifestando ser de setenta años de edad, viudo, albañil, natural y vecino de esta ciudad. Interrogado como corresponde, contestó: que el Jefe Político, Sr. Patricio Gómez del Campo, en Septiembre de mil ochocientos setenta y seis, contrató á su hijo Cruz Avitia para que hiciera las sepulturas de los Sres. Gral. Donato Guerra y Coronel Angel Peralta, ayudando el expresado á su citado hijo, á abrir dichas sepulturas en terreno que era virgen, haciéndose el sepulcro del Sr. Peralta en la misma línea contiguo al del Sr. Gobernador D. Manuel Ojinaga, quedando el del Sr. Gral. Guerra fuera de la línea, porque al abrirse se encontró el del Sr. Ojinaga; que á la fosa del Sr. Coronel Peralta se le puso bóveda de piedra y mezcla, y á la del Sr. Gral. Guerra no, pues se enterró cayendo sobre el ataúd la tierra; que el cadáver del propio Sr. General Guerra se colocó en la sepultura con la cabeza hacia el Noroeste y los pies hacia el Sureste y á la inversa se colocó el del Sr. Coronel Peralta; que el hijo del exponente, Cruz Avitia, en unión de él y de otros trabajadores, inhumaron los cadáveres de las personas expresadas: el del Sr. Gral. Guerra en la mañana y el del Sr. Peralta en la tarde del día veinte de Septiembre de mil ochocientos setenta y seis. Ratificó lo anterior dando por razón de su dicho haber sido testigo presencial de los hechos, y no firmó por no saber.

A continuación, presente el Sr. Lic. Pedro R. Prieto, ofreció decir verdad y expresó: que se llama como queda dicho, de cuarenta años de edad, casado, Abogado y Notario Público, natural y vecino de esta ciudad. Interrogado como corresponde, contestó: que el día 20 de Septiembre de mil ochocientos setenta y seis, en la mañana, presencié que del edificio que ocupaba el Congreso del Estado, sacaron en un cajón de madera los restos del Sr. Gral. Donato Guerra, muerto el día anterior en el rancho de Avalos; que acompañó el cadáver hasta este Cementerio

y fué sepultado en el mismo sitio en que se encuentra la lápida de que se ha hablado, habiendo sido colocado con la cabeza hacia el Noroeste y los pies hacia el Sureste, fuera de la línea en que se halla el sepulcro del Sr. Coronel Peralta; que la sepultura del Sr. General Guerra no contenía bóveda sino que la tierra cayó directamente sobre el ataúd. Ratificó lo anterior dando por razón de su dicho constarle de vista los hechos referidos y suscribirá esta acta.

En seguida, presente el Sr. Lic. Pedro M. Rey, ofreció decir verdad y manifestó: que se llama como queda dicho, de treinta y seis años de edad, soltero, Abogado y Notario Público, originario y vecino de esta ciudad. Interrogado como corresponde, contestó: que el veinte de Septiembre de mil ochocientos setenta y seis, al pasar por la Plaza principal, tuvo ocasión de ver que del edificio en donde se encontraba el Honorable Congreso del Estado, sacaban un ataúd en el cual se habían colocado poco antes los restos del Sr. Gral. Donato Guerra, muerto el día anterior en el Rancho de Avalos; que acompañó el cadáver hasta este Cementerio y le consta que fué sepultado en el mismo sitio en que se halla la lápida de que se ha hecho referencia, habiendo sido colocado con la cabeza hacia el Noroeste y los pies hacia el Sureste, fuera de la línea en que se encuentra el sepulcro del Sr. Coronel Peralta; que la sepultura del Sr. General Guerra, no tenía bóveda, pues la tierra cayó en contacto inmediato sobre el ataúd. Ratificó lo anterior, dando por razón de su dicho, haber sido testigo presencial de lo que ha manifestado y suscribirá la presente acta.

En igual sentido que las dos personas últimamente citadas, declararon los señores Manuel I. Oron a, de cincuenta años, casado, empleado, y Guillermo Montoya, de cincuenta y un años de edad, casado, sastre, originarios y vecinos de esta ciudad. A continuación, presente el Sr. José María Sagasti, ofreció decir verdad y expuso ser de cincuenta y dos años de edad, casado, zapatero, originario del Mineral de Jesús María y vecino de esta ciudad. Interrogado como corresponde, contestó: que siendo conserje del

Congreso el año de mil ochocientos setenta y seis, el diecinueve de Septiembre recibió los cadáveres de los Sres. Gral. Donato Guerra y Coronel Angel Peralta, presenciando cuando los Sres. Dres. Ramón Guerrero, Francisco Perches y Sr. Victor de la Garza se ocuparon de asear dichos cadáveres y de vestirlos; que el Sr. Gral. Guerra tenía una herida de bala en la frente y algunas otras heridas también de bala en el cuerpo. Ratificó lo anterior y suscribirá la presente acta, dando por razón de su dicho haber sido testigo presencial de lo que ha declarado.

En seguida, presente el Sr. Rosendo Tercero, ofreció decir verdad y expresó ser de sesenta y nueve años de edad, casado, empleado como Administrador del Hospital Civil, originario y vecino de esta ciudad. Interrogado como corresponde, contestó: que en el año de mil ochocientos setenta y seis, vió en el salón de sesiones del H. Congreso del Estado, los cadáveres de los Sres. Gral. Donato Guerra y Coronel Angel Peralta, muertos el día diecinueve de Septiembre de mil ochocientos setenta y seis en el Rancho de Avalos, habiéndole visto al primero la huella de un balazo en la frente y presenciando al día siguiente su inhumación, la cual se verificó en el sitio en que se encuentra la lápida de que se hizo mérito al principio de esta acta, quedando con la cabeza hacia el Noroeste y con los pies hacia el Sureste. Ratificó lo anterior y suscribirá la presente.

En seguida, y ofreciendo decir verdad, el Sr. Marino Vega, expresó: que se llama como queda dicho, de cuarenta y nueve años de edad, soltero, empleado, natural y vecino de esta ciudad. Interrogado como corresponde, manifestó: que el diecinueve de Septiembre de mil ochocientos setenta y seis, siendo el que habla Oficial 2º de la Secretaría del H. Congreso del Estado, vió en el salón de sesiones los cadáveres de los Sres. Gral. Donato Guerra y Coronel Angel Peralta, muertos en la mañana de ese día en el Rancho de Avalos, observándole al Sr. Gral. Guerra sangre en la frente, pero sin recordar por el tiempo que hace si la herida era de bala; y le parece que estaba

calzado con zapatos corrientes de munición. Ratificó lo anterior dando por razón de su dicho haber sido testigo presencial de lo que ha declarado y firmará esta acta.

A continuación, presente el Sr. Juan B. Caballero, ofreció decir verdad, manifestando: ser de cincuenta y ocho años de edad, casado, minero, natural y vecino de esta ciudad. Interrogado como corresponde, contestó: que el diecinueve de Septiembre de mil ochocientos setenta y seis, se hallaba al servicio del Sr. Lic. José Eligio Muñoz, quien habiendo tenido noticia de la muerte del Sr. Gral. Donato Guerra, le mandó que fuera al Rancho de Avalos para cerciorarse de si era cierta tal noticia; que así lo hizo, y ya en dicho rancho, vió en un cuarto que está al entrar á la derecha de la casa principal, el cadáver del propio Gral. Guerra en un charco de sangre, sobre una manta de *guangoche*, con una herida de bala en la frente, hacia el lado izquierdo, y otras varias en el cuerpo; que se vino á dar la noticia al referido Sr. Lic. Muñoz y después vió el cadáver en el salón de sesiones del Congreso, en donde lo vistieron varias personas que ya no recuerda, pero sí, entre ellas, al Sr. Victor de la Garza; que la ropa con que vistieron al Sr. Gral. Guerra fué enviada por el Sr. José María Sini, siendo el traje negro y la corbata angosta de seda; que presenció la inhumación del cadáver y ésta se verificó en el mismo sitio en que se encuentra la lápida de que se hizo mérito al principio. Ratificó lo anterior y suscribirá esta acta.

En seguida, y después de las oraciones fúnebres pronunciadas por los Sres. Lic. Miguel Bolaños Cacho, Lic. José Muñoz Lumbier y Próculo F. Mesías, se quitó la lápida de que se hizo mención al principio de esta acta, se cavó la tierra y á la profundidad de siete piés se encontró un ataúd con la tapadera destruida, pues el sepulcro no está ademado y por tal motivo la tierra estaba en contacto con dicho ataúd, que se encontró colocado en la misma posición que indicaron los testigos referidos. Acto continuo los Sres. Dres. Filiberto Carriles y Ricardo E. Manuell procedieron á extraer del ataúd los restos del Sr. Gral. Guerra, colocándolos con el debido cuidado en una caja

preparada previamente para ese objeto. El certificado de la descripción de los restos que se encontraron, se agregará á esta acta. Se encontró en buen estado una corbata negra de tira, y en vista de ella el Sr. Dr. Luis G. Muñoz declaró ser la misma que tenía en el cuello el cadáver del Sr. Gral. Guerra al inhumarse, pues recuerda bien, agregó el Sr. Dr. Muñoz, que la corbata era negra y de tira angosta. Concluida la operación de la extracción y colocación de los restos por los señores Doctores, se cerró la caja con su respectiva llave para conducirla al Cuartel General de la Zona, á fin de colocar los restos en la Capilla Ardiente preparada al efecto. Con lo que terminó el acta que para constancia se levanta, firmando las personas expresadas, con excepción de los que manifestaron no saber hacerlo y los testigos Sres. Ignacio Puchi y Carlos R. Villaseñor, presentes, mayores de edad, de esta vecindad y á quienes conozco por ante el suscrito Notario que dá fé.— Firmados: Presidente, General Juan A. Hernández; 1er. Vocal, Coronel José María Camacho; 2º Vocal, Coronel Estanislao G. Porras; 3er. Vocal, Teniente Coronel Ricardo Rojas; 4º Vocal, Coronel Antonio de P. Guzmán; Secretario, Lic. Miguel Bolaños Cacho; Vocal Suplente, Teniente Coronel Refugio Velasco.—Cruz Avitia, P. R. Prieto, Pedro M. Rey, M. I. Orona, Guillermo Montoya, José María Sagasti, Rosendo Tercero, Marino Vega, Juan B. Caballero, F. Carriles, Ricardo E. Manuell, Luis G. Muñoz.—Instrumentales: Ignacio Puchi, Carlos R. Villaseñor, R. Jaurrieta.—Un sello que dice: "Estado de Chihuahua.—Lic. Rómulo Jaurrieta.—Notario Público."

Un sello:—Oficina Central del Registro Civil, Chihuahua.—En la Ciudad de Chihuahua, á los 13 trece días del mes de Enero de 1896 mil ochocientos noventa y seis, el Ciudadano Eduardo Delhumeau, Juez del Estado Civil de esta Capital, hago constar haber recibido la comunicación que sigue:—Un sello: Secretaría del Gobierno del Estado.—Chihuahua.—Sección 1ª.—Ramo de Gobernación.—Número 5,163.—Hoy digo al General Juan A. Hernández, Presidente de la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra," lo que sigue: Por la nota de la Secretaría, de 31 del

mes próximo pasado, que como Presidente de la Junta Patriótica Militar se sirvió Ud. insertar en la suya de 10 del corriente, ha quedado impuesto este Gobierno de que el Señor Presidente de la República ha tenido á bien autorizar á la propia Junta para efectuar la exhumación de los restos del General Donato Guerra, así como de los deseos de Ud. de que la ceremonia se verifique la mañana del día 13 del corriente y de que se le expida copia certificada del acta que levante el Juez del Registro Civil. En contestación tengo el honor de manifestar á Ud., que el Gobierno concede á la Junta que Ud. dignamente preside, la autorización que solicita para hacer el día 13 del actual la exhumación de los restos del patriota General Donato Guerra y que ya se ordena al Juez del Registro Civil remita á Ud. copia del acta que con ese motivo levante. Lo transcribo á Ud. por acuerdo superior para los efectos que se expresan al fin de la nota inserta. Libertad y Constitución. Chihuahua, Enero 11 de 1896.—El O. M., T. Hernández.—Rúbrica.—Al Juez del Registro Civil.—Presente. En virtud de la preinserta disposición superior, me trasladé á las 10 diez de la mañana de hoy al Panteón de la Regla de esta Ciudad, acompañado de los testigos Ciudadanos Ignacio Elías González y Jesús Moreno, de esta vecindad, mayores de edad, casados, ambos con habitación en la Avelida Vicente Guerrero, el primero Secretario del Juzgado 2º de Letras del Distrito de Iturbide; y el segundo Juez 2º Menor de esta Municipalidad: encontrando en el primer patio del expresado panteón, un sepulcro con una loza, en la cual se lee la inscripción siguiente: "General Donato Guerra.—19 de Septiembre de 1876.—Los Jefes y Oficiales del 11º Regimiento á la memoria de tan Ilustre víctima.—Octubre de 1882." Separada dicha loza, y bajo la Presidencia del Ciudadano General Juan A. Hernández, y con la dirección de los Mayores Médicos Cirujanos de Ejército, Ciudadanos Filiber Carriles y Ricardo E. Manuell, se procedió á la exhumación de los restos del finado Señor General Donato Guerra, abriendo la sepultura los Ciudadanos Antonio Montoya y Cruz Avitia, quienes bajo la protesta de ley, decla-

raron ser el mismo lugar donde se hizo por ellos la inhumación del cadáver, el 20 veinte de Septiembre de 1876 mil ochocientos setenta y seis; el primero que funcionaba oficialmente como sepulturero en aquella época y el segundo como encargado de abrir la fosa. Cavada ésta y á los 7 pies de profundidad, se encontró una caja de madera de la cual, según clasificación de los expresados Médicos Cirujanos, se exhumaron los restos que constan en el siguiente certificado: "Los Médicos Cirujanos que suscriben, certifican: que el trece del mes de Enero del mil ochocientos noventa y seis, á la hora del medio día y en el sitio del Panteón de la Regla, designado por la autoridad competente, procedieron, en presencia de la misma, á la exhumación de unos restos humanos; encontrando á siete pies de profundidad de la superficie del suelo, una caja de madera en completo estado de putrefacción, en la que estaban colocados, sin vestigios de partes blandas, las diversas piezas de un esqueleto humano, desunidas y cubiertas de tierra húmeda, arcillosa y calcárea, pero conservando, sin embargo, las relaciones anatómicas normales que deben guardar, estando el esqueleto en posición supina; la coloración negruzca de todas, el desgaste de las superficies y extremidades de algunas, cierto grado de porosidad y fragilidad que presentan otras, indican que han estado por mucho tiempo expuestas á la acción físico-química, propia del terreno. Los signos de completo desarrollo del esqueleto, significan que perteneció á una persona adulta; las dimensiones de los huesos largos: (femur 0m47, tibia 0m39, peroné 0m37, húmero 0m35, etc.) indican que su estatura era superior á la media; la forma del cráneo, la conformación de la pelvis, la poca inclinación de los fémures, la longitud de los huesos de los miembros inferiores, y del esternón, su textura y solidez, demuestran que fueron de un hombre de vigorosa constitución. Examinadas más tarde detenidamente todas las partes del esqueleto, pudo apreciarse que le faltan: un hueso ganchudo, siete falangetas y cinco falanginas correspondientes á las manos, siete falangetas y cuatro falangetas pertenecientes á los pies. Se encontraron cuatro sesamoides de las cuatro extremidades.

Los huesos de la cabeza están divididos en doce grandes fragmentos de los que cuatro son del cráneo, seis de la cara y dos del cráneo y cara; hay una multitud de pequeños fragmentos que en su mayor parte pertenecen á la base del cráneo y á la cara y catorce dientes desprendidos de sus alveolos, tres incisivos superiores, cuatro inferiores, dos caninos inferiores, dos primeros molares superiores, un segundo molar inferior, un segundo molar superior y un quinto molar superior. El maxilar superior tiene una fractura que se extiende desde su línea media al apófisis ascendente izquierdo y á la bóveda palatina, del lado derecho está unido al apófisis ascendente pterigoideo, á la mayor parte del palatino, á los huesos propios de la nariz y al frontal; tiene insertados en sus alveolos: un incisivo derecho, los dos caninos, los terceros y cuartos molares y quinto derecho; faltan á esta pieza las paredes que forman los antros de Hignore. El maxilar inferior tiene dos fracturas; la primera está un poco á la derecha de la sínfisis: la segunda separa el apófisis glenoide, estando insertados en él, el primer molar izquierdo, el segundo derecho, los cuartos y el quinto izquierdo; es de notar que los segundos molares faltan desde en vida. El mayor de los fragmentos de los huesos de la cabeza está formado por el parietal derecho, el temporal, una parte del frontal, una porción del occipital y la grande ala del esenoide; el segundo consta de casi todo el parietal izquierdo; una parte del frontal y otra pequeña del parietal izquierdo, forman el tercero; el cuarto por el hueso maxilar izquierdo, parte del frontal y otra del maxilar superior; el quinto lo forman el molar derecho y parte del maxilar superior; el sexto es un pedazo del temporal izquierdo; los otros seis corresponden á los maxilares que anteriormente se describieron. Los pequeños fragmentos son numerosos y de formas tan irregulares, que no admiten descripción. En la parte superior izquierda del frontal á veinticinco milímetros adelante de la sutura frontoparietal y á cuatro centímetros arriba del borde supraorbitario, se encuentra un agujero de forma casi circular, de bordes tallados á pico en su mayor extensión y en bisel, y

á expensas de la lámina externa en la parte inferior; y á expensas de la lámina interna en la superior; mide en su mayor diámetro, que es vertical, catorce milímetros; y en el menor, transversal, trece milímetros; de este orificio parten cuatro irradiaciones de fractura completa: la primera hacia adentro, la segunda es vertical, la otra se dirige hacia abajo y afuera, y la última es posterior. Este orificio presenta todos los signos característicos del agujero de entrada de una herida por arma de fuego, hecha á corta distancia, la que indudablemente produjo por estallido y directamente las numerosas fracturas que se encuentran en la base y bóveda del cráneo. La columna vertebral conserva en buen estado de estructura y conformación; las cinco vértebras lumbares, las doce dorsales, las tres últimas cervicales: el atlas está dividido en cuatro partes; el axis, la tercera y cuarta cervicales, están reducidas á un conjunto de pequeños fragmentos deformes é indefinidos por lo que no ha sido posible rehacer estas vértebras. La circunstancia de encontrarse en una extensión limitada de la columna cervical este conjunto de fragmentos como lo es el espacio que ocupan las cuatro primeras vértebras deshechas, sin que las otras de igual estructura y resistencia hayan sufrido el menor deterioro; hace creer con todo fundamento que la parte superior de la columna cervical fué el sitio de un violento traumatismo durante la vida ó antes de la inhumación. De los huesos del tórax, el esternón conserva en buen estado todas sus piezas; la sexta, séptima y décima costillas derechas se encuentran fracturadas accidentalmente en el esqueleto; desde la quinta hasta la undécima izquierdas, también están rotas á cinco centímetros adelante de sus ángulos; pero estas fracturas, siguiendo todas una dirección vertical, tienen señales particulares de que fueron producidas por una violencia exterior antes de la inhumación. En el húmero izquierdo existe una fractura situada en mitad de la diáfisis, la cual divide este hueso en dos grandes fragmentos y varios pequeños; de éstos solamente pudieron encontrarse cuatro de forma angulosa é irregular. La naturaleza de esta fractura indica que fué ocasionada por una fuerte violencia exterior

durante la vida ó en el cadáver. De las lesiones encontradas en el cráneo, la columna cervical, la parte póstero-izquierda del tórax y el húmero izquierdo, se puede inferir que el individuo á quien pertenecieron dichos huesos, debió de haber sufrido, cuando menos, cuatro grandes traumatismos en esos mismos lugares, antes de la inhumación. En la misma caja había un par de zapatos de cuero llamado inglés, casi deshechos, una corbata negra de seda de las conocidas con el nombre de tira, bastante bien conservada; y por último, varios fragmentos deteriorados de ropa negra de lana. Para los efectos legales que convengan, y en virtud del nombramiento que se sirvió hacernos el Sr. General Juan A. Hernández, Presidente de la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra," en oficio fecha diez del actual, extendemos el presente en Chihuahua, á los trece días del mes de Enero de mil ochocientos noventa y seis.—F. Carriles.—Ricardo E. Manuell.—Rúbricas." Traslados los restos de que se trata por la expresada Junta Patriótica Militar, al Cuartel General de esta segunda Zona, se depositaron en la capilla ardiente, de antemano preparada. Y dándose por terminado este acto se levantó la presente acta, que autorizó y firmó para constancia en unión de los testigos arriba mencionados.—Eduardo Delhumeau.—I. Elías González.—J. Moreno.—Rúbricas.—Es copia que certifico. Chihuahua, Enero diecisiete de mil ochocientos noventa y seis.—Eduardo Delhumeau.—Rúbrica.

Entre tanto se concluían los preparativos para la translación de dichos restos á la Capital de la República, éstos fueron depositados, durante algún tiempo, en la capilla ardiente arreglada y decorada al efecto, en uno de los salones del Cuartel General, en donde recibieron los honores de Ordenanza y fueron visitados constantemente por incontable número de personas de todas las clases sociales.

Llegado el día de la translación y terminada la ceremonia efectuada en la capilla ardiente, fué conducida la urna que contenía los restos, á un carro especial del Ferrocarril Central Mexicano, presidiendo el suscrito la comi-

tiva, que como en todas las manifestaciones anteriores, fué espontáneamente numerosa; encontrándose en ella el Señor Gobernador del Estado, altos funcionarios federales y locales y diversas agrupaciones y particulares; haciendo los honores militares la columna designada con este fin.

La comisión de la Junta Militar, presidida por el que suscribe, marchó en el mismo carro hasta la Capital de la República, recibiendo en las estaciones de tránsito, á los Gobernadores y Jefes militares que, en general, acudieron al paso del tren.

En la Ciudad de México, el Sr. Gral Comandante Militar, Francisco A. Vélez, y una comisión de Jefes superiores que le acompañaban, esperaban los indicados restos que fueron conducidos, con todos los honores de Ordenanza, al Palacio Nacional y recibidos por el Sr. Ministro de la Guerra; colocándose en el catafalco lujosamente preparado, en uno de los salones del Ministerio.

Al día siguiente, fueron conducidos al Panteón de Dolores, marchando una división de las tres armas; presidiendo la comitiva, el Sr. Presidente de la República y efectuándose la ceremonia de que dió cuenta el periódico "El Universal" en su número correspondiente al 29 de Mayo de 1896, en los términos siguientes:

"Como lo ofrecimos á nuestros lectores, vamos á dar cuenta de los funerales de los restos del valiente General de División Donato Guerra.

Ya digimos que á las nueve y media de la mañana partió el cortejo fúnebre de la plaza de Armas, recorriendo las calles de Tlapaleros, Refugio, Coliseo, Independencia, Dolores, Avenida Juárez, Paseo de la Reforma, Ramón Guzmán; tomando de ahí la vía que va á Chapultepec, siguiendo para Dolores.

La División marchó detrás de la comitiva, hasta la estatua de Colón y en seguida tomó por la calzada de la Reforma, para cortar camino y poder llegar al Panteón antes que la comitiva.

Cuando el cortejo fúnebre llegó á Dolores, la División se encontraba formada ya en línea desplegada, apoyando

la cabeza en la puerta del Panteón. Al pasar los restos del General Guerra y el Sr. Presidente de la República, frente á la División, la tropa presentó las armas y las banderas y músicas batieron marcha.

A las once y media descendieron dos mozos de la Agencia Gayosso la elegante urna y la llevaron á la Rotonda de los Hombres Ilustres. Un General y catorce jefes y oficiales, con la espada presentada, escoltaron los restos.

El lugar elegido para la ceremonia se cubrió con una gran vela adornada de trecho en trecho con coronas de flores naturales que tenían lazos de crespón negro y haces de banderas mexicanas. Los mástiles desaparecían bajo banderas y crespones.

En uno de los costados, se levantaba una columna cubierta de drapería negra y rodeada de plantas. Sobre dicha columna se colocó la urna.

Junto estaba la tribuna.

Para el Sr. Presidente, Secretarios de Estado y demás personas invitadas había sillas de bejuco.

La ceremonia dió principio. El Gral. Luís del C. Cu-riel, que vestía de gran uniforme, ocupó la tribuna.

Un silencio sepulcral, reinaba en el improvisado salón y el señor Gobernador de Jalisco, visiblemente conmovido dijo:

Señor Presidente:

Señor Ministro:

Señores:

Cuando los seres queridos bajan á la tumba, reciben nuestro último adiós como tierna ofrenda de cariño que condensa los más puros sentimientos y entraña la aceptación sincera y espontánea de una cita que tomamos y á la cual no faltaremos. ¿Para cuándo? No lo pensamos: para más tarde. ¿En dónde? En mundo ignoto: en lo eterno. ¿Pero es acaso un adiós postrero el que ahora damos al valiente soldado cuya voz de mando se extinguiera veinte años antes, no en el fragor del combate, no al calor de la

pelea, sino en el sombrío silencio del calabozo? ¡O este saludo de bienvenida, lo debemos al que abandona las entrañas de la tierra para venir á marchar con sus antiguos compañeros de armas, á toque de clarín y á golpe de tambor? Desgraciadamente, señores, nuestro homenaje es un saludo que importa la despedida. El General Donato Guerra surge del sepulcro en que yacía, no para volver á la vida real como un resucitado, sino para caer como reliquia santa en más dilatada tumba, para hundirse en esa fosa común á los hombres de su valer; para ocultarse en el lugar en que la República guarda los sagrados restos de los inmortales.

Yo sé bien que para hacer el panegírico de ese ilustre soldado, apreciando en su justo valor cuantos méritos asimiló á su personalidad insigne, sin perder ninguno de sus rasgos característicos, se necesitan aptitudes que no tengo; pero el favor inmerecido que recibí en superior designación y el culto que guardo á la memoria de un Jefe de quien fui subalterno y protegido, me animaron á prescindir de natural encogimiento, para venir ante respetable concurso, á lamentar la temprana muerte de un patriota que hubiera prestado poderoso contingente al Jefe actual de la Nación, en su grande obra regeneradora, con tanto éxito emprendida, si la fatalidad no hubiera tomado cuerpo en el de un mal aconsejado compañero de armas, para segar una existencia ante la cual se abrían risueños y esplendrosos horizontes.

Más ó menos bien informados, todos tenemos noticia de lo que fué Donato Guerra, pero no todos conocen antecedentes que lo enaltecen, porque son humildes. Esa figura política y militar que llenó con su nombre los Estados del Occidente, venía de una pequeña aldea de Jalisco. Teocuitatlán se llama el lugar de su nacimiento, ocurrido el 22 de Octubre de 1832; y si buscamos allí una familia que sea la suya, no encontramos más que la noticia de que sus padres fueron Don José María Guerra y Doña María Sebastiana Orozco. Y en cuanto á los amigos de su primera juventud, puede asegurarse que no existen y quizá no existieron, pues precisamente en esa época de su vida, casi en

la niñez, abandonó la tierra natal para correr en busca de humilde trabajo que le proporcionara el pan del día. Colima fué donde halló abrigo y en ese hospitalario suelo vivió como David viviera haciendo pacer rebaños, hasta que marchó al ahora Territorio de Tepic encargado de inspeccionar las caballerizas de la opulenta familia de Aguirre; como David había inspeccionado las caballerizas del Rey Saúl. Donato Guerra, probó é inteligente, pronto logró la confianza de sus principales, llegando á ser el conductor de platas más estimado: entonces fué cuando puso de manifiesto el valor personal que había de abrirle las puertas de la gloria, pues sus primeras armas las hizo combatiendo bizarramente contra los salteadores que en diversas ocasiones pretendieron apoderarse de los caudales que conducía. El valiente joven llegó á ser hombre y sintiendo estrecha para su pujanza la condición asalariada en que vivía, quiso probar la independencia. Contra la voluntad de sus señores, pero con todo su cariño y su valiosa protección, se trasladó á Santiago Ixcuintla, llevando el modesto capital que á fuerza de trabajo y economía consiguiera acumular para establecerse allí como comerciante. En esa nueva forma de luchar por la existencia, prosperó el joven Guerra y habría ido muy lejos si sus instintos bélicos y su amor á la libertad no lo hubieran empujado á la vida azarosa del combate. La guerra de Reforma estalló potente y ensanchándose alumbró con su luz vivificadora las ciudades, los pueblos y los campos. Las comarcas tepiqueñas no debían ser indiferentes al movimiento revolucionario que había de librar á las conciencias, del tenaz resorte que las oprimía y aceptaron los nuevos principios; pero por desgracia fueron pocos los hombres que quisieron sostener á mano armada sus ideas y muchos los que armados sostuvieron las antiguas creencias.

Al frente de éstos, de los retrógrados, se puso el cacique indígena Manuel Lozada, que con sus exageraciones de crueldad había conseguido aterrorizar á los habitantes de aquella cálida región; y contra él, contra sus numerosas huestes, tuvieron que defender los liberales, en lucha incesante y desigual, los principios iniciados en aquella pro-

gresista y salvadora revolución. Allí estaba entre los reformistas el valiente General Ramón Corona, hijo de Jalisco y algunos coterráneos suyos. Donato Guerra, amigo personal de todos y en comunión política con ellos, moderaba con sus recursos pecuniarios las frecuentes escaseces que sufrían, y los acompañaba en la pelea, siempre que algún combate importante se libraba. La guerra de tres años, como en la historia patria se conoce, la evolución social que hirió de muerte el fanatismo religioso, terminó con el triunfo completo de la Reforma política y social que proclamaba; y cuando en la República todo volvía á la tranquilidad y se entraba de lleno al orden constitucional, en la Sierra de Alica, Tepic, Lozada mantenía la chispa revolucionaria en el sentido de la ya imposible reacción clerical. Y si bien es cierto que no era la idea política lo que impulsaba al cacique indio á sostener su condición rebelde, lo es también que aquel foco de sustraídos á la obediencia del Gobierno existía y que la lucha no cesaba. Donato Guerra, comerciante y batallador sin dependencia oficial alguna, se mantuvo también en su puesto y en él estaba cuando la invasión francesa del año de 1862 hizo levantar en armas á todos los patriotas. Entonces sí, el combatiente de afición, se lanzó por entero á la defensa nacional. Reuniendo los escasos recursos que le quedaban, equipó una pequeña fuerza y presentándose con ella al General Corona, Jefe Militar del Oeste, tomó en las filas republicanas el lugar que le correspondía como patriota y como valiente. En su nueva carrera pronto se hizo notar el Comandante Guerra, pues si en el comercio había revelado aptitudes, en las armas sobresalió: estaba allí en el medio más apropiado á su naturaleza; las fatigas de la ruda campaña que desde su ingreso al ejército emprendió, lejos de quebrantarle avivaban sus ímpetus guerreros; aquel soldado que no procedía de un plantel científico sino que surgió de una de tantas oleadas de patriotismo que levantó en el mar democrático el huracán intervencionista, era estratégico por natural organización, como por dón natural fué poeta Víctor Hugo.

Los hechos de armas librados por los mantenedores de la independencia nacional en Sinaloa, Tepic y Jalisco durante la intervención francesa y el llamado Gobierno del Imperio, justifican el valor indomable de Guerra, su pericia y su disciplina; pero los que le pertenecen, los que fueron suyos, hijos de su genio, corresponden á época más cercana. Ellos, los hechos de armas por él preparados y por él resueltos, ya se relacionan con nuestras internas convulsiones; y tanto la actividad y precisión en las operaciones militares, como su amor al orden y su respeto al principio de autoridad, de que tan buenas muestras diera, lo acreditaron como hombre de mando, militar experto y administrador honrado. Es de lamentarse que tales aptitudes se hicieran sentir en nuestras contiendas interiores; pero el natural desarrollo de las dotes del joven General, tenía que relacionarse con el medio en que las aplicaba y el medio le impuso el deber de combatir en guerra fratricida.

Vencidas las tropas imperialistas en la Coronilla, Jalisco, en 18 de Diciembre de 1866, la vanguardia de las fuerzas republicanas ocupó la ciudad de Guadalajara; y en ella quedó como Gobernador y Comandante Militar del Estado el entonces Coronel Donato Guerra, cuando el Ejército de Occidente á que pertenecía marchó al sitio de Querétaro mandado por su valiente Jefe, el C. General Ramón Corona. En esa gestión administrativa, que fué la primera de importancia que tuvo á su cargo el ciudadano Guerra, nada hubo que reprochar en materias de aptitud y honradez. No obstante encontrarse convaleciente de una herida que recibió en la batalla de la Coronilla, la actividad del Gobernador provisional se dejó sentir y nadie tuvo para él, cuando sus deberes militares lo llevaron á otra parte, más que recuerdos gratos y sentimientos de adhesión. ®

Concluida la guerra extranjera y restaurada la República, el Supremo Gobierno premió los servicios del Coronel Guerra con el grado de General, y con la confianza ilimitada que en él depositó; pues nunca fué obstáculo su categoría relativamente subalterna para encargarlo, como

varias veces lo encargó, del mando accidental de la cuarta División, á que pertenecía como Jefe nato de un Regimiento.

En cuantos puestos públicos ocupó, de importancia siempre, este soldado modelo satisfizo á sus jefes y conquistó el cariño de sus subalternos. Caballero por organización, fué bravo en la pelea, magnánimo en la victoria y abnegado en la derrota. Hombre recto y de intención sana, creía en la libertad y en la democracia, como creía en Dios; esto es, como en el principio de todo bien: pero lejos del fanatismo toleraba creencias ajenas sin repugnancia y trataba á sus contradictores con la benevolencia del hombre superior, lo mismo en política que en religión.

Sólo en un punto fué intransigente: en cuestiones de honor. Carácter acabado, perfecto, no vacilaba en resignar el poder que se le confiaba, si en su concepto mantenerlo importaba falta á la lealtad ó abuso de posición. Y en cuanto á modestia y desinterés, basta decir que nunca aceptó otra categoría en el Ejército que la de General Coronel, por más que fuera omnímodo en el mando, ni percibió nunca paga mayor que la acordada á la posición militar que aceptaba.

Con esas condiciones de ciudadano y soldado, no es extraño que el Gobierno Supremo le haya concedido después de muerto el rango superior en el Ejército ascendiéndolo á General de División, ni que le decrete honores extraordinarios de ultratumba. Tampoco lo es que su Estado natal enviara su estatua en bronce á la Calzada de la Reforma en esta capital, para perpetuar su memoria á través de las edades.

Pocos, ningunos seguramente de los que tuvimos la buena suerte de servir á las órdenes de tan ameritado jefe, encontrarán excesivos los honores que se le tributan.

El General Ignacio María Escudero en Sinaloa; el General Orellana Noguerras en León; el General Juan A. Hernández en Chihuahua; el General Leopoldo Romano en Tepic; yo en Jalisco, bendecimos al Gobierno benevolente que recoge los restos mortales del hombre que consi-

deramos merecedor hasta del apoteosis, para darles asiento entre los de los magnates, los próceres y los héroes.

No es fuera de ocasión referir aquí la conducta noble del actual Presidente de la República, Sr. Gral. Díaz, para con las dos hijas huérfanas de su infortunado compañero y amigo predilecto. Tan pronto como en esta capital estuvo investido del mando supremo el año de 1877, tomó en cuenta el desamparo de las señoritas Guerra y las acordó una pensión de tres mil pesos por año, que disfrutaron hasta el matrimonio de una y hasta la muerte de la otra. Bien sabe el Señor Presidente la necesidad de amparo que tienen los deudos de los militares honrados que mueren en campaña, y por eso atendió á las hijas del malogrado General, desde el primer momento en que pudo hacerlo.

¡Honor y gloria para quien hace justicia á los buenos!

¡Llor eterno á quien prodiga consuelos á la orfandad desvalida!

Y tú, soldado impetuoso, ciudadano de conciencia de armiño, caballero intachable, padre tierno é infortunado, duermes en el tranquilo sueño del justo, seguro de que los amigos que te lloran sabrán inspirarse, para ser buenos servidores de la patria, en tu santo ejemplo. Vas á desaparecer de nuestros ojos, entrando segunda vez al sepulcro, pero tu recuerdo nos quedará para alimentar en nuestros corazones los sentimientos de cariño y gratitud que allí anidan.

¡Héroe de la libertad, bendito seas!

¡Mártir de la idea, descansa en paz!

Concluyó el orador y entonces se inhumaron los restos. Eran las 12 y 10 minutos de la mañana.

Cuando la última paletada de tierra cayó, el Señor Presidente, sus Ministros y algunas otras personas, depositaron coronas sobre la tumba. ®

Tuvimos ocasión de ver, además de las coronas que mencionamos en el número anterior, dos primorosas, de flores de porcelana con lazos negros, del Estado de Durango, y otra de flores naturales con lazos blancos, del Sr. General Luis E. Torres.

Al ser depositados los restos en el seno de la madre común, se escucharon tres cañonazos.

La concurrencia abandonó el salón, ocupando nuevamente los carros de los Ferrocarriles del Distrito.

Imposible nos es dar los nombres de todas las personas que concurrieron á los funerales, pero para que se vea lo distinguido de ellos, citaremos algunos.

Señores Generales: Porfirio Díaz, Manuel González Cosío, Felipe B. Berriozábal, y Francisco Z. Mena; Lics. Ignacio Mariscal, José Ives Limantour y Joaquín Baranda; Ingeniero Manuel Fernández Leal, Generales Francisco A. Vélez, Miguel Negrete, Luis E. Torres, Pedro P. Yépez, Echegaray, Juan Villegas, Manuel Loera, Rosendo Márquez, Federico Méndez Rivas, Manuel Santibáñez, Francisco O. Arce, Mariano Escobedo, Doroteo López, Juan A. Hernández, Paz Alvarez, Eugenio Rascón, Alvarez, Villarreal y Mariano Ruiz; (de éstos algunos iban de uniforme). Lic. Luis Pérez Verdía, Lic. Justo Benítez, Lic. Félix Romero, Lic. Francisco Martínez Arredondo, Román S. de Lascuráin, Lic. Manuel A. Mercado, Lic. Andrés Horcasitas, Pablo Cisneros, Lic. Fernando Ortega Viaña, Lic. Juan Ramírez, Lic. Macedonio Gómez, Lic. Ramón Corona, Prieto y Garza, Dr. Ramón Fernández, M. Castellanos Sánchez, Ingeniero Alejandro Vázquez del Mercado, Alberto Santa Fé, Pedro Ascué, Jesús Cerda, Pedro Ordóñez; multitud de Jefes y Oficiales, empleados, etc., etc.

La concurrencia llegó á México á la una y cuarto de la tarde”

Una vez concluido el monumento levantado en la Rotonda de los hombres Ilustres, se organizó la ceremonia final de los trabajos de la Junta y fué circulada la invitación siguiente:

JUNTA PATRIÓTICA MILITAR “DONATO GUERRA”

En nombre de la Junta que tengo el honor de presidir, me es satisfactorio invitar á Ud. á la ceremonia que con

asistencia del Señor Presidente de la República, tendrá verificativo en la Rotonda de los Hombres Ilustres, (Panteón de Dolores), el domingo 27 del corriente á las 9 a. m., con motivo de la inauguración del monumento que la gratitud nacional ha erigido, por iniciativa de dicha Junta, á la memoria del denonado General de División Donato Guerra.

México, Junio 23 de 1897.

General Juan A. Hernández.

PROGRAMA

- 1º Himno Nacional á la llegada del Señor Presidente de la República.
- 2º Obertura (Fraternidad). Intermezo. Márquez.
- 3º Descubrimiento del monumento, por el Señor Presidente de la República.
- 4º Discurso pronunciado por el Señor Secretario de la Junta, Lic. Miguel Bolaños Cacho.
- 5º “Mansoni e Morto.” Marcha. H.
- 6º Poesía pronunciada por el Sr. José M. Bustillos.
- 7º “Lohengrin.” Fantasía. Wagner.

NOTA.—La comitiva saldrá á las ocho a. m. de la Plaza de Armas frente al Palacio Municipal, en donde habrá el número suficiente de coches especiales.

* * *

La ceremonia anunciada se efectuó con toda solemnidad el citado día 27 de Junio y á ella se refirió la prensa de México, especialmente “El Imparcial,” de quien reproducimos el artículo referente que sigue:

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO AL GRAL. DONATO GUERRA.
SENTIDA MANIFESTACIÓN.

Con toda solemnidad se verificó el Domingo en la mañana la inauguración del monumento erigido á la memoria del Gral. Donato Guerra, de cuya obra artística hemos publicado datos extensos que no necesitamos repetir en estas líneas.

LA COMITIVA.

Cinco coches especiales de los Ferrocarriles del Distrito, partieron á las ocho y diez minutos de la Plaza de la Constitución, rumbo al Panteón de Dolores.

En el primero iban el señor Ministro de Gobernación, el Gobernador del Distrito, el General Juan A. Hernández, Presidente de la Junta "Donato Guerra," el Presidente del Ayuntamiento, cinco Regidores y los Generales Rosendo Márquez y Mariano Ruiz.

En el segundo coche iban los Magistrados Don Francisco Martínez de Arredondo y Don Andrés Horcasitas, el Gobernador de Tlaxcala que vino exprofeso, los Lics. Rafael de Zayas Enríquez, Francisco Martínez López, Justo Benítez y Miguel Bolaños Cacho y el Coronel Gabino González.

Los wagones restantes fueron ocupados por estudiantes y Oficiales francos de la guarnición.

La comitiva no fué muy numerosa.

EN CHAPULTEPEC.

Recibieron al Sr. Presidente de la República, al llegar á Chapultepec, los señores Sebastián Camacho, Lic. Rebolgar y General Hernández, pasando á tomar asiento al wagón el Primer Magistrado con los Sres. Ministros Berriozábal y Baranda, y un Mayor y dos Tenientes del Estado Mayor.

EN EL PANTEÓN

A las nueve en punto llegó la comitiva á las puertas de la vasta necrópolis. Su calle principal, desde el cancel de entrada hasta la Rotonda, estaba adornada con banderas mexicanas y escudos de la República.

LA CEREMONIA.

El monumento se veía cubierto con un gran lienzo blanco. Bajo un salón improvisado tomaron asiento los concurrentes, escuchando los marciales acordes de nuestro canto de guerra.

La banda dirigida por el Profesor Capitán Payén, tocó magistralmente la obertura *Fraternidad* (Intermezo Márquez.)

En seguida el Primer Magistrado descubrió el monumento, que es una magnífica obra de arte, como lo hemos dicho, habiendo sido fabricada en los talleres de la Compañía de mármoles Mexicana. No necesitamos hacer de nuevo la descripción, pues es bien conocida de nuestros lectores.

Descubierto el monumento ocupó la tribuna el Lic. Miguel Bolaños Cacho, Secretario fundador de la Junta, quien en florido lenguaje enalteció los méritos del héroe haciendo un brillante panegírico. Esta pieza oratoria, que publicamos en parte, fué agradablemente escuchada mereciendo el orador las felicitaciones del Señor Presidente y de los principales concurrentes.

Manzoni é Morto fué la marcha que tocó á continuación la banda de música, terminada la cual el Sr. José María Bustillos recitó una composición poética.

Después de la fantasía de Wagner, "Lohengrin," el Señor Presidente y demás concurrentes colocaron hermosas coronas de flores naturales en la tumba de Guerra, regresando la comitiva al són de los acordes del Himno Nacional.

NOTAS.

La iniciativa de la erección del monumento se debe al Sr. Gral. Juan A. Hernández, quien comenzó sus trabajos desde el año de 1893, y constante y personalmente ha llevado adelante su proyecto, como lo hizo en otra ocasión con el del General Marcos Carrillo.

La suscripción para el monumento ha sido verdaderamente nacional.

El costo de la obra asciende á más de diez mil pesos.

Para concluir, tributamos la más justa felicitación al General Hernández y á la H. Junta de Chihuahua.

Como al efectuarse la translación de los restos del General Guerra á la Rotonda de los Hombres Ilustres, sólo se había colectado la cantidad de \$ 5,960.42 cs., insufi-

ciente para desarrollar decorosamente el pensamiento de erigir un monumento de mérito, se acordó hacer una nueva colecta de fondos.

Encontrándose en aquella época en la Capital de la República el Sr. Gral. D. Luís del Carmen Curiel, Gobernador del Estado de Jalisco, asociado del que suscribe, pasaron á la Compañía de Mármoles Mexicanos, donde en vista de diversos proyectos y modelos, eligieron el monumento que fué adoptado y figura en este cuaderno en el fotograbado respectivo. Como dicho monumento costara diez mil pesos, el mencionado Sr. Gral. Curiel, teniendo en cuenta lo que faltaba para completar esa cantidad, allí mismo ofreció dar la suma de dos mil pesos, contribución que voluntariamente se impuso y que merece por lo tanto el mejor elogio; habiéndose colectado, finalmente, entre los Gobiernos de Puebla, México, San Luís Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Nuevo León, Colima, Michoacán, Durango, Guerrero, Chihuahua y Sonora, la cantidad de \$ 3,280.00 más, haciendo en conjunto lo colectado definitivamente, la cantidad de \$ 10,939.66 es.

No es la vanidad la que nos ha conducido por el camino cuya meta hemos alcanzado: el acendrado afecto, la profunda simpatía, el deseo de justicia, nos han impulsado á honrar la memoria ilustre del gran Ciudadano, del meritísimo Soldado cuyas virtudes personales estuvieron en consonancia con sus altas virtudes cívicas, y cuyo abnegado amor por la Patria, sólo pudo arrancarlo de su corazón el golpe rudo é inevitable de la muerte!

El Presidente de la Junta,
Juan A. Hernández.

MONUMENTO A LA MEMORIA DEL SR. GRAL. DONATO GUERRA

Hace pocos años que encontrándonos en la ciudad de Chihuahua, nos dió gana de visitar su Panteón: sepulcros humildes son los que llenan aquel recinto que tiene, más acentuado que otros muchos, un aire sombrío y triste que convida á la contemplación. Pues bien, entre aquellos se-

pulcros, tropezamos con uno que se distinguía, no por cierto por su lujo, sino por su pobreza. Una losa de brusca cantera lo cubría y en ella se leía más ó menos esta inscripción, coronándola dos espadas cruzadas, pintadas de azul y labradas sobre la misma losa: "Los Jefes y Oficiales del 11º Regimiento, al ilustre Gral. Donato Guerra."

Como mexicanos, y más que como mexicanos como duranguenses, sentimos que el rubor nos quemaba el rostro. Aquel nombre lo habíamos oído repetir muchas veces entre el aplauso de las multitudes, aquel nombre había estado íntimamente ligado con los días de gloria de nuestra patria, y muy particularmente con los de nuestro Estado; y en cambio de lo mucho que aquel esclarecido militar hizo por nosotros; cuya vida ya como tal, ya como simple ciudadano, no tiene ni la más ligera nube que pueda empañarla; en cambio de haberse sacrificado sin ambición ninguna hasta perder su vida por las libertades de su patria, ésta le olvida, y tal vez si volviera á la vida, le diría como Scipion. "Ingrata patria, no tendrás tú mis huesos."

Pero nunca es tarde para reparar el mal y así lo ha comprendido la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra," organizada en Chihuahua bajo la presidencia del Sr. Gral. D. Juan A. Hernández, Jefe de la Zona, con el fin de colectar fondos para erigir un monumento digno del ilustre General Donato Guerra, donde descausan sus restos.

El Gral. Hernández ha comisionado en esta ciudad al señor Jefe Político, para que abra una subscripción con tal objeto, y el Sr. Gobernador, por circular que bajo el número 1,433 dirige al mismo Jefe Político, le encarece tome todo empeño á fin de que los habitantes de este Partido, donde tantos recuerdos dejó el Gral. Guerra, contribuyan de una manera espontánea y gratuita, con su óbolo, siquiera sea como una muestra de que los duranguenses no hemos olvidado á aquel que fué hijo de nuestro Estado por cariño y adopción.

El registro queda, pues, abierto en la Jefatura Política, desde esta fecha hasta el 5 del próximo Enero.

Para tal objeto hemos recibido para su publicación la siguiente circular:

“La Junta Patriótica Militar “Donato Guerra,” de Chihuahua, ha iniciado erigir un monumento para honrar á nuestro ilustre compatriota el Sr. Gral. Donato Guerra. Con tal fin, se ha dirigido al Gobernador del Estado y apoyando éste, como debía de ser, tan noble iniciativa, ha acordado comisionar á esta Jefatura para que se dirija á los habitantes del Partido, á fin de que excitando su patriotismo, colecte los donativos con que ayuden los mismos para la erección del monumento de que se trata.

El Sr. Gral. Guerra fué uno de los que más trabajó por el progreso de esta comarca, fué un Jefe pundoroso y distinguido del Ejército y secundó por convicción y no por ambiciones bastardas, el plan de Tuxtepec, llegando á ser el segundo en Jefe de esa revolución política que nos vino á dar la paz de que disfrutamos.

Merece, pues, que no olvidemos su memoria y le signifiquemos nuestro cariño con un monumento como el que se pretende erigir.

La Jefatura Política de este Partido confía en que la noble simpatía que por el digno Jefe citado siempre se tuvo en este pueblo, sea manifiesta, secundando la iniciativa de la Junta Patriótica Militar de Chihuahua, y al efecto en el despacho de esta Jefatura queda abierta la suscripción, cerrándose el 5 del próximo Enero.

Lerdo, 31 de Diciembre de 1894.—*Ramón Castro.*

(*La Abeja*, de C. Lerdo, Durango, número del día 1º de Enero de 1894.)

EL GRAL. DONATO GUERRA.

Como lo hemos comunicado con toda oportunidad á nuestros lectores, se organizó en esta ciudad, á iniciativa del ilustre General Juan A. Hernández, una Junta Patriótica con el nombre del inolvidable y gran ciudadano cuyo nombre hemos puesto al frente de estas líneas.

Aquella Junta fué integrada por militares distinguidos y de alta gerarquía, siendo Presidente de ella el Sr. Gral. Hernández.

En un principio se trató de elevar un monumento en el lugar que en el Panteón de la Regla de esta ciudad, reposan los queridos y venerados restos del Gral. Guerra.

Más tarde, en una sesión que la referida Junta tuvo el 19 del actual, resolvió que el monumento de que antes hemos hecho mérito, en lugar de que fuera elevado en donde actualmente descansan los restos del magnánimo héroe de la Coronilla, se erigiera, mejor, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, de la capital de la República.

En la citada sesión del día 19, se aprobó la siguiente proposición, que con gusto reproducimos, á moción del Sr. Gral. Hernández: “Se autoriza al Presidente de la Junta para que procure que los restos del General Donato Guerra, sean trasladados á la capital de la República y depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres, donde se levantará el monumento proyectado.”

Excelente, suprema nos parece esta idea; porque en ninguna parte deben de estar colocadas las cenizas de Donato Guerra más que en el santuario que el agradecimiento nacional ha consagrado á sus hombres ilustres. Allí reposará dignamente su sueño eterno el guerrero sin mancha, tan valiente como honrado; el mexicano benemérito que en las páginas de nuestra historia se destaca en medio de un nimbo de gloria.

Las personas que con tantos afanes, con una constancia admirable, han hecho lo posible por honrar, cual lo merece, la memoria del héroe de la Bufo, son dignas de los aplausos de quienes sepan estimar en su verdadero valor á hombres que como el General Guerra han sido gala y prez del suelo que los vió nacer. Por esta razón nos complace felicitar al digno Presidente de la Junta Militar “Donato Guerra,” Gral. Juan A. Hernández, á su honorable Vicepresidente Coronel D. Miguel Ahumada, no menos que á los demás apreciables miembros que la integran.

Sabemos de un modo fidedigno que hay ya casi reunida la cantidad necesaria para elevar al General Guerra un monumento digno de él. Varias personas han contribuido con regulares sumas para este objeto, como puede verse en la lista que publicamos en uno de nuestros números

pasados. Después otras han prestado gustosas su contingente, entre ellas el Sr. Coronel Ahumada, que ha contribuido con \$ 100.00 y cuya lista publicaremos muy oportunamente, pues sabemos hay ya colectada la suma de \$ 2,023.00 confiándose en que ésta aumentará considerablemente, pues se espera la valiosa cooperación de personas muy honorables en el Ejército y en la Magistratura.

En vista de la actividad, inteligencia y entusiasmo de las personas que forman la Junta á que nos hemos venido refiriendo, no dudamos que pronto Donato Guerra tenga un mausoleo en armonía con sus altísimos méritos.

(*El Progreso*, de Chihuahua, número del 23 de Febrero de 1895.)

EL MONUMENTO A LA MEMORIA DEL GRAL DONATO GUERRA

En el periódico "El Universal," número correspondiente al día 4 del mes en curso, hemos visto consignada la noticia de que á expensas del Gobierno de Jalisco se erigirá en la Rotonda de los Hombres Ilustres el monumento á la memoria del inolvidable General Donato Guerra.

Seguramente ha sido mal informado nuestro apreciable colega, pues si el Gobierno de Jalisco, conecedor de los relevantes méritos del héroe, contribuirá para los gastos de translación de los restos del General Guerra, tanto dichos gastos como los del monumento, serán por cuenta de todos los contribuyentes, inclusive aquel patriótico Estado, invitados por la Junta Militar "Donato Guerra," fundada y presidida por el distinguido Jefe del Ejército, Gral. Juan A. Hernández; siendo de advertir que dicha Junta ha colectado ya más de tres mil pesos para el objeto indicado y que es de esperarse un éxito completo de sus trabajos, dada la actividad, patriotismo y aptitudes del digno iniciador de la idea, Sr. Gral. Hernández.

(*El Progreso*, de Chihuahua, de 20 de Abril de 1895.)

EL MONUMENTO AL GRAL. DONATO GUERRA

Recordarán nuestros lectores que, con la oportunidad

debida, nos ocupamos de dar á conocer el proyecto concebido por el Sr. Gral. Juan A. Hernández, Jefe de esta Zona Militar, con el loable fin de levantar un monumento que perpetuara la memoria del valiente soldado republicano, General Donato Guerra, cuyos restos descansan en el Panteón de la Regla de esta ciudad. Pues bien, el citado proyecto, debido á la actividad del Sr. Gral. Hernández, quizá muy pronto se vea realizado, pues hasta ahora no ha dejado de trabajar con este objeto aquel ameritado Jefe.

En comprobación de lo que decimos, damos más adelante la lista de las personas que han contribuido para la erección del monumento del General Donato Guerra. Por ella vemos que la iniciativa del actual Jefe de la 2ª Zona, ha encontrado eco entre multitud de recomendables Jefes y Oficiales, que saben apreciar como es debido la memoria de un hombre digno por mil títulos de la inmortalidad, como Donato Guerra.

(*El Progreso*, de Chihuahua, número del 28 de Abril de 1894.)

EL MONUMENTO AL GRAL. DONATO GUERRA.

En época terrible de prueba, cuando por la defensa de un principio se arriesgaba nada menos que la vida, cuando por todas partes del país se alzaban para los patriotas mexicanos los patíbulos de las infames Cortes Marciales, en esa época, decimos, apareció sobresaliente y magnífica, la figura de uno de los soldados que más honor ha dado al país en que nació: el General Donato Guerra. Humilde, modesto hasta la exageración, nada pretencioso ni arrogante, hacía resaltar más su valor indomable, su decisión á toda prueba en el combate y su lealtad nunca desmentida. Héroe fué en toda la extensión de la palabra, no sólo por su bravura en la batalla, sino también por su generosidad y sus magnánimos sentimientos en todas ocasiones y en todos lugares.

Los pueblos deben honrar á los que honra les han dado: hé aquí por qué Donato Guerra es digno de un monumen-

to que recuerde á las generaciones del porvenir las virtudes de un hombre que, como él, fué entre esclarecidos patrios, distinguido Modelo.

En todos los tiempos hánse levantado á los grandes hombres monumentos, á los cuales el arte ha prestado su poderoso contingente; monumentos que han sido como la expresión del cariño, de la gratitud de un pueblo.

Por lo mismo si á Donato Guerra se le consagra un monumento, ¿alguien que sea mexicano se atreverá á decir que no lo merece?

Donato Guerra es una personalidad conspicua: de ello dan prueba sus campañas en Occidente al lado de Generales que, como Corona, han legado á nuestra nación un nombre immaculado.

Donato Guerra ha merecido bien de la patria. Su nombre inmortal, esculpido está en un lugar donde el tiempo no influye: la historia.

Pero qué, ¿los que honran á un héroe no son dignos de mención?

¿No es digno el Gral. Hernández, iniciador del monumento del General Guerra, de merecidos elogios por sus esfuerzos á fin de engrandecer la memoria de Donato Guerra?

El Sr. Gral. Hernández, con gran entusiasmo y no pocos esfuerzos, ha logrado reunir una pequeña contribución á fin de perpetuar la memoria de quien de ello es digno.

El Sr. Gral. Hernández, con entusiasmo poco común, ha hecho grandes esfuerzos para realizar esta gran idea: un monumento al General Donato Guerra. Sus colegas, sus subalternos, lo siguen en tan bella idea. Y es natural: tratándose del noble General Guerra ¿habrá quien le niegue un recuerdo no sólo de cariño sino de gratitud?

Debemos mencionar de un modo especial al 9º Batallón y al 11º Regimiento, quienes han contribuido dignamente á engrandecer á su General Guerra, muerto en lo físico pero vivo en la historia.

(*El Progreso*, de Chihuahua, número correspondiente al 2 de Mayo de 1894.)

EL MONUMENTO EN HONOR DEL GRAL. DONATO GUERRA.

Muy mal informado "El Universal," aventuró la especie de que á expensas del Gobierno de Jalisco se erigiría aquel monumento.

Es necesario restablecer la verdad, sin que por esto deje de ser loable la ayuda que en el asunto presta aquel Gobierno.

Desde el año de 1893, á iniciativa del patriota, valiente y ameritado Gral. D. Juan A. Hernández, se fundó en Chihuahua la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra," que preside aquel estimable Jefe, y desde entonces este tuvo la idea, acogida entusiastamente por todos sus colegas ó consocios, de construir el monumento; desde entonces también se viene colectando la cantidad de dinero necesario para toda la obra, á subscripción encabezada por el mismo Sr. Gral. Hernández, habiéndose reunido hasta hoy más de tres mil pesos y faltando aún recaudar algunas otras sumas ofrecidas por diversas personas.

Ya colectados aquellos fondos se invitó oficialmente al Gobierno de Jalisco para contribuir con algo, y en efecto acordó prestar alguna ayuda á la Junta; pero esto dista mucho de lo que, en términos tan absolutos ó exclusivos, asentó "El Universal."

Ya antes que nosotros había dicho "La Paz Pública," aludiendo á una rectificación de "El Progreso," de Chihuahua, lo que sigue:

"Efectivamente, el Sr. Gral. Juan A. Hernández, no solo inició la idea de erigir el monumento al patriota Donato Guerra, sino con su actividad característica puso en práctica la suscripción, encabezándola él, para allegar los fondos necesarios, y estableciendo en Chihuahua la Junta Patriótica Militar que organice todo lo referente al asunto."

Hay que dar al César lo que es del César; y en el caso á que nos referimos, el honor de la iniciativa y de los trabajos que se verifiquen, corresponden al Sr. Gral. Juan A. Hernández."

(*La Patria*, de México, número del 5 de Mayo de 1895.)

Al Gral. Donato Guerra,

EN EL SOLEMNE ACTO DE LA EXHUMACIÓN DE SUS RESTOS

Jamás ansí como ahora,
Del genio los resplandores
Para circuir de fulgores
Esa tumba acusadora.
Cobarde mano traidora
Lo precipitó al abismo
Y hoy nos agrupa el civismo,
Que la adulación no vicia,
A reparar la injusticia
De la patria al patriotismo.
Van á surgir de su huesa,
Humilde y augusto templo,
Un reproche y un ejemplo:
¡La lealtad y la nobleza,
La constancia y la entereza,
Dignas de un 5 de Mayo,
En vez de atraer el rayo,
Como el encino y el roble,
Encontraron muerte innoble
En el puñal de un lacayo!
Desafió con la altivez
De un valiente sin segundo,
Al reptil más nauseabundo:
La traición; y vez tras vez
Puso en sus rostros los pies
Hasta lograr la victoria. . .
¡Y en pago de tanta gloria
Ese atleta, allí tendido,
Durmió veinte años de olvido
En la mexicana historia!
Paladín infatigable
Del honor y de la idea,
Siempre ocupó en la pelea
El puesto más envidiable;
Y con la fé inquebrantable
De su generoso pecho,
En el vendaval deshecho
Que asoló la patria mía,
Fueron su norte y su guía,
La Libertad y el Derecho.
Gloriosa fué su existencia
Desde el Oriente al Ocaso;
Siempre con el arma al brazo
Y el ideal en la conciencia
Hizo triunfar su creencia
Dentro de los patrios lares,
Devorando los pesares
De México y sus agravios
Con la protesta en los labios
Y el estoicismo de un Juárez.

Ese titán convertido
En venerandas cenizas,
Tuvo en su boca sonrisas
De Cuautemoc ya vencido.
Su historia la historia ha sido
Del denuedo y el honor.
¡Y al sucumbir con valor,
Por la mano de un cualquiera
No lo envolvió su bandera
Con su manto tricolor!
Con derecho á perecer
Como el gladiador romano:
Frente á frente del tirano
(Para escupirlo al caer)
Ese apóstol vino á ser,
De su hermosa vida al fin,
No el héroe, no el paladín
Que muere sobre su escudo:
¡Abel que cae bajo el rudo
Golpe que le da Caín!
Qué enseñanza tan terrible
Nos va á arrojar esta fosa:
La carrera más gloriosa,
La del caudillo invencible,
Truncada y no en el horrible
Combate en que pecho á pecho
Lucha con odio deshecho,
Mas con grandeza sombría,
La serpiente-tiranía
Con el águila-derecho!
¡Soldados, que á la batalla
Llevó con tranquilo arrojo;
Que visteis allí su enojo
Al rugir de la metralla;
Que contemplasteis su talla
Al fulgor de la victoria,
Jurad aquí antela Historia,
Por esas santas cenizas
Que moriréis, hechos trizas,
Por la mexicana gloria.
¡Mexicanos, que tenemos,
La libertad que él nos diera,
Por la tricolor bandera,
Aquí, de hinojos, juremos
Que hasta la muerte sabremos
Ser dignos de su legado:
Que de la Patria al llamado
Para el triunfo del derecho,
Encontrará en cada pecho
El corazón de un soldado!

José Muñoz Lumbier.

A Donato Guerra,

EN LA EXHUMACIÓN DE SUS RESTOS INMORTALES.

Veinte años ha que un impostor villano
En inmortal revolución ingente,
Segó la vida del ilustre indiano
Que ayer durmiera en el olvido humano
Y que hoy despierta á nuestra voz potente.

Veinte años, sí, que en férvido contento
Lanzábanse en su ardor á la pelea,
Ebrios de noble amor, en su ardimiento,
Los hijos del Anáhuac, macilento,
A conquistar la Libertad que crea.

Epoca augusta de victoria y luto,
De arrojo y valentía hermoso emblema,
Tiempo á la vez en que, críel y bruto
El criminal y vulgar disoluto
La ley burlaba y la virtud suprema,

En que sedientos de ambición un día
El héroe y el bandido se mezclaban
Entre el fragor de tempestad bravía,
Luchando con indómita osadía,
Por los ideales que en su afán buscaban.

En que también los Judas vergonzantes
Que á la Patria infelice atribularon
Y que vagaban tristes y enervantes,
Uniéronse á las huestes que triunfantes
El Progreso y la Paz nos realizaron.

Entonces fué cuando el titán que se alza
Del fondo de la huesa á nuestro acento
Y que en estrofa épica se ensalza
Y nuestra Historia ínclita realza
Peleó por tan hermoso pensamiento.

Fué en esa lucha generosa y pura
Donde esforzado combatió sin mengua
Por este sol que redención fulgura
Desde el zenit de la celeste altura
Y que hoy saluda sin temor mi lengua.

En ella fué vencido y no domado,
El incansable gladiador que ostenta
En sus páginas de oro cincelado
Heróicos triunfos, de valor dechado,
Y que la Fama glorifica, aumenta.

Aquí sereno, con desdén que raya
En holocausto de los patrios seres,
Con altivo valor, que no desmaya,
Resistió cual granítica atalaya
Los fuegos de los viles mercaderes.

Ese es el hombre que esta tumba encierra
Y que hoy evocan nuestros torpes labios:
Valiente y generoso allá en la guerra
Fué un tipo de grandeza aquí en la tierra
Que admiran los guerreros y los sabios.

Por eso yo que humilde en mi dualismo,
Combatido por dudas vago errante,
Ensalzo aquí el inclito civismo
Del héroe que en su ardiente patriotismo
Peleó doquiera con valor gigante.

Y que antes de marchar por el camino
Que le señala la imparcial historia,
Despida á un esforzado peregrino
Que, víctima inocente del Destino,
Asciende hasta el Olimpo de la gloria.

Prócuro F. Mesías.

DISCURSO

Pronunciado por su autor la tarde del 19 de Septiembre de 1893, en el Panteón de la Regla, frente á la tumba del General Donato Guerra.

Gloria es de las naciones la gloria
de sus héroes; y honrándolos, los
pueblos se honran.

ALFREDO CHAVERO.

Señores:

Me permitireis que calle sobre el motivo de nuestra presencia en este triste sitio. Todos sabeis que aquí reposan las cenizas de un héroe, cuya gloriosa vida está escrita con

letras de oro en las páginas de la historia nacional contemporánea. Todos sabeis, que bajo esta humilde losa, debida al patriótico celo de los jefes y oficiales del undécimo regimiento, descansan los restos venerandos de uno de los más ilustres defensores de la Independencia Nacional durante la última guerra extranjera, del modesto cuanto valiente soldado, del generoso y cumplido caballero, del immaculado patriota, cuyo solo nombre inspira miramiento, admiración y cariño; de Donato Guerra, en fin, que habiendo sido respetado en medio de su arrojo nunca desmentido, por las balas del invasor, cayó aquí bajo el hacha salvaje de la más negra de las traiciones.

Pero no es mi objeto al venir á este sitio, despertar extinguidos odios, ni arrojar más fango sobre las tumbas de los desgraciados, que habiendo violado las leyes de la hospitalidad, del honor y de la guerra, harto los ha flajelado la historia y el sentimiento público. Además están ya muertos, están juzgados por Dios y por los hombres, y si algunos cómplices de aquel odioso crimen viven aún, ¡cúbranse el rostro que comienza el apoteosis de su víctima!

Donato Guerra, señores, era un comerciante de Santiago Ixcuintla, cuando la gloriosa guerra de Reforma conmovió de un extremo á otro á la Nación.

Adolescente entonces, no era soldado; pero en su pecho latía un corazón noble, patriota y valiente; y siempre que los jefes liberales, pasaban por Santiago teniendo en perspectiva algún combate con los reaccionarios, el comerciante se hacía guerrero para llevar su contingente al lado de los defensores de la libertad, volviendo después de cada encuentro á sus ocupaciones habituales. Así fué como acompañó á los jefes Peña, Corona, Márquez de León y Coronado, en sus expediciones contra el tigre de Alica, el terrible Lozada; y así se batió varias veces, sin obligación oficial y sólo por simpatía hacia la buena causa, obedeciendo á sus instintos de generosidad y justicia.

Por fin, después de la derrota que costó la vida al Ilustre Coronado, en las peores circunstancias para el partido liberal, Guerra decidió consagrarse exclusivamente á su

patria, y abandonando familia é intereses, se incorporó á las filas del ejército del pueblo á las inmediatas órdenes del General Ramón Corona.

Al lado de aquel indomable campeón de las libertades públicas, Guerra luchó primero contra la reacción y después contra las huestes napoleónicas, sin tregua, como se luchó en Sinaloa; y cuando se libró la atrevida función de armas de "Palos Prietos," á las puertas de Mazatlán, viendo el ya entonces Teniente Coronel Donato Guerra, que el alferez Juan A. Hernández, hoy digno jefe de esta Zona Militar, se batía al frente de una sola compañía, cuerpo á cuerpo, con un escuadrón de cazadores de Africa, voló, sin aguardar orden alguna, en auxilio de sus camaradas, y arrollando al enemigo, lo obligó á dar media vuelta, mientras Corona, Granados, Parra y otros valientes se cubrían á la vez de gloria estrechando á la columna francesa á encerrarse con grandes pérdidas en sus fortificaciones.

Largo sería referir todos los casos en que el denodado Guerra se distinguió en Sinaloa, y ya con el grado de Coronel vino á Jalisco, á donde el genio militar de Corona, lo envió con Parra y Tolentino á hostilizar á los franceses que dominaban en aquel Estado, mientras el insigne caudillo de Occidente asediaba sin descanso á los que quedaban en Sinaloa.

Pronto tuvieron ocasión los bravos guerrilleros de Occidente de dar muestras de su arrojo en su nuevo campo de operaciones, batiendo en "La Coronilla," á la columna francesa que se desprendió de Guadalajara segura del triunfo. Bien conocéis señores los detalles de aquella gloriosa jornada, que fué el golpe de gracia para los partidarios de la usurpación en el Oeste de la República. Allí el bizarro Donato Guerra, volvió á dar pruebas de su indómito valor, haciendo dar la espalda en la posición que él atacaba á los invencibles soldados del déspota de las Tullerías, como podría testificarlo el Sr. Coronel Ahumada, que en aquella célebre batalla, se batió como Teniente de infantería y hoy rige con notable acierto los destinos del pueblo chihuahuense.

Aquella victoria, dió el feliz resultado de la ocupación de Guadalajara por las armas republicanas y es aquí donde principia á figurar con brillo el comerciante de Santiago.

El observador y prudente General Corona, distinguiéndolo entre muchos jefes y algunos generales, lo nombró Gobernador y comandante militar de Jalisco, mientras él marchaba sobre Colima y Querétaro; pero el modesto soldado se sentía mortificado con el alto honor de que había sido objeto y entregando el mando político á Don Antonio Gómez Cuervo, marchó en persona sobre el traidor Francisco Velarde, á quien derrotó é hizo pasar por las armas.

Tuvo noticia entonces de que Miramón avanzaba sobre Zacatecas con objeto de capturar al Presidente de la República, que se encontraba allí con su Gabinete; y á marchas dobles se dirigió á Lagos con la mejor fuerza de que pudo disponer, para estorbar el paso á Miramón y á Castillo, pero Escobedo tuvo la gloria de encontrarse en San Jacinto con los traidores y derrotarlos completamente.

Volvió entonces nuestro héroe á Guadalajara, de donde su energía y su amor al orden, hicieron salir á acamparse fuera de la ciudad, á una brigada cuyo jefe disimulaba los desórdenes y la falta de disciplina de sus subordinados.

En Jalisco se condujo, no solo como un verdadero patriota y soldado sin tacha, sino como un hábil político, caballero sin mancha y probo administrador.

Con el mando de la 4ª división y el grado de General pasó á Durango, donde como en Jalisco se hizo adorar de los duranguenses que aun deploran su muerte.....

Los años pasaron. Estamos en otro periodo histórico.

De la intransigencia democrática de los tiempos, del calor de las pasiones, de los abusos del poder, y del gran prestigio del General Porfirio Díaz, brotó la guerra civil en 1871 que encontró partidarios de frontera á frontera; y Donato Guerra demócrata verdadero, simpatizó con aquel movimiento que escribió en su bandera "Sufragio Libre."

Pero servía al Gobierno constituido, le había ofrecido lealdad; y antes de faltar á sus deberes y á su palabra,

combatió contra sus amigos en ideas en la sangrienta toma de la Ciudadela en México, y después del combate, entregó su espada al Gobierno, manifestando no estar de acuerdo con la política dominante; resignó el mando de las fuerzas que tenía á sus órdenes; y una vez libre de sus compromisos como militar, se lauzó sin elementos á combatir en defensa del principio que se creía conculcado.

No hablaré, señores, de los triunfos alcanzados por Donato Guerra en la civil contienda de 1871 á 72, porqué, él lo dijo después de alguna batalla en que obtuvo la victoria, al imponer silencio á los que celebraban el éxito: "El luto corresponde lo mismo á los vencedores que á los vencidos, siempre que por ambas partes se derrame sangre mexicana."

Tal es, señores, á grandes y mal trazados rasgos, la historia del caudillo á cuya tumba nos acercamos hoy á depositar una corona y á consagrar un recuerdo.

Indigno orador soy yo para referir las glorias de aquel ballardo mexicano; pero habiéndome cabido la honra de militar alguna vez á sus órdenes, no he querido esquivar la ocasión de tributar al jefe querido, al patriota immaculado, una frase de amor, agradecimiento y admiración.

Permitidme ahora, señores, una digresión necesaria.

Por una fatal coincidencia, hoy mismo es el aniversario de la muerte del pundonoroso Coronel Angel Peralta, ocurrida en el mismo sitio y á las mismas horas, aunque bajo circunstancias bien distintas, de la del Sr. Gral. Guerra; y no me retiraría tranquilo de este panteón, sin dedicar un pensamiento de respeto y simpatía á su memoria.

El Coronel Peralta, fué también un soldado leal de su patria y merece la gratitud de los buenos mexicanos. Espero que me perdonareis, en gracia á la justicia del paréntesis, que me haya desviado del objeto exclusivo de mi humilde discurso.

Señores: los genios protectores del heroísmo cívico, velarán siempre, no lo dudeis, sobre la tumba hasta ayer olvidada del gran Donato Guerra, que irradia una aureola de la luz increada de la gloria.

Tito Arriola.

ANTE LA TUMBA

DEL GENERAL DONATO GUERRA.

Venid aquí los de conciencia pura
Limpia de toda vergonzosa mancha,
Los que sentís latir dentro del pecho
Un corazón en generosas ansias,
Los que sabeis que la virtud no es ese
Vano oropel de la mentida fama
Usurpada en la sombra de la orgía
O en pago de traiciones usurpada;
Venid aquí los fieles de ese culto
Inextinguible y santo de la Patria,
Que sólo así, con la verdad por norte,
Serena la razón, la frente alta,
Comprenderéis la magnitud de gloria
Que en esta muda soledad irradia.

¡Oh heroico general! Si tras la eterna,
Universal transformación humana,
Es posible que puedas contemplarnos
Y escuchar con amor, nuestras palabras
Despierta y ven, escúchame: aquí estamos
Los de tu misma comunión: ¡hosana!

Tú fuiste un errabundo peregrino
Y audaz cruzaste las llanuras áridas,
Sin un trozo de pan para tu boca,
Sin un rayo de luz para tu alma.

El ancho y rojo mar de la amargura
No abrió á tu paso sus revueltas aguas,
Después de la fatiga nunca oíste
La voz de Dios en la encendida zarza;
Pero fuerte y viril, noble y sereno,
Y de Jacob sin la ideal escala,
Despreciador del hambre fuiste fuerte,
Te iluminó la luz de las batallas,
Domeñaste el oleaje furibundo
Del fiero y rojo mar de la campaña

Y con la Diosa Libertad hablaste
 El divino lenguaje de la patrial
 La patria no es tan solo ese infinito
 Capelo azul de transparencia diáfana,
 Ni el secular follaje de los bosques,
 Ni la verde extensión de esas comarcas,
 Ni la irrizada lámina de cobre
 Que finge el río en tumultuosas aguas.
 La patria es algo más: tiene sus santos,
 Tiene sus templos, tiene sus plegarias;
 Sus santos son los que, cual tú, han luchado
 Por la bendita libertad. Sus templos
 Son los grandes talleres donde brama
 El monstruo del vapor que entona un himno
 De gigantescas voces por sus válvulas,
 Y sus plegarias los humildes cantos
 De gratitud y eterna remembranza,
 Para los héroes que, cual tú, han bregado
 Y han muerto con honor en la jornada!
 Tú caíste, es verdad, pero tuviste
 La gigante caída de esas águilas
 Que clavan en el sol la audaz pupila,
 Erguidas en la bóveda azulada,
 Aduérmense al concierto de los rayos,
 Báñanse en las celestes cataratas,
 Y mientras la tormenta en el espacio
 Su flamígero látigo desata,
 Ruedan heridas por traidor insecto,
 Oculto en el plumaje de sus alas!
 No pudieron herirte en el combate
 Cuando tú, cuerpo á cuerpo, peleabas
 Ni el proyectil silvando en tus oídos,
 Ni el acerado filo de la espada,
 Que tu valor—como en los tiempos griegos—
 Fué tu mejor y salvadora malla
 Y sólo herido por insecto aleve
 Sucumbiste á los golpes de la infamia!
 Cuenta la voz de popular leyenda
 Que allá en la humilde pieza y en la blanca

Superficie del muro de posaste
 La última vez tu mano ensangrentada,
 ¡Oh titán perseguido por los buitres!
 Por misteriosa realidad, la mancha
 Ha quedado indeleble, sin que puedan
 Lima, ni escoplo, ni buril, ni nada,
 Quitar aquellos fúnebres contornos
 Que cuanto más los borran más resaltan. (*)
 Y que esa mano que empuñó el acero,
 En actitud conmovedora y trágica,
 Lo mismo es una maldición escrita
 Para el Caín, de condición satánica,
 Como es para tu pueblo una protesta
 De abnegación, de vida y de esperanza!
 ¡Oh superior espíritu! no importa
 Que el dolo artero y la traición armada
 Hayan cortado el hilo de una vida
 Para tu gran República, tan cara;
 Que si puede la ausencia de un momento
 Arrancar el tributo de una lágrima,
 La muerte de los héroes nunca puede
 Engendrar sino grandes enseñanzas;
 Y el amor nacional—de que tú fuiste
 Un ejemplo viviente— aquí nos habla!
 Descansa, pues, y desde el alta cima
 De la inmortalidad en donde irradias,
 Dános tu inspiración. Y si llegase
 Débil acaso á flaquear mañana
 El corazón del pueblo valeroso,
 Aquí vendremos á templar el alma,
 O en pos de fortaleza marcharemos,
 Invocando tu nombre y tus hazañas,

(*) El General Donato Guerra murió á manos de sus enemigos políticos el día 19 de Septiembre de 1876 en el rancho de Avalos, distante poco más de una legua de Chihuahua. Corre la voz popular de que en la pared de una de las piezas dejó estampada su mano ensangrentada y que esa mancha no ha podido ser borrada. Leyenda digna de un romance histórico.

Frente á la mancha eterna de tu sangre
Que cuanto más la borran más resalta!

Miguel Bolaños Cacho.

Chihuahua, Septiembre 19 de 1894.

DONATO GUERRA

TRANSLACIÓN DE SUS RESTOS

Diecisiete años hacía que el heroico General Donato Guerra había ascendido al cielo de los inmortales, y sus venerandos restos dormían aún en el Cementerio de la Regla de esta ciudad, el triste sueño del olvido.

Aquella tumba que en su interior guardaba las sacrosantas cenizas de un patricio esclarecido, hubiérase tomado, á juzgar por su apariencia, por el sepulcro humilde de un hombre obscuro, sin historia, sin deudos, sin amigos.

Apenas si una lápida de pobre aspecto, con el nombre de Donato Guerra, servía para advertir á los que visitaran el fúnebre recinto, que aquel pedazo de tierra guardaba los restos de un mártir de la libertad.

El tiempo, que todo lo destruye ó lo transforma, hubiera borrado aquella inscripción; la dura losa se hubiera convertido en polvo, y las sagradas reliquias de aquel héroe quedarían confundidas con la arcilla.

Mas no debía suceder así: el olvido en que yacían los restos del patriota, era injusto y no debía prolongarse por más tiempo. Entre los supervivientes del ilustre muerto, contábase el Gral. Juan A. Hernández, Jefe de la 2ª Zona Militar, ferviente admirador de nuestras glorias patrias, y también como Guerra esforzado paladín de nuestras libérrimas instituciones. Hermanos por la similitud de ideas y sentimientos, estábale reservada al Gral. Hernández la honra de revivir la memoria del glorioso mártir, sacarlo del olvido en que yacía y elevarlo al apoteosis.

El 19 de Septiembre de 1893, por iniciativa del Sr. Gral. Juan A. Hernández, los Sres. Jefes y Oficiales de la

guarnición de esta plaza, acudieron al Panteón de la Regla para tributar un homenaje de admiración y respeto á la memoria del patriota Gral. Donato Guerra. Su sepulcro se cubrió de flores, y ante la losa que guardaba los venerandos restos, se pronunciaron elocuentes oraciones fúnebres.

Un mes después, por iniciativa también del ameritado General Hernández, instalábase en la casa habitación del digno Jefe de la 2ª Zona Militar y bajo su presidencia, una junta cuyo objeto era coleccionar fondos para erigir un monumento sobre el sepulcro del héroe de la Coronilla.

Encabezó la suscripción el Sr. Gral. Hernández con \$50, siguió el Vice Presidente de la Junta, Coronel Miguel Ahumada, con \$100; luego los Jefes y Oficiales de la guarnición; y después, como puede verse en la lista que va á continuación, prominentes Generales, distinguidos Jefes y Oficiales del Ejército Nacional y un número considerable de particulares, justos apreciadores de las virtudes cívicas del immaculado liberal.

Al principio, como ya se dijo, tratábase sólo de erigir el monumento en el Panteón de la Regla de esta ciudad; pero en vista de la buena aceptación con que el proyecto iba siendo recibido por toda la República y del éxito cada vez mayor que alcanzaba la suscripción, la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra," en sesión del día 19 de Febrero de este año, aprobó la siguiente resolución que ya habíamos dado á conocer á nuestros lectores en el número 327 de nuestro bisemanal, correspondiente al día 23 del mes citado y que hoy reproducimos.

"Se autoriza al Presidente de la Junta, General Juan A. Hernández, para que procure que los restos del Gral. Donato Guerra, sean trasladados á la capital de la República y depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres, donde se levantará el monumento proyectado."

Elevada á solicitud la resolución anterior, ésta mereció la aprobación del Sr. Presidente de la República, y el General Escudero quedó designado por el Primer Magistrado de la Nación para trasladar de esta capital á la de la

República, con la pompa y solemnidad merecidas, los restos del esclarecido patricio.

Ahí, en la Rotonda de los hombres ilustres, al lado de nuestras más legítimas glorias nacionales, es donde las cenizas de Donato Guerra deben reposar; ahí, que ese es el sitio de honor que la patria ha consagrado para el descanso eterno de sus hijos predilectos.

Para terminar, réstanos llamar la atención de nuestros lectores sobre la respetable cantidad de \$3,400.72 centavos á que asciende ya la suscripción abierta para la erección del monumento del tantas veces citado Gral. Guerra, así como enviar nuestra calurosa felicitación al distinguido General Hernández, Presidente de la Junta, por la actividad digna de encomio que ha desplegado para llevar á feliz término su patriótica idea de honrar la memoria de quien por su heroico valor y por su intachable vida pública y privada, supo captarse el amor de sus contemporáneos y la admiración de la posteridad.

El General Hernández debe estar satisfecho de su obra, porque á su iniciativa y actividad únicamente, deberá el benemérito General Donato Guerra, el tributo de un recuerdo digno de su gloria; y lo felicitamos nuevamente porque con sus nobles miras, en las que no puede caber el interés de la recompensa, nos hace comprender una vez más que el honrar la memoria de los muertos, sólo es propio de las almas grandes.

(*El Progreso*, de Chihuahua, número del 3 de Agosto de 1895)

LOS RESTOS DEL ILUSTRE GRAL. DONATO GUERRA

A nuestro ilustrado colega "La Patria," pertenecen las siguientes líneas:

"Ya en otra ocasión hemos dicho que esos venerandos despojos mortales de un guerrero tan valiente é hidalgo como inmaculado en su patriotismo é intachable en sus actos de caballero, yacían casi olvidados en una humildísima fosa del Panteón de la Regla, en Chihuahua, sin que

nadie pensara en que esa tumba guardaba los huesos de un hombre modelo de todas las virtudes cívicas y privadas.

Pero un día, otro soldado, muy ameritado también, compañero de armas y de azares del noble Donato Guerra, el Gral. D. Juan A. Hernández, hizo que los Jefes y Oficiales de la guarnición de Chihuahua, le acompañasen al Panteón á tributar un homenaje de respeto y de grata memoria por el denodado é íntegro veterano del Ejército de la República, y así se hizo el 19 de Septiembre de 1893, aniversario del vil asesinato de aquel hombre generoso é ilustre.

Al principio, como ya se dijo, tratábase sólo de erigir el monumento en el Panteón de la Regla de Chihuahua, pero en vista de la buena aceptación con que el proyecto iba siendo recibido por toda la República y del éxito cada vez mayor que alcanzaba la suscripción, la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra," en sesión del día 19 de Febrero de este año, aprobó la siguiente resolución:

"Se autoriza al Presidente de la Junta para que procure que los restos del General Donato Guerra sean trasladados á la capital de la República y depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres, donde se levantará el monumento proyectado."

Elevada á solicitud la resolución anterior, ésta mereció la aprobación del Señor Presidente de la República, y el Gral. Escudero quedó designado por el propio Primer Magistrado de la Nación para trasladar á esta capital, con la pompa y solemnidad merecidas, los restos del esclarecido patricio.

La suscripción para esta translación, como al principio decimos, ha dado excelentes resultados.

El día 1º del actual la Sucursal del Banco Nacional de Chihuahua, participó al General Hernández, Presidente de la Junta de que hemos hecho mención, que hasta esa fecha tenía en depósito la suma de \$ 3,399.72 cs.

En breve, pues, se efectuará la anunciada traslación.

(*El Universal*, de México, número del día 10 de Agosto de 1895).

**

Treinta días después, el mismo Sr. Gral. Hernández convocaba una junta de ciudadanos para coleccionar fondos y construir con ellos un monumento al Gral. Guerra, que se erigiera en el supradicho cementerio.

La iniciativa fué acogida con todo entusiasmo y se empezó á depositar dinero en la Sucursal del Banco Nacional de México.

Después, con el acuerdo del Sr. Presidente de la República, se determinó traer á esta capital los restos y depositarlos en la Rotonda de los Hombres Ilustres y allí será donde se levante el monumento.

A la fecha lo colectado en distintos lugares del país, asciende ya á la suma de 3,339.72 cs.

(*El Progreso*, de Chihuahua, número del 14 de Agosto de 1895.)

EL MONUMENTO AL GRAL. DONATO GUERRA

[De *El Imparcial* de Hermosillo, Sonora.]

Ya saben nuestros lectores que el ameritado Sr. Gral. Juan A. Hernández, Jefe de la 2ª Zona Militar en Chihuahua, concibió el patriótico proyecto de elevar un monumento á la memoria del esclarecido Gral. Donato Guerra y trasladar los preciosos restos que hasta ahora yacen en el Panteón de la Regla, en Chihuahua, á la capital de la República, á la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Pues bien, ahora nos hemos sorprendido leyendo en nuestro querido colega "*El Progreso*," una lista general de las cantidades con que han contribuido para el objeto indicado, no solamente diversas corporaciones militares, sino muy distinguidos miembros de nuestro ejército y particulares que con el mayor entusiasmo, acogieron la levantada idea del Sr. Gral. Hernández.

Las sumas colectadas hasta el 1º de este mes y depositadas en la Sucursal en Chihuahua del Banco Nacional de México, ascienden á la cantidad de \$3,399.72 cs. según recibos expedidos por aquel establecimiento de crédito.

Se ve pues, que el Sr. Gral. Hernández, con una actividad y celo patrióticos, dignos de todo elogio, en sólo dos años ha logrado dar forma á su proyecto, y en breve se trasladarán los restos del inmaculado patriota General Guerra á la capital de la República con toda la pompa y solemnidad que el caso demanda, pues el Sr. Gral. Escudero ha sido comisionado por el Señor Presidente de la República para llevar á cabo la traslación.

Mucho sentimos que la estrechez de nuestras columnas no nos dan espacio para insertar la lista completa de todas las personas que presurosas acudieron al patriótico llamamiento del Sr. General Hernández, pues de esta suerte contribuiríamos á que fuesen mejor conocidos en Sonora los nobles sentimientos de esas personas que, con desinterés absoluto, se han desprendido de una cantidad de dinero para honrar la memoria de un muerto ilustre que supo dar muchos días de gloria á la patria y cuya muerte hace diecisiete años que es llorada por todos los buenos liberales.

El Sr. Gral. Hernández se ha hecho acreedor á nuestras más ardientes felicitaciones por el éxito brillante de su patriótico proyecto, con el cual ha probado que no solo es un valiente y buen soldado de la República, sino un hombre de noble y elevado espíritu, admirador de nuestros héroes y de nuestras instituciones.

El Sr. Gral. Hernández es digno del galardón con que se coronan las buenas acciones, y "*El Imparcial*" se complace en enviarle el sincero y cordial voto de su admiración.

(*El Progreso*, de Chihuahua, número del 21 de Agosto de 1895.)

EL MONUMENTO DEL GENERAL DONATO GUERRA Y LOS GOBIERNOS DE LOS ESTADOS. ®

Una vez más tenemos la satisfacción de participar á nuestros lectores, que la suscripción á favor del monumento del General Guerra, aumenta cada día considerablemente. Esto se debe, como consta en la conciencia pública, á la prodigiosa actividad desplegada con tan noble fin por el Sr.

Gral. Juan A. Hernández, Jefe de la 2ª Zona Militar y ferviente admirador de las virtudes cívicas del ilustre muerto.

No hace un mes todavía, tuvimos el gusto de publicar una larga lista con los nombres de distinguidos miembros del Ejército, de la Magistratura, y numerosos particulares que correspondieron con su óbolo á la patriótica invitación que el Gral. Hernández les hizo, para la erección del monumento sobre la tumba del gran patricio.

Hasta esa fecha, la cantidad depositada en la Sucursal del Banco Nacional, producto de la suscripción, ascendía á \$ 3,400.72cs.

Posteriormente, el Sr. General Hernández se dirigió á los Gobernadores de los Estados solicitando su concurso para la realización de tan loable idea, y hemos visto con positiva satisfacción que sus esfuerzos no han sido inútiles; pues hasta ahora, en menos de dos semanas, ocho de las entidades federativas han contestado enviando al General Hernández considerables sumas.

A continuación damos los nombres de los Estados y las cantidades con que han contribuido, en cuya lista constan también las sumas con que espontáneamente se han dignado suscribirse el Señor Presidente de la República, General Porfirio Díaz; el Sr. Ministro de Hacienda, Lic. D. José Ives Limantour y la Srita. Francisca Guerra (hija del malogrado General, hoy difunta), quien antes de pasar á mejor vida, enterada del proyecto del Sr. Gral. Hernández, dispuso, en una cláusula de su testamento, que de sus reducidos bienes, producto de sus economías, se destinara la cantidad de \$ 100 para el monumento de su padre. También debemos advertir que, además de las cantidades con que hoy contribuyen los Estados de Chihuahua y Nuevo León, antes habían contribuido ya de su propio peculio los señores Gobernadores: Coronel Miguel Ahumada y Gral. Bernardo Reyes, con 100 y 50 pesos respectivamente.

Suma anterior.....	\$ 3,400 72
Sr. Presidente de la República.....	100 00
Sr. Ministro de Hacienda.....	50 00

Al frente.....\$3,550 72

	Del frente.....	\$2,550 72
Srita. Francisca Guerra.....		100 00
Gobierno de Nuevo León.....		50 00
„ de San Luís Potosí.....		100 00
„ de Coahuila.....		100 00
„ de Hidalgo.....		100 00
„ de Zacatecas.....		100 00
„ de Guanajuato.....		100 00
„ de Chihuahua.....		100 00
„ de Veracruz.....		300 00
	Total.....	\$ 4,600 72

Aún faltan todavía más de veinte entidades federativas de enviar las cantidades con que contribuyan para la erección del monumento del General Guerra, y la suscripción abierta por el Sr. Gral. Hernández con el consabido objeto, asciende ya á la respetable suma de \$ 4,600.72 cs.—**CUATRO MIL SEISCIENTOS PESOS SETENTA Y DOS CENTAVOS.**

Muy satisfecho debe estar el Sr. Gral. Hernández por el brillante éxito que está alcanzando su nobilísima idea; éxito que pone de manifiesto la general simpatía de que goza el iniciador del proyecto entre sus ameritados compañeros de armas y entre distinguidos caballeros del orden civil, así como los indiscutibles méritos que enaltecieron al denodado General Guerra y que lo hacen acreedor á la veneración y respeto de los buenos mexicanos, quienes perpetuarán su memoria erigiéndole sobre su tumba un monumento digno de la grandeza del héroe.

LA REDACCIÓN. [®]

(*El Progreso*, de Chihuahua, número del 31 de Agosto de 1895.)

INFORME

DE LOS TRABAJOS LLEVADOS A CABO POR LA JUNTA
PATRIOTICA MILITAR "DONATO GUERRA"
PARA LA ERECCION DE UN MONUMENTO QUE PERPETUE
SU MEMORIA.

SEÑORES:

Honrado por el Sr. Gral. Juan A. Hernández, Jefe de esta Zona Militar con la comisión de daros cuenta de los trabajos llevados a cabo por la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra," de la que es digno Presidente, voy á dirigiros la palabra basándome en los documentos que con tal objeto fueron puestos á mi disposición.

Hace un año, señores, que á iniciativa del mismo Sr. Gral. se improvisó en este lugar una manifestación de respeto en honor del ilustre muerto, cuyos venerandos restos guarda ese humilde sepulcro; impresionado por esa misma humildad y justo admirador del valiente y denodado Gral. Donato Guerra, no vaciló en iniciar ante el Ejército Nacional la erección de un monumento en la tumba de un héroe que como el Gral. Guerra, no debe dormir en un sepulcro casi desconocido, ya que su memoria tiene un lugar preferente en el corazón y en la conciencia de los mexicanos.

El Gral. Hernández, con ese tacto que tanto lo distingue dió la primacía para consumir esta obra de justicia al Ejército de la República, porque en él es donde el Gral. Donato Guerra tiene sus más gloriosos títulos de respeto, de afecto y de gratitud, puesto que el campo de batalla fué el teatro de sus extraordinarias acciones.

Animado el Sr. Gral. Hernández por tan brillante idea y con esa constancia característica en él, dió principio á su notable tarea convocando una Junta General de todos los militares residentes en esta ciudad, quienes acogieron unánimemente y con el más caluroso entusiasmo sus magníficos propósitos, como lo demuestra el acta levantada en dicha Junta y que á la letra dice:

"En la ciudad de Chihuahua, á los dieciseis días del mes de Octubre de mil ochocientos noventa y tres, reuni-

dos en la casa habitación del Sr. Gral. Juan A. Hernández los Jefes Militares que suscriben, el mismo Gral. Juan A. Hernández, haciendo uso de la palabra, dijo: que tenía la honra de invitarlos á fin de que se unieran á él con el objeto de trabajar con todo esfuerzo con el propósito de conseguir la erección de un monumento en la tumba del denodado General Donato Guerra, cuyos restos mortales descansan en el Panteón de la Regla de esta ciudad: que no necesitaba detenerse en relatar los méritos de aquel valiente soldado, porque su popularidad era notoria en el Ejército y muy conocida su trágica muerte en cumplimiento de su deber: que ninguno mejor llamado para llevar á cabo el homenaje de veneración que proponía, como el Ejército de la República, y que suplicaba por lo tanto al poner á discusión su iniciativa, que las personas presentes propusiesen lo que creyeren conveniente en el sentido indicado.

Aceptada por aclamación la iniciativa del Sr. General Hernández, se procedió á la elección de una Junta Directiva para organizar los trabajos de colección de fondos, resultando designados para formarla las personas siguientes:

Presidente Gral. Juan A. Hernández.

Vice-Presidente, Coronel Miguel Ahumada.

Secretario, Coronel Asesor, Lic. Miguel Bolaños Cacho.

Vocales propietarios: Coronel José María Camacho.

Coronel Estanislao G. Porras.

Teniente Coronel Angel Bouquet.

Vocales suplentes: Coronel Gabriel Z. Hernández.

Teniente Coronel Francisco Peinado.

Mayor Dr. Miguel Urriza.

Instalada la Junta y después de algunas discusiones acordaron las siguientes proposiciones:

Primera. Dirigir una carta circular á los Jefes de Zona y de Armas y Comandantes Militares, suplicándoles secunden esta iniciativa, abriendo entre sus subalternos una suscripción para el objeto indicado, recomendándoles comuniquen el resultado que obtengan, para que sean situados los fondos en la Sucursal del Banco Nacional en Chihuahua, en calidad de Depósito. ®

Segunda. Solo con acuerdo de la Junta Directiva podrán extraerse de dicha Sucursal los fondos colectados para destinarlos exclusivamente á los gastos que importe la erección del monumento al Gral. Donato Guerra.

Tercera. Las listas de suscripciones y el resultado de los trabajos de la Junta se darán á conocer al público por medio del "Periódico Oficial" del Gobierno del Estado de Chihuahua.

Cuarta. Para sus trabajos, la agrupación que suscribe, funcionará por medio de su Junta Directiva y llevará el nombre de "Junca Patriótica Militar Donato Guerra."

Quinta. La Junta Directiva se reunirá por acuerdo del Presidente de la misma, las veces que fuere necesario.

Sexta. El proyecto de monumento así como la cantidad total que para ello se colecte se dará á conocer al público con toda oportunidad.

No habiendo otro asunto de que tratar por ahora, terminó la sesión, levantándose la presente acta de instalación, que para constancia firmaron los suscritos.

El Presidente, Gral. Juan A. Hernández.
 El Vicepresidente, Coronel Miguel Ahumada.
 El Secretario, Coronel Miguel Bolaños Cacho.
 Coronel Gabriel Z. Hernández.
 Coronel Estanislao G. Porras.
 Coronel J. M. Camacho.
 Coronel Joaquín Terrazas.
 Teniente Coronel de E. M. E. Rodolfo de S. Palomares.
 Teniente Coronel Angel Bouquet.
 Teniente Coronel Ignacio Ochoa.
 Teniente Coronel Agustín Corichi.
 Teniente Coronel Francisco Peinado.
 Mayor Francisco Gudiño.
 Mayor José Aguirre.
 Mayor V. Rojas.
 Mayor Luciano Enríquez.
 Mayor Félix Martínez.
 Mayor Rodolfo Pacheco.

Mayor Médico Cirujano Miguel Urriza.
 Médico de Ejército Enrique Leal.
 —Rúbricas."

En cumplimiento á la primera de las proposiciones contenidas en el acta que acabo de leer, el Sr. Gral. Hernández, se dirigió á todos los Jefes á que hace mención, incluso el dignísimo Primer Magistrado de la República Sr. Gral. Porfirio Díaz, quien no solamente aprobó la citada idea, sino que su autor tuvo la honra de ser felicitado por ella.

Igual cosa pasó con los demás Jefes del Ejército á cuyas manos llegó la atenta circular en que se les participaba el proyecto y se invocaba su cooperación para la realización de él.

La recolección de fondos tenía que ser difícil y tardía por la misma situación de nuestro ejército que se haya diseminado en todo nuestro extenso país; sin embargo, el Sr. Gral. ha tenido la satisfacción de ver llegar á sus manos el contingente militar para tan loable proyecto, de uno á otro confin de la República, y aunque hay pendientes aun de recogerse varias cantidades, por falta de cambio y dificultades para su situación, en la actualidad se encuentra depositada en la Sucursal del Banco Nacional de México en esta ciudad, la suma de \$ 1,462.63 de la que, conforme á lo prescrito en la segunda proposición de la misma acta no se ha distraído ni se distraerá un solo centavo si no es para la erección del monumento que debe recordar á las generaciones venideras las virtudes de un hombre que como el Gral. Guerra entre esclarecidos patriotas fué un distinguido modelo.

Entre tanto, abriguemos la seguridad que el incansable Sr. Gral. Hernández no descansará un solo instante hasta ver coronados sus nobles afanes y ver realizada la obra que inmortalizará la memoria del inolvidable Gral. Donato Guerra y llenará de inmensa satisfacción el agradecido pecho de su autor.

Terminada la honrosa misión que me hizo ocupar esta tribuna, réstame sólo felicitar al valiente y modesto Gral. Hernández por el entusiasmo y no pocos esfuerzos con que

he emprendido tan noble tarea de engrandecer la memoria del ilustre muerto, y votemos sinceramente porque el resultado más satisfactorio llene todas sus aspiraciones.

Señores:

Quisiera decirnos algunas palabras acerca del héroe cuyo recuerdo nos ocupa en estos momentos; pero ni mi insuficiencia me lo permite ni vosotros lo necesitáis, porque sus heroicas virtudes, sus proezas y sus hazañas se hallan grabadas en nuestros corazones y su nombre inmortal esculpido con letras de oro en ese libro sagrado, único que el tiempo no mella: La Historia.

Sr. General:

Señores Jefes, y compañeros de armas:

Esa humilde tumba encierra para nosotros grandiosas enseñanzas que aprender, y heroicos ejemplos que imitar.

Inspirémonos, pues, en ellas y procuremos hacernos dignos sucesores del humilde y modesto soldado cuya sobresaliente y magnífica figura es una de las que más honor han dado al país en que nació; sigamos con firmeza la senda que nos dejó trazada, y cuando año por año vengamos á presentarle nuestros homenajes de veneración y respeto, sentiremos la misma íntima satisfacción que condensó la vida toda del abnegado mártir: el cumplimiento del deber.

—Dije.

Trinidad L. Herrera.

DISCURSO

Pronunciado por el Sr. Lic. Miguel Bolaños Cacho, al descubrirse el monumento dedicado al Gral. Donato Guerra, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, el día 27 de Junio de 1897.

Señor Presidente:

Señores:

Cuando el polvo de 17 años pesaba sobre la humilde fosa del General Donato Guerra, en Chihuahua, uno de sus antiguos subalternos, testigo presencial de sus hazañas y

admirador sincero de sus virtudes cívicas, el Sr. General Juan A. Hernández, convocó al pueblo entusiasta para consagrar sentida ceremonia en esa fosa, y el 16 de Octubre de 1893 instalóse, por su iniciativa, la Junta que lleva el nombre de aquel patriota y que, encontrando justo eco en todo el país, desde el Primer Magistrado hasta el último ciudadano, ve hoy, con satisfacción inmensa coronadas sus aspiraciones.

Veinte años hace que el Gral. Donato Guerra, aquel patriota esclarecido, cayendo al golpe de sus enemigos cobardes, víctima de la traición y del asesinato, duerme en la tumba el sueño luminoso y eterno de la gloria.

Frente á este sepulcro, frente á este marmóreo monumento que significa una reparación, al sentir la soledad y la paz dentro de estos muros que encierran tantos nombres ilustres, y al recordar las miserias y las vanas ostentaciones de la humanidad viviente, el espíritu proclama la magestad de los muertos.

Dignos y patrióticos son la idea y el sentimiento que aquí nos reúnen.

En esta época de gigantescas conquistas en que parece que la ciencia ha roto el prisma á través del cual la imaginación creía en mitológicas leyendas; en esta época en que, á la faz de las naciones del globo, mientras la patria de Washington llega al *summum* de un progreso material formidable, se desconocen los derechos de un pueblo de América que proclama su independencia al son de los acordes tumultuosos del océano; y mientras que el viejo continente afirma la garra de sus dominios y se prepara acaso al botín, Grecia, la madre de la humanidad civilizada, contempla bañado en su sangre generosa su olímpico suelo, profanado por el cruel musulmán; y amenazan estallar en Europa los cráteres de cien mil volcanes cubiertos por las cenizas de cien años de tiranías y de usurpaciones corsarias; en esta época, en fin, de extrañas aberraciones y de frío indiferentismo por el ideal, es consolador, señores, que en este hermoso girón del mundo americano, arda aún el culto del derecho y de la justicia, y que santificando el

heroísmo, se rindan homenajes á una figura histórica tan modesta por su linaje y por sus costumbres como grande y ejemplar por sus obras.

La personalidad del Gral. Donato Guerra, cuya primera juventud deslizóse ignorada y cuyo carácter despertóse en defensa de la sociedad contra las vandálicas hordas con que lozada, el Tigre de Alica, asolaba las poblaciones del Nayarit; aquella personalidad de espartánicos relieves, está íntimamente ligada con los grandes acontecimientos que dieron independencia y estabilidad á la Nación.

Aquel labriego humilde, aquel soldado valeroso, amante y amado de su pueblo, luchó con firmeza en la inmortal revolución de Ayutla, que transformó la organización política del país y dió como fruto bendito la promulgación de nuestra Carta Magna; en la guerra de Reforma, que cimentó en firmes bases las instituciones civiles, haciendo la emancipación de las conciencias; en la guerra contra el llamado Imperio, en que las armas mexicanas cubriéronse de esplendor frente al primer ejército del mundo, y en que rodó con la cabeza de un emperador romántico el exótico trono de una monarquía imposible; en la revolución de la Noria; y por último en la de Tuxtepec que indentificada con las aspiraciones populares, ha realizado la gran obra de la paz y de la regeneración de la República.

En toda esa época, que forma la vida moderna de nuestra nacionalidad, Donato Guerra se distinguió en primera fila por su valor, por la energía de sus convicciones y por su honradez inmaculada.

Jamás precedieron á sus triunfos en el combate, las esperanzas ni las promesas del robo y del pillaje! Jamás la explotación, ni el botín arrancado á los cadáveres, ni el infame desenfreno de la orgía, sucedieron á sus victorias!

En el período álgido de la lucha cayó el digno jefe: no le valieron sus tradiciones gloriosas, no le salvó su credo ardiente en el derecho; la enfermedad, ese escollo en el mar de la vida, quebrantó su resistencia física, y la hospitalidad, tendiéndole engañosas redes, lo entregó en manos de sus enemigos políticos, que vengaron en él las derrotas sufridas en el campo de batalla!

¡Así los lobos hambrientos devoran al león herido é indefenso que ayer fuera el terror de las montañas!

Vosotros lo sabéis y lo sabe todo el mundo: aquel asesinato proditorio no tuvo justificación alguna, no tuvo razón de ser, y sólo demuestra, de una manera fehaciente, que los que lo impulsaron no podían sofocar el miedo sino con la eliminación de aquel gigante.

La historia juzgará mañana ese atentado sin nombre, que no teniendo las proporciones de una represalia militar, debió haber formado expediente en un Juzgado de instrucción y terminar con el fusilamiento de los asesinos, conforme á las leyes penales.

Es triste, señores, tener que lanzar cargos en esta época en que la fraternidad es nuestra suprema aspiración; pero la fraternidad es afrentosa y culpable cuando se estrecha la mano de un Caín ó cuando no se condena á los responsables de crímenes de lesa humanidad, encontrándonos, como ahora, al borde del abismo eterno, ante la elocuencia solemne y acusadora de esa tumba!

Como para los cambios de la materia cósmica, desde la nebulosa hasta el sol, operáronse tremendas transformaciones; como por diferenciaciones sucesivas, de lo homogéneo á lo heterogéneo, el individuo y las sociedades han llegado á la vida civilizada, así nuestra República, para alcanzar su actual período evolutivo, necesitó de la última revolución regeneradora en pro de la cual consagró Donato Guerra sus postreras y valiosas energías.

Y quién, como él, contribuyó eficazmente al progreso, mejorando la estructura nacional, despierta, sin duda, la entusiasta veneración de un pueblo libre, de la misma manera que una nota musical hace vibrar la misma nota en todas las tablas de armonía que se hallan bajo su influencia.

La figura esplendente del guerrero á quien celebramos, no se borrará jamás de la historia de nuestras epopeyas; el pueblo, este mismo pueblo á quien condujo tantas veces á la victoria, lo inmortaliza con su voto.

La muerte de los justos es un renacimiento. Rueda la corteza material, pero surge alado y resplandeciente el

nombre, el nombre que se transmite á las generaciones venideras como un credo y como un símbolo.

Para condensar la independencia de la patria, nombramos á Hidalgo y á Morelos; para condensar la Reforma, nombramos á Juárez y á Ocampo; para condensar la salvación nacional, la paz y el progreso, nombramos á Díaz; para condensar la abnegación y la lealtad por el deber, nombramos á Donato Guerra.

Pasan los tiempos, sucedense las generaciones, ruedan las potestades y los tronos, levántanse y caen con estrépito las glorias usurpadas, piérdense los miserables oropeles humanos, todo se disipa, todo se transforma: sólo el pensamiento, engendrador de victorias, permanece inmutable, ya se llame valor en las Termópilas, ya se llame redención en el Calvario!

Si quereis, señores, conocer, en suma los méritos de aquel eminente patriota, interrogad á este mismo pueblo, batallador secular, el primero en los momentos del peligro, el último en las horas de la recompensa; interrogad á los viejos soldados de nuestras campañas liberales, á los que han dejado parte de sí mismos en las bélicas jornadas; á los que llevan el pecho constelado de medallas y cicatrices; interrogad á los mismos vencidos, á los que en fugitiva ruta sintieron como un huracán detrás de sí á las huestes regeneradoras y todos ellos os contestarán una frase grandiosa: ¡Donato Guerra fué un héroe!

Y vosotros sabeis lo que esa frase significa. Ser héroe, es, renunciar á los gratos placeres de la vida, rasgar las propias venas para fecundar con sangre los campos de la libertad; peregrinar caldeado por los rayos del sol y por las arenas del desierto, inundado por las cataratas del abismo y alumbrado, á veces, por las nocturnas lámparas del cielo; sentir el aniquilamiento por el hambre y ceder el pan á los compañeros de combate; desmayar de sed y no encontrar la vara mágica de Moisés; luchar, luchar sin tregua, sin el calor del hogar, sin la sonrisa de la esposa, sin los castos besos de los hijos; es, en fin, consagrar todas las actividades, todos los sacrificios, todo el pensamiento y toda la existencia á la sacrosanta salvación de la Patria!

Señores:

Pudo la *bestia humana*, en alas de las pasiones de partido, sacrificar á este hombre ejemplar y negarle el derecho de ser grande; pero si acaso imaginó hundir en el olvido el nombre de un héroe, esta solemne ceremonia viene á revelar: que Donato Guerra vive aún en el corazón de sus conciudadanos, y que aquella fosa lejana, tantos años en ignorado abandono, se ha abierto, al fin, á la voz de la gratitud nacional, para transfigurarse en perdurable monumento que hablará á los pósteros con la muda elocuencia de los mármoles vivientes y de los simbólicos bronce!

EL SR. GENERAL HERNANDEZ Y EL APOTEOSIS DEL GENERAL DONATO GUERRA.

(De "El Progreso" de Chihuahua.)

Sacudir la indolencia del público, borrar el indiferentismo y sacar del olvido á un héroe que merece el *hosana* de los libertadores, de los que dan su sangre por el pueblo, es obra que merece el aplauso universal, es obra que eleva y engrandece, y más cuando surge espontánea y robusta, venciendo dificultades y reivindicando la historia.

Una obra de esa magnitud, ha sido hecha por el Sr. Gral. Juan A. Hernández, con motivo del apoteosis del General Guerra.

Bastan los más rudimentarios conocimientos de Historia Patria, para comprender que hombres de esta talla, merecen bronce y mármoles para que su nombre se eternice; y sin embargo, diecisiete años de sombras y olvidos envolvían una tumba modesta como la del último ciudadano, no obstante que era la tumba de un héroe!

Cabe la alta gloria y el noble orgullo de protestar contra ese olvido, al Sr. Gral. Hernández, quien elocuentemente ha demostrado que aun hay mexicanos que no olvidan y valientes en el Ejército para quienes la eterna campaña de su vida no basta á borrar los recuerdos de sus valientes jefes muertos por la patria!

El ha sido el que con rara actividad inició espontáneamente, y llevó á cabo, la empresa, erogando gastos de su peculio particular y llevando á todos los ánimos el fuego de la admiración por el denodado guerrero que fué vilmente asesinado en Chihuahua.

¡El que militó á sus órdenes, él que lo amó con cariño de amigo y admiración sincera, ha rodeado esa conmemoración con la solemnidad digna del que en un calabozo de la Penitenciaría de Guadalajara, mantuvo vivo el fuego de la Revolución regeneradora!

¡Bien por el Sr. General Hernández, que así da muestras de ser valiente, noble y sobre todo mexicano.

LA REDACCIÓN.

HONORES A LA MEMORIA
DEL GENERAL DONATO GUERRA

ALGUNOS APUNTES DE SU VIDA

(De *La Realidad*).

La Junta Patriótica Militar de Chihuahua, efectuó con ceremonia solemne, la exhumación de los restos del eminente y patriota Gral. Donato Guerra. Dicha exhumación se hizo con autorización del Supremo Gobierno Federal y la del superior de aquella entidad federativa, con el objeto de trasladar esos restos venerados á la ciudad de México, donde serán depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres. ¡Merecido y digno tributo á la memoria del valiente Jefe que tanto supo honrar con sus virtudes al Ejército!

La grande y excepcional figura de Donato Guerra, es poco conocida en esta parte de la República; y nos parece oportuno dar á conocer algunos hechos de tan distinguido ciudadano, hoy que la Patria agradecida consagra la inmortalidad de su nombre

Donato Guerra fué de origen humilde, como humilde fué el de los denodados Generales Ramón Corona, Anto-

nio Rosales, Domingo Rubí, Angel Martínez y la de tantos otros que supieron llenar de gloria al Ejército de Occidente. Nació en Teocuitatlán, pueblo del 4º Cantón del Estado de Jalisco. Su juventud se deslizó ignorada, hasta los funestos días en que las hordas vandálicas de Lozada, amenazaron con la ruina y el exterminio á las poblaciones del Nayarit. En esa época luctuosa fué cuando Donato Guerra empuñó por primera vez las armas, con el valor y brío que le eran característicos, en defensa de los sagrados fueros del hogar y de la familia. En esa primera, sangrienta y terrible campaña de Alica, los servicios del joven soldado se distinguieron siempre como los de los primeros, dándose á conocer desde entonces como un militar de grandes aptitudes. Poco después vinieron los acontecimientos de la Reforma, y Donato Guerra abrazó la causa proclamada, combatiendo con heroísmo en los Estados de Jalisco y Sinaloa, hasta obtener el completo triunfo de los ideales de la democracia.

Sería difícil, ó más bien dicho, imposible para nosotros, fijar el escalafón de la carrera militar del honradísimo Jefe cuya vida dá motivo para escribir estas líneas, en ese periodo de nuestra historia tan agitada, y en el que los acontecimientos se sucedieron con vertiginosa rapidez, debido á la obsecación con que un partido valetudinario pretendió oponerse al pujante avance de un pueblo que en su derecho proclamaba la libertad y el progreso. Histórico es que ese partido, en su derrota, recorrió al medio más indigno á que pudo haber apelado, cual fué al de la intervención extranjera; y cierto es también que ante el reto de los ilusos y de los soldados de Napoleón III, la Patria se levantó, grande, soberana é imponente, apoyada en sus derechos y en el valor de sus hijos, para rechazar la fuerza con la fuerza, asegurando así su triunfo y para siempre la Independencia de la Nación Mexicana.

Campeón abnegado y grande de esta titánica lucha fué el General Donato Guerra, y testigos de ello son los campos del Espinazo del Diablo, San Pedro, Palos Prietos, La Noria, Veranos, la Coronilla y tantos otros lugares

donde el pabellón Nacional ondeó siempre victorioso hasta llegar cubierto por la gloria intramuros de la ciudad de Querétaro.

Terminada esta campaña el Gobierno ratificó el grado de General alcanzado por Donato Guerra, confiriéndole el mando de uno de los primeros Regimientos de caballería del Ejército. Al frente de él permaneció siempre fiel al Gobierno á quien servía, no obstante de que en 1869 se inició en San Luis Potosí una revolución contra el Presidente Sr. Juárez, en la cual figuraron varios de sus compañeros principales de armas. El General Guerra, sin embargo, fué incapaz de defecionar, siendo esta época de su vida en la que más realce adquieren sus virtudes, pues sus simpatías estaban ya con la revolución, cuya circunstancia nunca pesó en su ánimo para traicionar al Sr. Juárez; antes por el contrario, para aquella alma templada en la más acrisolada honradez, el mando de aquel Regimiento era la más solemne promesa de adhesión y lealtad hacia el Gobierno que le había confiado su mando. Así lo demostró cuando ya próximo á estallar el movimiento de "La Noria" en 1871, escoltó, condujo y entregó desde Zacatecas hasta México, una conducta de caudales que importaba millones de pesos.

Aquel tesoro podía haber sido el contingente más valioso para determinar la conflagración que se preparaba; y sin embargo, el cumplimiento del deber se antepuso á todo, y los caudales fueron entregados en el punto de su destino después de una larga y pesada marcha. Es histórico que después de este hecho, el Gral. Guerra solicitó y obtuvo una audiencia del Benemérito Juárez, en la que le manifestó que deseaba separarse del Regimiento para poder engrosar las filas de la Revolución proclamada en "La Noria," por la cual sentía vivas simpatías. ¡Nobleza y valor espartanos, á los que sólo pudieron igualarse los del Sr. Juárez al dejarle el mando del Cuerpo y darle un mes de plazo para que pensara mejor, y resolviera lo que más le conviniera! En ese mes de angustia y desesperación para el futuro caudillo revolucionario, tuvieron lugar los memorables acontecimientos de "La Ciudadela," sin que vacila-

ra un solo instante su conturbado espíritu ante el cumplimiento de su deber en aquellos momentos en que su defeción pudo determinar la caída del Gobierno establecido. Después de este hecho de armas en que se sujetó á dura prueba su lealtad, el Gral. Guerra obtuvo su baja y marchó al Estado de San Luis Potosí y de allí á Zacatecas y Durango en donde con un puñado de hombres se pronunció en favor del plan de "La Noria," engrosando siempre sus filas hasta llegar á Mazatlán. En este puerto el General Márquez de León le facilitó todo género de recursos para emprender una nueva campaña cuya última etapa fué la derrota de los Generales González, Herrera, Neri y Tolentino en Mata Pulgas y la ocupación de la Plaza de Zacatecas. Después la suerte fué contraria á las armas revolucionarias y el triunfo obtenido por el General Rocha en "La Bufa," obligó á replegarse otra vez hacia Occidente á las huestes del General Guerra, ocurriendo entonces la nunca bien llorada muerte del Benemérito C. Benito Juárez.

Esa catástrofe nacional imprimió un nuevo giro á la política, renacieron las esperanzas, los revolucionarios depusieron las armas, y tal pareció que se abría una era de paz y bienestar para un pueblo cansado de luchar y ansioso de tranquilidad. Todo hacía presumir que así sería; y entonces el General Donato Guerra se retiró á la región del Tlahualilo, dedicándose personalmente al cultivo del algodón, en compañía de su leal é inmejorable amigo el General D. Manuel Márquez de León. Allí, sin ambiciones, sin rencores y sin más punto objetivo que el de formarle un porvenir á su familia, permaneció cerca de tres años hasta que nuevos acontecimientos reclamaron su presencia en las filas porfiristas.

La política del Presidente Lerdo había dejado mucho que desear en la práctica; las causas que determinaron antes el movimiento de "La Noria," continuaron dominando bajo formas aun más alarmantes; los abusos del poder se hicieron más ostensibles; y los rumores de un levantamiento á mano armada, fueron tomando creces hasta estallar en el plan que se proclamó en el pueblo de Tuxtepec.

El Gral. Donato Guerra volvió entonces á la campaña, pero con resultado tan poco favorable, que después de una larga peregrinación sin éxito por varios Estados de la República, penetró al de Sinaloa para pasar al de Chihuahua; y allí fué sorprendido por fuerzas del Gobierno Federal, siendo más tarde infamemente asesinado en el rancho de Avalos, propiedad del entonces Gobernador Don Luis Terrazas.

¡Tal fué el tráfico fin de uno de los hombres que tanto se distinguió en nuestra patria por su valor, por su honradez y por su lealtad, y tales los hechos que le hicieron acreedor á la gratitud nacional! Nosotros, al hacerlo conocer, cumplimos con nuestro deber, pues ellos son títulos suficientes para afirmar los justos derechos con que ha pasado á la inmortalidad el nombre ilustre de Donato Guerra.

PENSAMIENTOS

No es fácil revelar en un pensamiento el concurso de virtudes cívicas y militares que hicieron del Gral. Donato Guerra una notabilidad histórica, porque las eclipsaba su modestia que era la mayor de aquellas; pero los que le hemos tratado personalmente, podemos apreciarlas por su efecto magnético si recordamos la mortificación que sentíamos al llamarle compañero y el orgullo con que los subalternos le decían "Mi General."—*Porfirio Díaz.*

Cuando un hombre sirve con sinceridad una causa que juzga provechosa á su patria y se sacrifica por ella; cuando como soldado cumple sus deberes hasta llegar al sacrificio, y mientras por obligación está filiado bajo una bandera, no le traiciona jamás, aunque ello lastime sus ideales políticos; y rompe la obligación militar que lo liga, para poder libre y honrosamente pasar limpio su decoro, entera su fé, al campo contrario á donde sus convicciones lo llaman, merece bien de sus conciudadanos y de sus compañeros de armas, cual supo bien merecer el General Dona-

to Guerra, al conducirse heroicamente en los términos dichos, hasta morir en la demanda.—*B. Reyes.*

El General Donato Guerra caracterizó, en mi concepto, uno de los más simpáticos y hermosos tipos de nuestro Ejército Nacional contemporáneo; y su memoria es digna de remembranza, porque su vida militar es digna de ejemplo.

El General Guerra reunió felizmente en su persona y puso al servicio de su país estas grandes cualidades, que pueden constituir la religión del soldado: la modestia y el valor, la lealtad y el honor. Y la figura de este General se hace aun más simpática, al recordar que procedía de nuestra raza indígena pura, fecunda en aptitudes y energías cuando recibe las aguas iustrales de la educación.

Que el recuerdo del General Guerra avive, en nuestra joven generación militar, el fuego de una noble y entusiasta emulación.—*J. Y Limantour.*

Ni mi silencio ni mis aplausos se harían sentir en medio del rumor que levanta el nombre del General Donato Guerra. Me sería imposible expresar en unas cuantas líneas mi admiración y mi cariño; y sólo aspiro á ser contado entre los testigos de sus hazañas y de su gloria.

México, Octubre 14 de 1895.—*I. M^a Escudero.*

El General Donato Guerra, fué de los primeros como valiente, de los buenos como hombre probo, y todos los que conocimos de cerca sus grandes cualidades deberíamos imitarlo.

Chihuahua, Julio 2 de 1901.—*M. Ahumada.*

Si el Gral. Donato Guerra, en medio de tormentosas luchas civiles que son una dura prueba de que pocos hombres salen ilesos, acreditó su patriotismo sin tacha y su honradez inmaculada; en la época de paz y de reconstrucción porque atravieza la República, habría sido uno de los más

valiosos colaboradores del gran ciudadano que ha dado á la patria bienestar y progreso. La muerte del General Guerra fué una gran pérdida para México.

Hermosillo, Octubre 17 de de 1895.—*Ramón Corral.*

Compañeros de Armas: Cumplid siempre vuestra palabra de honor empeñada; pero si alguna vez tratais de retirarla, imitad en todas circunstancias la noble y leal conducta de nuestro inolvidable General Donato Guerra. No traicioneis jamás.

México, Agosto de 1900.—El General de Brigada, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia Militar.—*Jesús Alonso Flores.*

El General Donato Guerra, por su valor, abnegación, patriotismo y honradez acrisolada, fué un caudillo digno de imitación.—*Luis E. Torres.*

El General Donato Guerra se impuso á los tiranos con sólo su patriotismo, honradez y valor.

Imitémoslo, y jamás se extinguirá la paz en la patria. San Cristóbal de Chiapas, Octubre 30 de 1895.—*Ignacio A. Bravo.*

Encarnación de la honradez y del valor, el Gral. Donato Guerra fué también un patrióta á quien México debe días de verdadera gloria.

Pachuca, Octubre 16 de 1895.—*Rafael Cravioto.*

Donato Guerra representa, en nuestro Ejército, el valor heroico, la honradez y el patriotismo.—*Pedro Rincón.*

La mejor manera de honrar la memoria del General Donato Guerra, es seguir el ejemplo que nos legara con su honradez intachable y su abnegación como soldado.

Mazatlán, Octubre 22 de 1895.—*Francisco Cañedo.*

Juntos atravesamos por la vida, unidos con los lazos de una amistad íntima; juntos combatimos por la honra y la

integridad de la patria. Si todos lamentamos su eterna y rápida ausencia de este mundo, pocos tienen tanto derecho como yo para recordar su muerte y para lamentar su pérdida. Bien sabe el amigo ausente con cuanto cariño le recuerda el compañero de su juventud. Bien sabe el soldado de la República cuán vivos están en la memoria de su compañero de armas los días gloriosos que juntos alcanzaron para la patria en los campos de batalla.—*L. Romano.*

El valor y la hidalguía fueron las cualidades prominentes de los antiguos guerreros que combatieron por la Independencia Mexicana, y que llevaron en triunfo la bandera de la Patria; en los tiempos modernos, el General de División Donato Guerra, á semejanza de nuestros libertadores, por su noble y gloriosa vida militar, aparece en la Historia como arquetipo de intrepidez y como singular modelo de fidelidad; su nombre en la época presente simboliza la honradez que enaltece al hombre público y la abnegación que inmortaliza al soldado.

México, Septiembre 2 de 1900.—*José M. Romero.*

El título de héroe no se obtiene por nombramiento, se conquista por los hechos y lo sanciona la generación que los presencia, para que después el juicio severo de los descendientes lo ratifique y consigne en página indeleble de la historia.

El General Donato Guerra es tres veces héroe: por su valor, su honradez y su lealtad; y á tan gloriosos títulos debe agregarse el de "Martir," pues la perfidia lo sacrificó, armando la mano del asesino.

Hoy descansa en el sueño de los justos, de los héroes y de los mártires; y la posteridad recoge sus enseñanzas procurando difundirlas en los hijos de México, á fin de enaltecer el espíritu patriótico, que es la base del predominio nacional, bajo su forma más augusta, la de la Independencia.

México, Agosto 21 de 1900.—*Ignacio Pombo.*

En las páginas de la Historia Nacional figurará siempre el nombre del General Donato Guerra con todos los esplendores de la gloria, con toda la majestad del patriotismo y con toda la melancolía del infortunio. Luchó como un caballero antiguo por su patria y por sus ideales, y cuando se acercaba el gran triunfo que habría de levantarle hasta las cumbres más altas del poder, murió trágicamente sin haber llegado siquiera á contemplar la tierra prometida. Consagrémosle siempre en recuerdos lo que la suerte le negó en prosperidades.

Tepic, Octubre 25 de 1895.—*Antonio Zaragoza.*

El General Donato Guerra, cuyas virtudes fueron bien conocidas, debe su recuerdo vivir siempre en el corazón de sus compatriotas. Yo, admirador de esas virtudes, ríndole eterno homenaje á su memoria.

Campeche, Octubre 30 de 1895.—*Joaquín Z. Kerlegand.*

El General Donato Guerra, á quien tuve el gusto de tratar, reunía condiciones que siempre conducen al hombre, siquiera sea por el sacrificio, á dejar una memoria gloriosa y siempre respetada entre sus conciudadanos. Tenía en efecto, una honradez acrisolada, una firmeza inquebrantable de principios, un patriotismo jamás desmentido, un valor á toda prueba y una generosa magnanimidad. La generación en que vivió le hace justicia y con ella se la seguirán tributando las generaciones venideras.

Guanajuato, Octubre 18 de 1895.—*Joaquín Obregón González.*

No es por su valor, con haber sido muy grande, ni por su talento natural, ni por su patriotismo, ni por tantas otras cualidades que la historia le reconoce á Donato Guerra, por lo que lo admiro; es porque fué uno de esos hombres excepcionales que merecieron el dictado de "un carácter." Personalidad saliente y vigorosa, desde la mas humilde esfera

supo elevarse, sin auxilio ageno, á la más alta. Comprendió eso que el pueblo inglés y americano cultiva con el nombre sonoro, como un toque de clarín, de *self-help*, y fué uno de esos héroes que, empezando por labrarse á fuerza de energía y de constancia su propia cultura, acaban por contribuir poderosamente al progreso de su país y de su raza.

Entre nosotros, Juárez y Díaz personifican ese tipo. Donato Guerra, aunque en menor escala, se les asemeja y eso solo bastaría, si otros méritos no tuviese, para su gloria.

Tepic, Septiembre de 1900.—*Pablo Rocha y Portu.*

El General Donato Guerra fué el prototipo de los militares por su excelsa virtud, su hidalguía y su lealtad; cualidades que si bien es cierto lo condujeron al sacrificio en aras de la Patria y de la Libertad, también lo es que lo inmortalizaron. Por eso vive entre nosotros querido, respetado y sirviéndonos de modelo

¡Feliz el soldado que logre imitarlo!—*Pedro Troncoso.*

Al Señor General Donato Guerra: Fué un liberal incorruptible, amigo leal, honrado en la acepción de la palabra, patriota sin mancha, que con su sangre cultivó el árbol sagrado de la Libertad é Independencia de la Patria; y por lo mismo, en vida admiré siempre sus virtudes cívicas y hoy venero su memoria.

La Piedad, (Distrito Federal), 14 de Agosto de 1900.—*Mariano Ruiz.*

La inmensa mayoría de los que mueren, descienden á la tumba.

Sólo los que sacrifican su existencia en aras del deber, ascienden á la inmortalidad.—*Gilberto Crespo y Martínez.*

El eminente General Donato Guerra, nos ha legado el laureado blasón de su inmortal renombre, unido á nuestras glorias nacionales.

Nada más justo que el entusiasta homenaje que ahora le rendimos, cual noble ofrenda de admiración, de respeto y de cariño, á su memoria esclarecida.

Dr. Máximo Silva.

Al inolvidable patricio Gral. de División Donato Guerra: Eminentísimo ciudadano y esclarecido patriota, se destaca su grandiosa figura entre los campeones de la democracia, como la de un soldado valiente, pundonoroso y cuya acrisolada honradez y caballerosidad fué proverbial, causando por sus hechos la admiración y el respeto de propios y extraños. Su recuerdo vivirá siempre en el corazón de todo buen mexicano.—*Ramón Terán.*

Si el valor acrisolado y la lealtad á toda prueba, merecen los honores de ser consignados en la Historia, el General Donato Guerra, que poseía ambas cualidades en su supremo grado, es acreedor á una de sus páginas más brillantes.

México, Agosto 18 de 1900.—*A. del Río.*

Cuando la Historia escriba el juicio definitivo de los hombres que tomaron parte activa en los hechos militares que precedieron á la época de prosperidad en que vivimos, la figura del Gral. Donato Guerra se destacará en el horizonte, rodeada de una aureola de merecido prestigio, por haber sido uno de los Jefes en quienes el valor, la modestia y la conciencia del deber, llegaron á formar, un carácter que contribuyó poderosamente á preparar el advenimiento de la evolución más notable del ser político de nuestro país.

México, Agosto 23 de 1900.—*Rafael Rebollar.*

El Ilustre General Donato Guerra, tipo del valor y caballerosidad, tan leal con su patria y su bandera, coronó su altiva frente con los inmarcesibles lauros que su robusto brazo arrancara á la victoria.

Su fin trágico hace estremecer aún de indignación el corazón de los buenos mexicanos, pero la Historia justiciera recogió su sacrosanto nombre y lo inscribió en sus benditas páginas, al lado de los de Ocampo, Valle, Arteaga y Degollado, mártires sublimes de nuestra preciosa libertad.

Ocampo, Octubre 24 de 1895.—*José R. Jazo.*

Soldado leal y valeroso; su denuedo é instrucción le llevaron por gloriosa senda á los altos puestos de la jerarquía militar, su noble y caballerosa conducta alcanzó la admiración de sus amigos y el respeto de sus enemigos, y como el Bayardo de la antigüedad, su nombre pasó á la historia para simbolizar en la época presente al guerrero sin miedo y sin tacha.

México, 23 de Agosto de 1900.—*Lic. Juan Orozco.*

...¿Quién no conoce la figura épicamente simpática del malogrado General Donato Guerra?—Mi sincera admiración por lo grande y noble, consagra un recuerdo de respeto al ilustre nombre del valiente y modesto Jefe, cuyo civismo tanto le enaltecíó ante la Patria que hoy venera su memoria.

El Paso, Texas, Agosto 21 de 1900.—*Francisco Mallén.*

Los que tuvimos el orgullo de militar al lado del General Donato Guerra en los días de prueba y vimos de cerca su valor, su abnegación, su patriotismo y sus altas virtudes, somos los que podemos valorizar la pérdida que sufrieron con su muerte las libertades públicas de las que fué siempre celoso defensor y guardián irreprochable. Sin miedo y sin tacha, como el caballero de la leyenda, tuvo por norma el deber, por religión la amistad, y por lema, aquel que guió sus acciones: *todo por la Patria.*—*Ireneo Paz.*

Si hay en México un hombre que se haya conquistado por sus brillantes hechos los honrosos títulos de leal, valiente y honrado, es el Benemérito General Don Donato

Guerra. Este dignísimo militar fué el Bayardo Mexicano: héroe denodado y generoso, compasivo con los vencidos, grande en la desgracia, fiel con sus amigos, patriota hasta la abnegación; y podemos también llamarle como á aquel ilustre francés: *El caballero sin miedo y sin tacha*.—*Francisco Santa Cruz*.

El infortunado General de División Donato Guerra, inteligente, instruido, valiente, y sobre todo honrado y leal á toda prueba; si no muere, habría sido de gran utilidad á nuestra querida patria.—*Gral. Joaquín Rivero*.

Donato Guerra, hijo del pueblo, y que por sus patrióticos servicios y su valor sereno, ascendió á General del Ejército de la República, es un ilustre ejemplo de la injusticia que habría, si en vez de estimar á los hombres por sus méritos, se les estimara por sus abuelos.

Ensenada de todos Santos, (Baja California), Octubre 25 de 1895.—*A. Guerrero y Porres*.

Donato Guerra: No es llamado este siglo para juzgar tu valor, tu talento y tu patriotismo.

Otra generación, sin pasiones ni odios de partidos, con la serena calma de la imparcialidad, colocará tu nombre con letras brillantes en las páginas sacrosantas de la Historia.

México, Noviembre 10 de 1895.—*Federico M. Fusco*.

Donato Guerra: Por su valor heróico y sus virtudes militares, fué el prototipo del soldado mexicano; defensor de los derechos del pueblo, militó en las filas del partido liberal, siendo uno de los más ardientes y entusiastas colaboradores de la obra grandiosa de la paz y de progreso, llevada á cabo por la sabia administración del General Porfirio Díaz.—*Tomás Hernández*.

Capitán expertísimo, formado al calor de las luchas de la democracia; liberal inmaculado, enérgico y trabajador, el General Donato Guerra estaba destinado á conquistar

sus más brillantes lauros en las lides de la Administración, del orden y del progreso material de la República. Herido de muerte por la fatalidad, desapareció cuando la aurora de la paz, por él soñada, delineaba apenas los densos nimbus de oscurantismo que ocultaban el hermoso porvenir de nuestra Patria. Su memoria debe perpetuarse entre nosotros, por haber sido patriota esclarecido, militar pundonoroso y el más hidalgo de los amigos.

Chihuahua, Octubre 16 de 1895.—*Ignacio Velázquez*.

Ante la tumba del egregio General Donato Guerra: Defendiste tu patria con valor resuelto.... Caudillo inmaculado y liberal valiente, derramaste tu sangre generosa por la prosperidad de tu querida patria.... y moriste en efecto; pero tu empuje vigoroso nos conduce aún por progresista senda.

Laredo Tamaulipas, Octubre 22 de 1895.—*Francisco de P. Villaseñor*.

El esclarecido Jefe del Ejército Mexicano, C. General Donato Guerra, mereció bien de la República por sus hazañas y virtudes.

Su espada defendió los santos derechos de la Patria y del pueblo y consumó el sacrificio de su propia existencia en el ara de las libertades públicas.

Durango le hizo con orgullo su hijo adoptivo, y después de su muerte le aclamó Benemérito del Estado.

En nombre de sus hermanos los hijos de este suelo, justos apreciadores de los grandes méritos y culminantes virtudes del ilustre difunto, rindo cariñoso homenaje á la memoria de tan insigne patriota, de tan eminente repúblico, de tan ínclito soldado, y pongo respetuoso, una corona de inmortales, sobre el altar en que la patria le venera.

Durango, Octubre 21 de 1895.—*J. M. Flores*.

Los hombres que como el General Donato Guerra, al presentarse á juicio, ante el tribunal augusto de la Historia, ostentan una hoja sin mancha y sellada con la sangre del martirio, en la que sólo brillan el valor y el patriotis-

mo, la lealtad y la honradez, son dignos de la veneración del pueblo y del culto de la posteridad.—*Jesús Aréchiga.*

El ilustre patricio General Donato Guerra, que al lado del benemérito General Ramón Corona, luchó por la autonomía de la República contra la intervención y el llamado Imperio, es acreedor á la gratitud nacional.—*Melitón Hurtado.*

La honradez, la lealtad y el pundonor militar, son la más pura condición del soldado; Donato Guerra poseyó estas virtudes. ¡Ojalá que su ejemplo encuentre muchos imitadores en nuestro Ejército, que debe estar orgulloso de haber contado entre sus miembros á este Jefe!

México, Octubre 26 de 1895.—*Antonio Tovar.*

Nada más grande ni más meritorio á los ojos de la humanidad, que el sacrificio espontáneo y desinteresado de la vida, por la salud de la Patria; y porque de esa naturaleza fué el que llevó al sepulcro al inolvidable y malogrado General Donato Guerra, el nombre de este ilustre y eminente patriota, vivirá grabado con caracteres indelebles, á despecho del tiempo que todo lo destruye, en el gran libro de la historia y en el corazón de todos los buenos mexicanos.

Chihuahua, Noviembre 7 de 1895.—*Genaro Arreola.*

El elogio á los vivos es lisonja; voy á encomiar á quien no respira:

“Así como en Napoleón I, predilecto del augusto Marte, los siglos reconocerán en el denodado General Donato Guerra á un genio sin segundo.”

Chihuahua, Agosto 8 de 1900.—*Lic. Manuel Boix.*

Todo buen mexicano recuerda con gratitud, la memoria del esclarecido patriota y valiente General Donato Guerra.

Chihuahua, 1895.—*L. Emilio Lafón.*

“El primer soldado que mis ojos vieron fué Donato Guerra, humillando en “La Coronilla” al invasor francés.

Al entrar en la vida pública, fué también Donato Guerra mi primer modelo de delicadeza, renunciando los elementos que el Gobierno de Juárez le confiara, antes de emprender en su contra oposición leal y franca.

Y cuando me afilié en el partido porfirista, miré con júbilo á Donato Guerra identificado con nuestro caudillo en sus ideales de progreso, de moralidad y de orden.

Venero, pues, la memoria de Donato Guerra, como un patricio insigne, valeroso soldado de la patria, iniciador de una política honrada y digno compañero del único jefe que he reconocido en el único partido político á que he pertenecido desde niño y en el que empiezo á ser viejo.

México, Octubre 27 de 1895.—*Agustín Arroyo de Anda.*

“Así como el ignorante está muerto antes de haber cesado de existir; el hombre de talento, vive, aun después de muerto.”—*MABIERE.*

Jamás el hombre llega á ser grande si no es por su talento, noble por sus sentimientos, respetable por sus virtudes. La Naturaleza habíale prodigado estas dotes, al esclarecido patriota General Donato Guerra, á quien dedica este humilde pensamiento el que fué el último de sus subalternos.

Ciudad Juárez, Octubre 28 de 1895.—*Manuel Tavares.*

Los hombres que como el General Donato Guerra han escrito su nombre con su propia sangre en el libro de la Historia, no necesitan elogios.—*Dr. Ricardo E. Manuel.*

Los hombres, con las condiciones del General Donato Guerra, son héroes y pasan á la posteridad con respeto y admiración de sus contemporáneos, porque jamás muere su memoria. Se suceden las generaciones y éstos viven en las páginas de la inmortal historia. Los que conocimos al General Donato Guerra, los que palpamos su generosidad, su civismo, su estricta subordinación, valiente entre los valientes, modelo de acrisolado patriotismo, modesto, pundonoroso y honrado en la extensión de la palabra, malde-

cimos á sus asesinos, quienes no obstante su semejanza con los judíos al haber sacrificado al que humilde predicó la sana moral en Judea y fustigó á los mercaderes del templo, fueron perdonados. El General Donato Guerra, como Cristo, tuvo también su Calvario; si en su tumba no se le ha levantado un monumento, él lo tiene erigido en el corazón de los buenos mexicanos.

México, Octubre 26 de 1895.—*Martín González.*

En el album del General Donato Guerra: Fué su vida la vida del astro luminoso . . . Vivió y murió como Hoche: lo suficiente para salvar la República; demasiado temprano para asistir á la consolidación de las instituciones liberales y contemplar el engrandecimiento de su patria.—*Coronel S. Ortiz.*

El hecho más glorioso de la vida militar del General Donato Guerra, es el valor con que expresó al Gobierno á quien servía, el descontento de su política y que renunciaba el mando de las fuerzas que tenía á sus órdenes para combatir en su contra. Juárez comprendió la grandeza de su alma y admitió su renuncia.—*Pedro Hinojosa.*

La patria perpetúa la memoria de sus guerreros, por dos títulos: como héroes ó como mártires; con ninguno es tan justificada esta distinción que con Donato Guerra, que al mismo tiempo que fué un héroe, ha sido un mártir.—*Lic. Ramón González Suárez.*

OCTAVA.

Enaltecieron á Donato Guerra
Su valor, honradez y patriotismo;
Fué una noble figura en nuestra tierra
Por sus hermosos rasgos de heroísmo.
Ante el partido liberal lo abona
Su inhumano, terrible sacrificio;
Hoy, la justicia pone una corona
En la lejana tumba del Patricio.

México, Octubre 26 de 1895.—*Coronel Antonio Carrión.*

La Libertad proclamada por Hidalgo, ideal supremo del partido liberal, examinada por el severo tribunal de la historia, triunfó definitivamente ante los muros de Querétaro.

El perfeccionamiento del gran partido liberal surgió con el estampido del último cañonazo de Tecuac, que llamaba á doce millones de habitantes á tender una red de rieles por la inmensa extensión de la República.

Donato Guerra, revistiendo las proporciones de héroe y mártir, es una de las más culminantes figuras de esa gloriosa epopeya: su preciosa sangre fecundó los campos queridos de la patria y creció lozano desde entonces el árbol bendito de la paz.—*Dr. Enrique Leal.*

Como soldado de la República Mexicana, el eminente patriota é invicto General Donato Guerra fué un modelo digno del Ejército Nacional; como valiente, supo distinguirse hasta el heroísmo; y como honrado, pudo conquistarse la más alta estimación del Supremo Gobierno. Así es que muy bien puede decirse, parodiando las frases de Napoleón Bonaparte dirigidas á sus soldados en Egipto: "Por vuestros relevantes méritos y virtudes, esclarecido General, cuarenta siglos os admiran y veneran."

C. Mier, Tamaulipas, Octubre 18 de 1895.—*Tte. Coronel Aurelio Campos.*

A la Patria diste tu noble sangre, y por ella exhalaste el postrer suspiro; á tus conciudadanos y compañeros de armas diste con tu ejemplo, enseñanza que protestamos imitar; por tu vida y por tu muerte, México reconocido te proclama entre sus predilectos y más distinguidos hijos; y á tu apoteosis concurrimos entusiastas con nuestra humilde ofrenda mis subordinados y yo.

Campamento Escudero, Octubre 25 de 1895.—*Praxedis Cavazos,* Coronel del 3er. Cuerpo de Caballería Auxiliares.

La honradez, el valor y la modestia aquilataron su existencia que consagró eternamente á su patria. Las pasio-

nes políticas lo borraron del libro de los vivos, pero su nombre en la historia vivirá siempre glorioso y respetado.
—*Coronel Gonzalo Ríos.*

En el estudio comparativo que necesariamente se hace de la vida de los hombres, pocas hay que cautiven como la del General Donato Guerra: en ella tenemos los ejemplares más sublimes de valor, honradez, patriotismo y lealtad y en ella debemos inspirarnos los que como él, seguimos la gloriosa carrera de las armas.

La muerte le sorprendió cuando el porvenir tenía mucho que ofrecerle y la patria mucho que esperar de él; su memoria vive en el corazón de los mexicanos, y de sus virtudes tenemos los soldados un culto y de su ejemplo un deber.—*Joaquín Maafs.*

El genio de la gloria ha inscrito en el gran libro de los inmortales con su buril de diamante, entre ráfagas de variadas luces, el nombre del ilustre General Donato Guerra, mirándose en la misma página, como cintilantes joyas incrustadas, los motes de integérrimo, heroico, denodado, leal.

Chihuahua, Octubre 26 de 1895.—*G. Aguirre.*

Al evocar la memoria del ilustre General Donato Guerra, pálido es todo lo que pudiera escribirse; porque los hechos elaborantes de su gloria, por sí solos, son más elocuentes.

El valor, la nobleza, la lealtad, fueron las cualidades culminantes de su carácter.

Despreciando elementos que no le pertenecían, pero de los que podía disponer, llevando sólo el contingente de su conspicua personalidad, adoptó los principios de la revolución, al fin triunfante en Tecuac, y víctima de incalificable atentado sucumbió.

La historia inscribió ya su nombre y brillantes hechos en las imparciales páginas de su libro, y el héroe pasó inmaculado los umbrales de la inmortalidad.

¡Loco eterno al soldado intrépido, al patriota inmaculado General Donato Guerra!—*Juan de M. Echeveste.*

Honrado, leal y caballero, ¡excelentes cualidades! ellas honran su nombre; muy justos y dignos son del finado General, los póstumos elogios que á su memoria tributan sus compañeros de armas.—*Miguel González.*

La gratitud nacional es justa al conservar vivo el recuerdo del denodado General Donato Guerra, que perdió su vida en bien de la paz que hoy se disfruta.

El que se honra de ser su adicto y haber militado á sus órdenes, guardará en su corazón el bendecido nombre del que fué ilustre por sus hazañas, esclarecido por sus levantados sentimientos y honra de la Patria.

Monterrey, Nuevo León, Octubre 23 de 1895.—*Andrés Michel.*

Voluntad firme, valor imperturbable, lealtad caballeresca: tal fué la trilogía moral que Donato Guerra puso siempre al servicio de la República.

No es mucho, pues, que la Patria agradecida le decrete los honores del Pantheon, como justo homenaje á sus heroicos hechos.—*Ignacio J. Mendoza.*

Ni la grandeza de su misión, ni el brillo del talento, ni las cualidades del genio, faltaron á tan eminente patriota para llamar y dominar la atención de los grandes guerreros.—*Coronel Nicanor Valdez.*

El Gral. Donato Guerra, prototipo de modestia y honradez; de sentimientos patrióticos, leal en todos sentidos y de valor militar no desmentido; si por los azares de la guerra en ejercicio de esas virtudes y en situación indefensa, se le dió muerte cual si se le hubiera conducido á las gemonias, dejó palpitante el ejemplo de la moralidad pública y privada, por el que ahora, en justo recuerdo á su sacrificio, le tributamos nuestras ovaciones de estimación y respeto á su memoria como martir.

Chihuahua, Octubre 18 de 1895.—*Ignacio C. Ocadiz.*

In Memoriam: Al perder la milicia uno de sus más conspicuos é idóneos jefes en la personalidad del General Donato Guerra, la bóveda infinita de los cielos fulguró con una estrella brillantísima, la historia tuvo una página de oro y la patria un monumento de gloria y esplendor que irradia con vibraciones luminosas sobre los abismos de la tumba y en las tenebrosidades del pasado de nuestra querida México.

La inmortalidad lo corona con el recuerdo tierno, cariñoso y sentido de eterna gratitud de sus compañeros de triunfos é infortunios y con la admiración provocada al influjo de sus asombrosos arranques de virilidad de sus inmensas energías, en las grandiosas epopeyas de "El Plan de Ayutla," "La Guerra de tres años," "La Intervención Francesa," "La Noria" y "Tuxtepec."

Chihuahua, Octubre 17 de 1895.—*Domingo P. Zavala.*

El General Donato Guerra es una de las figuras históricas más populares y más nobles entre los caudillos de la segunda independencia de México.

Al heroísmo patriótico de Régulo, reunió el denuedo de Aníbal, la prudencia de Numa, la energía inquebrantable de Bruto, la sangre fría de Bonaparte y una modestia ejemplar.

Su prematura muerte fué una gran desgracia para la Patria, y uno de los recuerdos más gratos de mi vida, es haber militado á sus órdenes.

Santa Rosalía, Octubre 17 de 1895.—*Tito Arriola.*

Los hombres que como el General Donato Guerra se sacrifican por el bien de sus conciudadanos, merecen ser generalmente apreciados y tienen derecho á que su memoria se honre y nunca se olvide.—*Urbano Zea.*

"Honradez y Lealtad" fueron su egida. La Patria perdió en el esclarecido General Donato Guerra, uno de sus hijos de más esperanzas; el Ejército uno de sus miembros más idóneos, que hubiera sido ejemplo vivo de lo que un soldado se debe á sí mismo.—*Coronel Juan M. Durán.*

Hacen imperecedera la memoria del pundonoroso General Donato Guerra, sus levantados sentimientos. Como el ilustre General Nicolás Bravo, nos deja ejemplos de grandeza de alma y bien acondicionada rectitud. Fué soldado digno, valiente, cumplido, caballeroso y fiel: no ha muerto; vive en nuestro corazón.

México, Octubre 19 de 1895.—General *Ventura Ortiz.*

El valor, la honradez, la franqueza y la fidelidad, están sintetizadas con este nombre "DONATO GUERRA." Quien fué noble en la lucha, generoso en la victoria y abnegado en el cumplimiento del deber, es ahora, después de haber traspasado los umbrales de la inmortalidad, el modelo en la carrera militar que con sus hechos dejó marcado.

Texcoco, Octubre 18 de 1895.—Coronel *Juan D. Irizar.*

Tres virtudes hicieron del General Donato Guerra una personalidad notable: su amor al pueblo, su lealtad como amigo y su pundonor como militar.

La primera arrastraba á las multitudes creándole una popularidad envidiable; la segunda lo convertía en núcleo de sentimientos y afectos generosos y la tercera lo envolvía en una atmósfera de respeto tocante en los linderos de la fama.

Dad á este hombre su valor sereno y su desinterés honrado, y habreis reconstituido una de las figuras más notables que perdieran la Libertad y la República.—*M. M. Bauche.*

El General Donato Guerra ha quedado en la historia como el tipo más completo y más puro del caballero: tal como lo ha concebido el ideal poético. Sencillo y natural como leal y grande, era un verdadero héroe. Tenía todo lo que hay de bueno, de noble, de elevado en los sentimientos humanos. Tenía el verdadero valor: sangre fría y la posesión de sí mismo en el peligro; pero esto que es apenas el principio de la gloria, lo adunaba á las otras virtudes que forman á los héroes. Como valeroso, estaba ase-

gurado al acometer empresas considerables; como magnánimo iba aún más lejos.—*Arturo Paz.*

La firmeza en sus convicciones políticas, la lealtad con sus amigos y enemigos, la moderación y respeto para con los ciudadanos pacíficos, su bravura militar sin ostentación y su honradez acrisolada en asuntos pecuniarios; caracterizan al insigne General Donato Guerra y justifican el poderoso ascendiente que tenía sobre sus compañeros de armas y compatriotas, y el que siempre lo recordemos con respeto y cariño.

Chapultepec, Octubre 30 de 1895.—*General Juan Villagas.*

Quien tomó por guía de todas sus acciones el cumplimiento del deber en grado heroico, tiene derecho á la inmortalidad; de ello nos ha legado ejemplo vivo el General Donato Guerra, cuyas virtudes cívicas y ascenderado patriotismo, constituyen un carácter en el suelo americano.—*General Abraham Bandala.*

El General Donato Guerra, á quien tuve la honra de conocer personalmente, fué uno de los jefes más estimables y ameritados del Ejército de la República, por su bondad de carácter y acrisolada honradez, á la vez que por su patriotismo y su gran valor militar. Todo buen mexicano debe tributarle un homenaje de respeto á su memoria.

Chihuahua, Octubre 25 de 1895.—*José M. Sánchez.*

El General Donato Guerra, ciudadano duranguense por adopción, puede tomarse con verdad, por su indomable valor, por su acrisolada honradez y por sus dotes altamente caballerescas, como la personificación del honor militar; á semejanza de esas personalidades universalmente conocidas que sobrepujando por sus cualidades extraordinarias en algún sentido el nivel general de la humanidad, han pasado de la historia á la leyenda, mereciendo, por sus méritos relevantes, que sus hechos se escriban no solo en las

regiones de lo real y positivo, sino también en las esferas de lo ideal y de lo fantástico.

Durango, Noviembre 12 de 1895.—*Martín G. Palacio.*

Patriotismo, valor y desinterés, tres virtudes que poseía el modesto soldado de la República, General Donato Guerra, y que al ponerlas en actividad debían dar, como lo dieron, el resultado positivo conocido con el nombre de Inmortalidad. Por eso, con respeto y admiración, sus subalternos siempre lo recordarán.

Monterrey, Octubre 27 de 1895.—*Trinidad Ruiz.*

General Donato Guerra: Fué la personificación completa de la honradez, el valor y la humildad, y víctima de las pasiones humanas. Es y será el tipo ejemplar de las generaciones presente y futuras, y una página del libro de oro de la Nación que, orgullosa lo cuenta en el número de sus hijos.

Ensenada de todos Santos, (Baja California) Octubre 25 de 1895.—*Coronel Agustín Sanginés.*

Las virtudes del señor General de División Donato Guerra, que existen ante la Historia, enseñarán á conocer á la posteridad, que sacrificó su vida en bien de su patria; por eso es que sus hijos recuerdan con orgullo su acenderado patriotismo, su valor y su acrisolada honradez.—*Teniente Coronel Herculano Moreyra.*

La Nación Mexicana perdió en el General de División Donato Guerra, á uno de los Jefes más valientes y pun-donorosos del Ejército; á un patriota de corazón en cuyo pecho la patria tenía un altar, y á un ciudadano que por sus relevantes cualidades estaba llamado á colaborar con el Sr. Gral. Díaz en la resolución de los grandes problemas que han de colocar á México en el nivel que le corresponde entre las naciones más adelantadas del mundo.

Batopilas, Octubre de 1895.—*Francisco A. Navarro.*

El alma del héroe es grande como el espacio y nada puede detener su vuelo. Fijó su pensamiento en un gran-

de ideal, lo persigue inquebrantable á pesar de los obstáculos por más poderosos que éstos sean, y su valor crece cuando su firmeza de principios se pone á prueba con perspectivas halagadoras que él sabe sacrificar al cumplimiento de su deber, haciendo entonces brillar las dos grandes cualidades de un soldado: el valor y la lealtad; el valor, para vencer á la tentación del interés particular; y la lealtad, para mantenerse fiel á sus deberes contraídos. Tal fué el General Donato Guerra.

Ciudad Juárez, Agosto 30 de 1900.—El Teniente Coronel Jefe de las Armas, *Manuel L. Aguilar*.

Nuestro compatriota el General Donato Guerra, fué en el servicio militar un cumplido valiente subordinado; como Jefe, bravo en el campo de batalla; después de la victoria, modesto y ordenado; y como ciudadano, laborioso y honrado. Su muerte, trágica y prematura en el rancho de Avalos, fué la consecuencia de exponerse persiguiendo el ideal de una regeneración en política; por consiguiente merece que los mexicanos, que amamos las libertades de la democracia, recordemos su memoria con cariño y respeto.

Chihuahua, Octubre 19 de 1895.—*Ignacio Enríquez*.

El General Donato Guerra por sus prendas como amigo, por sus méritos como soldado y por sus virtudes como hijo de México, mereció bien de la Patria; merecerá bien de las generaciones venideras.

Chihuahua, Octubre 28 de 1895.—*Dr. Ignacio Torres*.

El hombre que muere como el General Donato Guerra, dejando al morir un recuerdo que se venera y se respeta; como militar, fué el héroe; como ciudadano, fué el mártir.

Chihuahua, Octubre 31 de 1895.—*C. A. Nieto*.

Gloria Victis: El fin trágico del honrado y valiente General Donato Guerra, no puede menos que traer á la memoria el recuerdo de la desaparición de tantos hombres ilustres en los momentos precisos del desarrollo de un plan

preconcebido para el engrandecimiento de su Patria. Sí, el colaborador constante del Caudillo de la Paz, ha derramado su sangre en pro del bienestar de su Patria, y sus conciudadanos agradecidos coronarán su memoria enlazando sobre su tumba los lauros inmarcesibles con esta divisa: GLORIA VICTIS.—*Enrique Esperón*.

Al General Donato Guerra: En el cielo de nuestras glorias militares figuras como estrella de primera magnitud, sirviéndonos de guía para seguir el camino que conduce á la inmortalidad.

El Mayor de Artillería, *Toribio Liebana*.

Tuve la honra de ser en algunas ocasiones colaborador político del ilustre General Donato Guerra, y le traté de una manera íntima.

Era demócrata sincero, funcionario probo, abnegado patriota, guerrero indómito.

Siempre á la vanguardia para afrontar los peligros de la lucha, á la retaguardia siempre para recibir el premio de la victoria, era fiel á sus superiores, benévolo para con sus subalternos, leal para con sus adversarios, devoto de la amistad, perseverante en el esfuerzo por el bien, enérgico é incansable en la represión del crimen y del abuso.

Su prematura muerte, más que un vacío en el pasado, hizo un vacío en el porvenir.

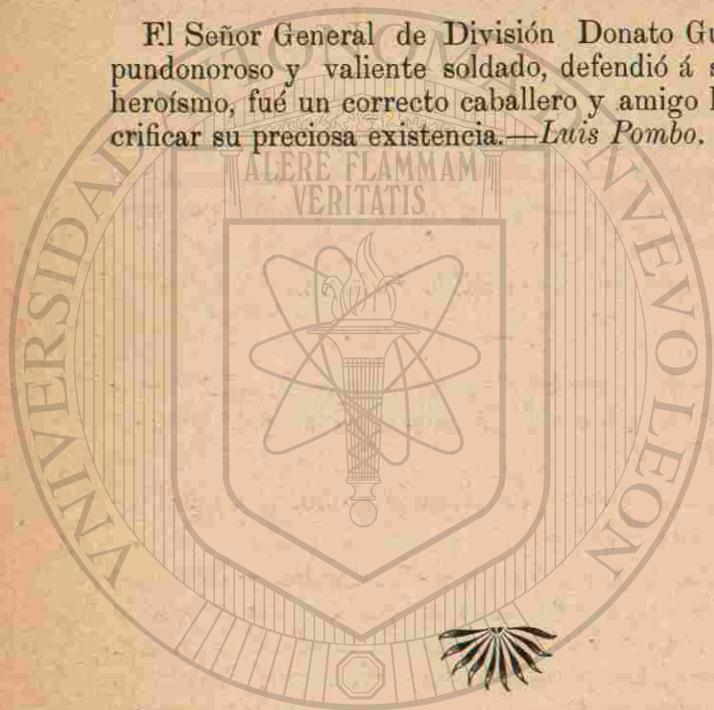
Su vida que es ahora un recuerdo glorioso, debió ser una grande esperanza.

El Gral. Guerra fué el primero de los partidarios del Gral. Díaz, y si viviera, la modestia que coronaba todas sus virtudes, le impediría hoy, en mi concepto, figurar como el émulo de este gran ciudadano; pero en cambio, creo también que el Gral. Díaz sería á su vez el primero de los partidarios del Gral. Guerra. Héroeos ambos de nuestra segunda independencia, no pudieron unirse en el

gobierno de la República, pero estarán juntos en la Historia, á la diestra del Padre de la Patria.

México, Octubre 26 de 1895.—*A. Lancaster Jones.*

El Señor General de División Donato Guerra fué un pundonoroso y valiente soldado, defendió á su patria con heroísmo, fué un correcto caballero y amigo leal hasta sacrificar su preciosa existencia.—*Luis Pombo.*



LISTA GENERAL

de contribuyentes para la erección del monumento á la memoria del esclarecido

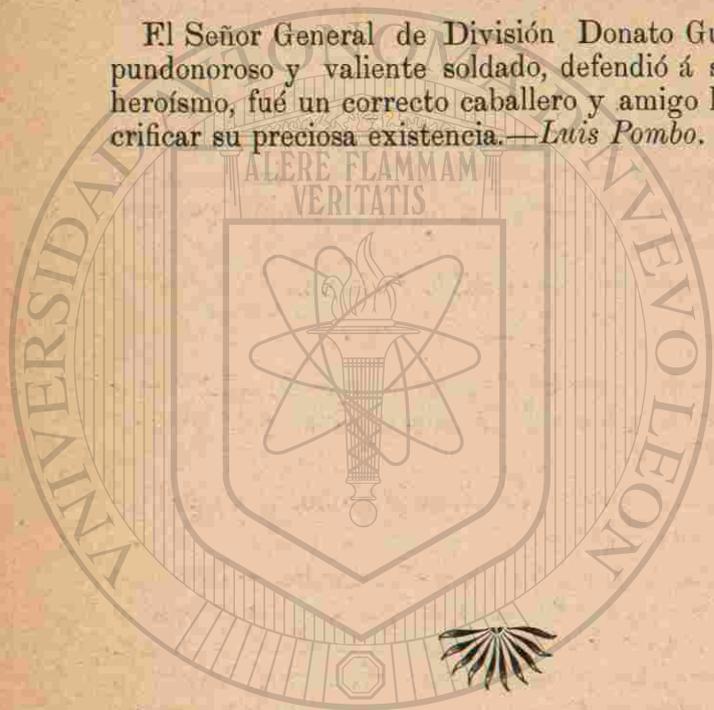
GENERAL DE DIVISION DONATO GUERRA
y translación de sus restos á la Rotonda de los
Hombres Ilustres en México.

Presidente de la República, General Porfirio Díaz.....	\$	100 00
General Juan A. Hernández.....		50 00
Coronel Miguel Ahumada.....		100 00
General Bernardo Reyes.....		50 00
„ Jesús H. Preciado.....		50 00
„ Mucio P. Martínez.....		50 00
„ Juan Villegas.....		10 00
„ Carlos E. Margain.....		10 00
Coronel Juan Fenocho.....		20 00
„ Emilio Gallardo.....		50 00
Lic. Arturo Paz.....		5 00
Colectado en Durango por el Gobernador del Estado, Tribunal Superior de Justicia y vecinos.....		461 00
Colectado por el Jefe Político Ramón Castro y vecinos de Ciudad Lerdo, Estado de Durango.....		84 00
Colectado por Carlos G. González y vecinos de Ascensión (Chihuahua).....		30 00
Colectado en Ciudad Juárez (Chihuahua)....		110 50
Jefes y Oficiales del Estado Mayor, Depósito de Jefes y Oficiales de la 2ª Zona Militar...		78 00
Depósito de Jefes y Oficiales en Durango....		43 00
Batallón número 5, según lista pormenorizada		21 26
„ „ 9, „ „ „		36 06
„ „ 10, „ „ „		29 70
„ „ 12, „ „ „		40 00
Partida del 15 Batallón á las órdenes del Teniente Coronel Agustín Corichi, expedicionando en Chihuahua.....		37 17
<i>A la vuelta....</i>		1465 69

gobierno de la República, pero estarán juntos en la Historia, á la diestra del Padre de la Patria.

México, Octubre 26 de 1895.—*A. Lancaster Jones.*

El Señor General de División Donato Guerra fué un pundonoroso y valiente soldado, defendió á su patria con heroísmo, fué un correcto caballero y amigo leal hasta sacrificar su preciosa existencia.—*Luis Pombo.*



LISTA GENERAL

de contribuyentes para la erección del monumento á la memoria del esclarecido

GENERAL DE DIVISION DONATO GUERRA
y translación de sus restos á la Rotonda de los
Hombres Ilustres en México.

Presidente de la República, General Porfirio Díaz.....	\$	100 00
General Juan A. Hernández.....		50 00
Coronel Miguel Ahumada.....		100 00
General Bernardo Reyes.....		50 00
„ Jesús H. Preciado.....		50 00
„ Mucio P. Martínez.....		50 00
„ Juan Villegas.....		10 00
„ Carlos E. Margain.....		10 00
Coronel Juan Fenochio.....		20 00
„ Emilio Gallardo.....		50 00
Lic. Arturo Paz.....		5 00
Colectado en Durango por el Gobernador del Estado, Tribunal Superior de Justicia y vecinos.....		461 00
Colectado por el Jefe Político Ramón Castro y vecinos de Ciudad Lerdo, Estado de Durango.....		84 00
Colectado por Carlos G. González y vecinos de Ascensión (Chihuahua).....		30 00
Colectado en Ciudad Juárez (Chihuahua)....		110 50
Jefes y Oficiales del Estado Mayor, Depósito de Jefes y Oficiales de la 2ª Zona Militar...		78 00
Depósito de Jefes y Oficiales en Durango....		43 00
Batallón número 5, según lista pormenorizada		21 26
„ „ 9, „ „ „		36 06
„ „ 10, „ „ „		29 70
„ „ 12, „ „ „		40 00
Partida del 15 Batallón á las órdenes del Teniente Coronel Agustín Corichi, expedicionando en Chihuahua.....		37 17
<i>A la vuelta....</i>		1465 69

	<i>De la vuelta</i>\$	3427 51
Mayor Francisco M. Aponte, del 19 Batallón		4 00
Capitán 1º Luis G. Herrera, del 11 Regimiento		6 00
Teniente Ignacio Esparza García, del 11 Regimiento		4 00
Teniente Benjamín Ortiz Argumedo, del 11-Regimiento		4 00
Colectado en Batopilas, según lista pormenorizada, por el Jefe Político Francisco A. Navarro		52 75
Mayor José P. Fernández		1 00
COLECTADO EN CIUDAD GUERRERO (CHIHUAHUA)		
Urbano Zea		20 00
José María Moreno		30 00
Lic. Celso D. Velarde		10 00
Tadeo Pérez		10 00
Quirino Domínguez		10 00
Francisco B. Domínguez		10 00
Ismael Irigoyen		10 00
Abraham Hernández		5 00
Francisco Antillón		5 00
Rafael Antillón		5 00
Mariano Irigoyen		3 00
Carlos Ahumada		3 00
Eduardo Delgado		3 00
Tomás Dozal y Hermosillo		3 00
Silvestre González		3 00
Jacinto Rico		2 00
Juan R. Serrano		2 00
Juan M. Armijo		2 00
Luis T. de Herrera		2 00
Francisco Ochoa		2 00
José M. Nava		2 00
Refugio González		2 00
Modesto Hernández		2 00
Manuel I. Salazar		2 00

Al frente..... 3647 26

	<i>Del frente</i>\$	3647 26
José Izaguirre		2 00
Jesús Molinar y Contreras		2 00
Pedro M. Salazar		1 00
Librado Rico		2 00
Reynaldo Casavantes		1 00
Cristóbal Acosta		1 00
Jesús Dozal		1 00
Manuel M. de Herrera		1 00
Simón González		1 00
Teodoro Enríquez		1 00
Jesús M. González		1 00
Luis Gutiérrez		1 00
Pedro Loya		1 00
Cristóbal González		1 00
Tomás Sáenz		1 00
José A. Casavantes		1 00
Librado A. Nava		1 00
Ismael Sánchez		1 00
Daniel Rico		1 00
Francisco M. Enríquez		1 00
Manuel Nava		1 00
Miguel Enríquez		1 00
Alejo Amaya		1 00
Lázaro T. Sáenz		1 00
Francisco de P. Portillo		1 00
Salvador González		1 00
José Córdoba		1 00
Candelario Pérez		1 00
Evaristo Parra		0 50
Paulino González		0 50
Pedro Romero		0 50
Gabriel Casavantes		0 50
Miguel Casas Otero		0 50
Lic. José Ives Limantour		50 00
Señorita Francisca Guerra, hija del finado General Donato Guerra		100 00

A la vuelta..... 3830 76

	<i>De la vuelta</i>\$	3830 76
Estado de Nuevo León.....		50 00
" " San Luis Potosí.....		100 00
" " Coahuila.....		100 00
" " Hidalgo.....		100 00
" " Zacatecas.....		100 00
" " Guanajuato.....		100 00
" " Veracruz.....		300 00
" " Tamaulipas.....		100 00
" " Tabasco.....		20 00
" " Morelos.....		50 00

CIUDADANOS DE ESTADOS UNIDOS DEL NORTE.

J. F. Crosby.....	25 00
Briton Davis.....	25 00
E. de Foncer.....	10 00
D. Gongh.....	10 00
P. de Smith.....	10 00
Empleados de la Mina Corralitos.....	20 00
Distrito de Tepic.....	25 00
Jefe Político J. Rómulo Jaso y vecinos de Jesús María, Chihuahua.....	141 15
Sr. Gerónimo R. Azcárate y vecinos de Casas Grandes, Chihuahua.....	50 00
Gobernador del Estado de Sonora.....	100 00
" " Distrito Federal.....	20 00
" " de Sinaloa.....	100 00
" " Aguascalientes.....	100 00
Sr. Trinidad Barrera.....	10 00
José Quevedo.....	10 00
Jesús Verduzco.....	10 00
Colectado en Santo Tomás, Chihuahua.....	5 75
Colectado por Luis Comadurán y vecinos de Bachíniva, Chihuahua.....	16 00
General Luis E. Torres.....	20 00

Al frente....\$ 5,558.66

Del frente....\$ 5,558 66

SEGUNDA SUSCRIPCION.

Gobierno del Estado de Puebla.....	300 00
General José Vicente Villada.....	100 00
Gobierno del Estado de México.....	200 00
" " de San Luis Potosí.....	300 00
" " Aguascalientes.....	80 00
" " Zacatecas.....	500 00
" " Nuevo León.....	300 00
Coronel Francisco Santa Cruz.....	100 00
Gobierno del Estado de Michoacán.....	200 00
" " " " Durango.....	500 00
" " " " Guerrero.....	200 00
" " " " Chihuahua.....	200 00
" " " " Sonora.....	300 00
Sr. General Luis del Carmen Curiel, á nombre del Gobierno de Jalisco.....	2,000 00

Suma lo colectado.....\$ 10,838 66

CUENTA

de los gastos erogados para la colección de fondos,
exhumación de los restos y construcción de un monumento á la memoria del
esclarecido General de División Donato Guerra.

Pagado por varias impresiones; papel, sobres, etc	\$ 23 50
Por una corona fúnebre.....	25 00
Pagado por la compostura en el Panteón de la Regla é invitaciones en las ceremonias de Septiembre de 1893 y 1894.....	43 56
Por publicaciones.....	15 00
Por alquiler de cuatro pebeteros.....	8 00
Pagado por unas fotografías del monumento..	37 00
Por pago de varios impresos.....	19 00
Pagado por impresión de cartas circulares y cartas.....	9 60
GASTOS EN LA EXHUMAC. ON.	
Por arreglo del local para recibir la comitiva; según recibo.....	26 06
Por compostura de la lápida.....	16 00
Varios objetos para la capilla ardiente.....	41 40
Por tres tablas para formar la plataforma el día de la exhumación.....	4 26
Por una caja para depositar los restos.....	5 00
Por alquiler del carro fúnebre.....	20 00
Por una docena de fotografías de la capilla ar- diente.....	24 00
Por 500 invitaciones y programas.....	27 66
Pagado al encargado de los trabajos de exca- vación y arreglo del sepulcro, según recibo.	10 00
Por varios telegramas, según cuenta.....	54 43
Por valor de un sello, estampillas postales y otros gastos de escritorio, según relación....	58 25

Al frente.....\$ 467 72

Del frente.....\$	467 72
Pagado por situación de fondos, según relación pormenorizada	51 51
Valor de una urna, que se pidió á México...	130 00
Pagado al Expres, por su conducción.....	10 00
Impresiones y circulares.....	18 00
Pagado al Dr. Miguel Márquez por 2,000 re- tratos del General Donato Guerra.....	200 00
Alumbrado y gastos en la capilla ardiente...	31 38
Por reproducción de una docena de retratos del Sr. General Guerra.....	9 00
Gastos hechos por los Doctores, en varias sus- tancias para la exhumación y aseo de los res- tos s. f.....	65 26
Papel y cubiertas para invitaciones y programas	10 25
Gastos hechos en la translación de los restos, del Cuartel General á la Estación del Ferro- carril, s. f. pormenorizada.....	72 02
Pagado por fotografías, tomadas al ser condu- cidos los restos, de la capilla ardiente á la Estación.....	30 00
Pagado por alquiler del carro fúnebre.....	14 00
Pagado á la casa Montauriol Sucesores, por cuatrocientas invitaciones para la inaugura- ción del monumento, s. r.....	45 21
Pagado á la Compañía Editora de "El Mun- do," por dos clichés en zinc é impresión de cuatro mil ejemplares del retrato del monu- mento y del acto de la ceremonia de inau- guración.....	70 42
Gastos de viaje en el Ferrocarril, s. c. porne- norizada	106 75
Pagado á la Compañía de Mármoles Mexica- nos, por la construcción del monumento, se- gún contrato y cuenta.....	10,000 00

A la vuelta....\$ 11,331 52

<i>De la vuelta.....</i>	\$ 11,331 52
Pagado por impresión de cartas-circulares, para pedir un pensamiento, simbolizando la opinión sobre el General Guerra.....	5 00
Pagado por la impresión del presente folleto..	291 50
Suma....	<u>\$ 11,628 02</u>

DEMOSTRACION:

Cantidades colectadas por la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra".....	\$ 10,838 66
Gastos erogados, desde el principio de los trabajos hasta la publicación del presente folleto	11,628 02
Diferencia....	<u>\$ 789 36</u>

La cantidad de \$ 789 36 que faltaba para completar los gastos hechos, fué cubierta de los fondos particulares del Presidente de la Junta, Sr. General Juan A. Hernández; excepción hecha de 100 pesos, de los cuales dió 40 el Sr. Coronel Espiridión Elizondo y 60 el Sr. Coronel Miguel González.

Chihuahua, Julio de 1901

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FIN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANA

DAD AUTÓNOMA DE NUEVA
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

